



Mario Oliva Medina

José Martí

En la
historia
y la
cultura
costarricenses

Mario Oliva Medina nació en Puerto Montt, Chile. Desde 1976 reside en Costa Rica, realizó estudios en la Universidad Nacional, donde concluyó su licenciatura en Historia. Ha publicado en revistas nacionales y extranjeras. En su obra se destacan los temas culturales y de movilización social. Entre sus libros se cuentan *Artesanos y obreros costarricenses 1880-1914* (premio Editorial Costa Rica de 1984), *1º de mayo en Costa Rica* (1987), *Movimientos sociales en Costa Rica 1925-1930* (1991), coautor de *Poesía de tema popular en el siglo XIX* (1993) y *José Martí en la historia y la cultura costarricenses* (1995). Desde 1984 ejerce la docencia en la Universidad Nacional, donde imparte cursos de historia de América Latina.



JOSÉ MARTÍ
EN LA HISTORIA Y
LA CULTURA COSTARRICENSES



José Martí. Xilografía de Mario Cordobés.

**JOSÉ MARTÍ
EN LA HISTORIA
Y LA CULTURA
COSTARRICENSES**

Mario Oliva Medina

Proyecto de Investigación
"Repertorio Americano, Legado
y Contemporaneidad". Centro
de Estudios Generales.
Universidad Nacional.



euna

© EUNA

Editorial Universidad Nacional

Heredia, Campus Omar Dengo

San José, Costa Rica

Teléfono: 2261-7017

Correo electrónico: editoria@una.ac.cr

Apartado postal: 86-3000 (Heredia, Costa Rica)

© Mario Oliva Medina

José Martí en la historia y la cultura costarricenses

Primera edición 1995, primera reimpresión 2001,

segunda reimpresión 2008

972.86

0-48j Oliva Medina, Mario Roberto

José Martí en la historia y la cultura costarricenses
/ Mario Oliva Medina. — Heredia, C.R. : EUNA, 1a.
ed., 2a. reimpresión 2008.

212 p. ; 27 cm.

9977-65-084-5

1. Martí, José, 1853-1895. 2. Cultura. 3. Historia.
4. Costa Rica.

Producción editorial: Alexandra Meléndez C.

Diseño de portada: Carlos Fernández A.

De conformidad con la Ley N° 6683 de Derechos de Autor y Derechos Conexos es prohibida la reproducción de este libro en cualquier forma o medio, electrónico o mecánico, incluyendo el FOTOCOPIADO, grabadoras sonoras y otros, sin el permiso escrito del editor.

A mis hijos Carlos Roberto y Mario Ariel y Marta,
a quienes privé de tiempo y felicidad a su lado
por investigar este tema.

Con la ilusión y esperanza que estas líneas
puedan hacerlos felices a ellos y a muchos más.

Al maestro Luis Ferrero, quien me enseñó a
comprender los muchos caminos de Martí en
Costa Rica.

«De la tierra, y de lo más escondido y hondo de ella, lo recogeremos todo, y lo pondremos donde se le conozca y reverencie; porque es sagrado, sea cosa o persona, cuanto recuerda a un país, y a la caediza y venal naturaleza humana, la época en que los hombres, desprendidos de sí, daban su vida por la ventura y el honor ajenos» (José Martí, 1893).

«Hay que conocer su vida para admirarlo, para hacerlo nuestro, para aceptar con orgullo americano su noble herencia de lucha» (Carlos Luis Sáenz, 1953).

ÍNDICE GENERAL

Martí, hombre solar	13
Advertencia	27
Inmigración cubana y visitas de José Martí a Costa Rica	31
Clubes, prensa y poetas de la guerra	43
Recepción del ideario martiano en el siglo XX	71
José Martí en la revista <i>Repertorio Americano</i>	93
Autores, producción y tendencias	97
Conclusiones	117
Cronología mínima de las visitas de José Martí a Costa Rica	119
Bibliografía martiana en <i>Repertorio Americano</i>	121
Bibliografía general	133
Apéndices	
GARCÍA MONGE, Joaquín. <i>La Edad de Oro</i>	143
UNAMUNO, Miguel. Martí y Unamuno	151
UNAMUNO, Miguel. Sobre el estilo de José Martí	153
DARÍO, Rubén. José Martí, poeta	159
JIMÉNEZ, Octavio. Somos un pueblo sin generaciones vigilantes	183
JIMÉNEZ, Octavio. A propósito de <i>La Edad de Oro</i> de José Martí	187
JIMÉNEZ, Octavio. No es en los Estados Unidos ciertamente donde los hombres osarán buscar sementales para la tiranía	191
JIMÉNEZ, Octavio. A gentes arimadizas y serviles, el yanqui las desprecia	197
JIMÉNEZ, Octavio. En el aniversario 39 de la muerte del profeta hispanoamericano, José Martí, 1934	201
JIMÉNEZ, Octavio. Saludables advertencias de José Martí	207

*«El silencio tiene un precio infinito.
Escribo graves remembranzas martianas.
Recuerdos mentales más excelentes que
los vocales. Estas palabras ya no son
mías: las prometí a un amigo dilecto
“que anda con alas” —al decir de Martí—.
Y si hay algún alarido, alarido es del alma».*

L. F.

MARTÍ, HOMBRE SOLAR

Luis Ferrero
Premio Nacional de
Cultura Magón 1987

1

POETA, venga a mí porque así lo amo. Porque oda a la libertad su vida y canto heroico su morir en el campo de batalla —escribió Roberto Brenes Mesén—.

Don Joaquín García Monge me condujo al conocimiento de Martí. Desde mi adolescencia, por mi cercanía a él, a cada momento fui testigo de cómo él visualizaba al Apóstol cubano.

Don Joaquín era sobre todo un mentor: era un suscitador de vocaciones. Incitaba, iluminaba, orientaba hacia la universalidad. Despertaba inquietudes y encandilaba ideas. Alentaba devociones para llegar a la comunidad de ideales. Y si era necesario, también amonestaba. Tenía brújula y sabía a dónde ir. Y a flor de labios, siempre tenía alguna salida de Martí: «Hay que poner a andar las ideas». «Si andan, las ideas crecen, triunfan».

Crear y formar en cada ser un deber humanitario que cumplir era una de sus enseñanzas. Enseñaba a vivir en sociedad. A la vez —insistía él—, la sociedad debe proporcionar los elementos básicos para la existencia: libertad para crear y

vivir; belleza para convivir y hacer el bien. Él repartía generoso estas hondas enseñanzas, sacadas y meditadas de textos martianos.

Ingenuamente, un día le señalé que el triángulo de *Creer, Crear, Crecer* —que yo creía garciamongeano— lo había leído en Martí. Y él me respondió con otra cita martiana: «El que sabe lo que sabe y lo guarda, lo pierde. El que sabe lo que sabe y lo da, lo gana». Y a continuación, hablándome parabólicamente, me dijo algo como esto: «La noche viene con la rotación de la Tierra; la noche produce el miedo; el miedo genera lo sobrenatural, divinidades y demonios. Cuando el Sol raya, des-demoniza a la naturaleza. ¿Qué sol necesitamos para des-demonizar a América de los malhechores que en este desgraciado continente tienen su manida?» Y enseguida me dijo: «Martí es un sol que des-demoniza a América...». Y su palabra desembocó en la devoción bolivariana y martiana y en explicarme su concepto de un sistema solar de próceres.

Bolívar es el sol central. Girando a su alrededor hay otros soles: Bello, Sucre, Juan Rafael Mora, Juárez, Sarmiento, Martí, Hostos, Rubén Darío, Haya de la Torre... Todos estos soles tenían brújula americana. Cambiaron ideas, planearon reformar, siempre con el punto de vista de toda América: su progreso, su futura grandeza, su gran misión civilizadora.

Y me dio a leer una página martiana, *Tres héroes*, para cerrar su lección reiterando por enésima vez que los jóvenes debemos seguir, atender y comprender a los soles americanos. «Es cuestión de tiempo y de cultura mayor. Es un deber, si se quiere crecer».

Querer es poder —esto supe desde entonces al leer un ensayo de Martí—. Sentir es querer, querer es sentir. Sentir es pensar. Pensar es hablar, convivir, es consentirse y es entenderse unos a

otros, comprenderse. La convivencia social es la nacionalidad, y la nacionalidad nace de la verdadera comunidad. Común y propia a la vez. Y deduje que varones como Martí no tienen época. Aún después de desaparecidos reviven. Sus ideas no son de ayer ni de hoy, porque son ideas humanas, permanentes en su esencia.

Don Joaquín me adentraba en el pensar de Martí. Pero sucedió un día de rebeldía juvenil que por mi iniciativa fui a la Biblioteca Nacional a buscar otras perspectivas del cubano. Hallé el libro *Martí en Costa Rica*, de Carlos Jinesta. Y lo leí sin guía segura. Aquella lectura fue decepcionante. Sin embargo, años después, cuando me preparaba para escribir el estudio introductorio de mi libro *Ensayistas costarricenses* (1971) releí el trabajo de Carlos Jinesta. Entonces sí fue una revelación deslumbrante, y me dolió mucho —y me duele— que lo tengan arrinconado, en el ostracismo por necesidades de banderías políticas.

En algunos libros míos hago citas de Martí. Por ejemplo, en *La clara voz de Joaquín García Monge* (1963), son acarreo erudito, fríamente insertadas por ser indispensables. Lo contrario sucedió en 1968 con mis memorias de niño que cuento en *Árbol de recuerdos*. Allí soy «sentidor». Por eso, el espíritu martiano vive en las páginas de este librito. ¡Cuán empapado estaba del sentimiento martiano! Se siente no más desde la descripción de mi pueblo natal, Orotina. ¡Vaya uno a saber si hubo intertextualidad! Días antes había visitado Orotina. Al fotografiar el monumento a Martí, que se levanta en el parque orotinense, sentí honda emoción de americano agradecido. Y reviví la emoción de Martí cuando llegó al pie de la estatua de Bolívar, como lo cuenta en *Tres héroes*.

Martí vive en mí. Y no es para narrar cuán fertilizador ha sido en mi pensamiento. Basta

decir que este hombre solar ha sido benéfica influencia.

Pero en el año 1993 revivió el sentimiento, marca un hito en mi devoción martiana. Estimulado por la edición de *La Edad de Oro*, de la Editorial Fundación Educativa San Judas Tadeo, fui invitado a presentarla públicamente. Entonces destaque a Martí como uno de los más grandes «filósofos de la historia» nacidos en América.

Ningún acto humano desaparece sin consecuencias por llevar en sí fecundas semillas que puedan resultar activas, según las circunstancias. La historia es la conciencia individual y la conciencia colectiva porque importan la verdad, la justicia, la conciencia. Sin embargo, al escribir sobre cualquier llamado acontecimiento histórico es un acto subjetivo y personal por el simple hecho de escoger datos y materiales, pues es casi imposible prescindir de la emotividad. Pero tiene particularidad (por lo concreto y único) frente a la universalidad de lo poético y filosófico. Martí no era un historiador profesional. Pero en sus ensayos «Nuestra América» y «Madre América» —por ejemplo—, comprende lo que es la síntesis intelectual y vital del significado de una época histórica, porque él leía los hechos como filósofo moral que tenía un propósito social: purificar, para iluminar el sendero de la perfección humana.

En sus meditaciones, Martí no dejó de advertir las ventajas de la civilización europea o norteamericana, abierto a formas renovadoras, ni tampoco ignoró la rémora que significaba la herencia colonial. Él insistió en la necesidad de conocer la realidad y la historia propias. Y nos advirtió que era necesario distinguir «la vida pegadiza y posadquirida» de la «espontánea y prenatal».

Mientras en mi cuarto solidoso rumiaba ideas martianas, me llegó el libro *Martí a flor de labios*, de Froilán Escobar. Me conmovió y empecé a

recordar cómo Martí percibió claramente la aventura estética abriendo un momento a una empresa ontológica de raíz política. Y fue un regusto al encontrar páginas amigas, pues de nuevo leía «una lengua conversacional» —como señalaba Unamuno—. Y estando en esto, escrutando pausadamente, sentí la necesidad de releer algunos escritos martianos costarricenses: Juan del Camino (seudónimo de Octavio Jiménez Alpízar), Roberto Brenes Mesén, Omar Dengo, Carlos Jinesta, Vera Yamuni, Emma Gamboa y otros autores más. Y emocionado también recordé la cabeza de Martí tallada por Juan Rafael Chacón y los dibujos de Juan Manuel Sánchez y a los caricaturistas del grupo «La Pluma Sonriente».

Estando en estos afanes vino a mí el inquieto investigador Mario Oliva Medina. Intercambiamos noticias, rememoramos escritos dispersos en las páginas del *Repertorio Americano*, precisamos datos eruditos. Y nos presidía un cordial espíritu martiano. En uno de esos encuentros, Mario me contó que había terminado las dos investigaciones acerca de Martí en Costa Rica. Desde hacía tres o cuatro años él me había noticiado que en los ratos libres que le dejaban sus lecciones en la Universidad Nacional o en sus otros deberes universitarios acrecentaba su devoción martiana. Las pequeñeces aldeanas no arredraban sus afanes, pues él es americano con principios definidos. Venía recogiendo materiales que hoy son inéditos para los jóvenes. Quienes los conocíamos ya desde hace tiempo los habíamos arrinconado en nuestra memoria por flaca memoria o porque hace años peinamos canas. Y al sacarlos de nuevo, Mario hace un gran servicio a la cultura costarricense, cubana, continental.

Un día de tantos, en fecha reciente, me sorprendió trayéndome los originales de sus libros *Textos martianos costarricenses* y *José Martí en la*

historia y la cultura costarricenses. Una minucia: antes de entregármelos, él sacó una hoja. No le di importancia. Ya en la soledad de mi cuarto leí con cálida vigilancia y cariño. Días después, al devolvérselos, le expresé mi deseo de escribir algo relativo a su libro de nuestra historia y cultura influida por Martí. Él sacó de su portafolio una hoja y me la mostró. Allí estaba atestiguando que él había pensado en pedirme unas palabras preliminares y su decisión de dedicarme la obra. Cuento esto para relieves la calidad moral de nuestro investigador. Por supuesto sin egolatría, muy honrado me siento con la dedicatoria, y apenas acierta el corazón a decir: ¡Gracias, amigo!

2

Vayamos a este novedoso Martí y la cultura costarricense, campo abierto que anhelo tiene a otros historiadores para ahondar aspectos planteados muy interesantes.

¡Sí! Novedoso para la historiografía costarricense: aporta nuevas perspectivas que se van uniendo a otras para integrar un todo coherente, claramente estructurado, y de lectura clara.

Mario Oliva Medina ha asediado el tema desde ángulos diferentes, con una intensa labor renovadora, abierto a nuevas ideas y a la visión de recia energía. Abrió su espíritu para entrever —por ejemplo— cuán valiosos documentos son los poemas pueblerinos escritos en torno a Martí, a otros cubanos y a la independencia de Cuba. Son testimonios de la mentalidad colectiva. Y el simple hecho de incluirlos, representa nada menos que un rompimiento con formas tradicionales de nuestros historiadores.

Partiendo de los movimientos migratorios cubanos venidos a Costa Rica en 1892 para fundar en Nicoya la «Colonia La Mansión», Mario nos va

internando en antecedentes preciosos de las dos visitas de Martí a Costa Rica en 1893 y 1894, las cuales fija escrupulosamente. Fueron visitas para ajustar ideas y esfuerzos por la liberación de Cuba.

Martí fue incansable porque vivía metido en un período de revueltas y de turbulencias. Tiempos de conmoción profunda en América, España y Europa. De ahí que no imagina soluciones parciales ni arbitra reformas pasajeras. Él sabía plenamente que el poder español en la Cuba de finales del siglo XIX era un reflejo de la vida española que en Madrid se iba desmorando por incuria, por torpeza y por inmoralidad. Allá fue una época de verdadera corrupción, de grandes fracasos y de algunas ilusiones, de muchas cosas malas y de algunas buenas. Por eso, se generaba en España un espíritu «regeneracionista» que sentía que era hora de venir la emoción catártica, curativa, purgativa que determinaría toda una crisis interna.

Martí entrevió ese movimiento «regenerativo»: murió en 1895, y el colapso ocurriría en 1898. Despertaría a los españoles jóvenes de la modorra ambiental. Pero Martí lo había previsto y hasta había escrito: «Solo el dolor es fecundo, y en su entraña desgarrada ha de germinar siempre la suprema belleza».

Y luchando por liberar a su suelo natal del poder monárquico español, vino por primera vez a Costa Rica en 1893. Él tenía el don de congregar (y de actuar) verdaderos grupos de propaganda y acción, de luchar contra el «desinterés» de la cosa pública; ahora «avaricia». Y estuvo entre nosotros del 30 de junio al 8 de julio de 1893.

La imagen pública de este viaje se recordaría por las conferencias que dictó: «En ellas, hablaba, exaltándose con sus propias palabras, pensamientos e ideas que se precipitaban rugientes

como el torrente desprendido de las altas cimas. Lo oían arrobados por todas sus frases por donde las verdades condensadas pasaban hermosas y desnudas. Su elocuencia desbordaba como las corrientes de los grandes ríos en horas invernales sobre los cauces estrechos» —dice una nota que me interesó y copié, pero tan mal copiadador soy que olvidé poner el nombre del autor y dónde se publicó—. Mas lo importante es observar cómo la quietud soñolienta, pueblerina y provinciana de San José fue alterada por la presencia de Martí.

Sin embargo, hay cosas nutritivas y vitales: la visita que el 6 de julio hizo al cercano pueblo de Desamparados. Lo llevó el poeta Pío J. Víquez, quien estaba enamorado de «La Torcaz de Patarrá», una pariente de Joaquín García Monge. Martí y Víquez almorzaron en el hogar de la familia García Monge, y un niño adolescente —don Joaquín tenía entonces trece años— fue impresionado muy vivamente por la presencia vital de este «viador de libertad». Un día de confesiones y remembranzas, don Joaquín me contó de aquel encuentro: «Vi a un hombrecito delgado, muy pálido, de gran timidez, pero de él irradiaba un espíritu nuevo, en todas direcciones». (Después supe que Martí había sufrido un atentado poquísimos días antes de venir a Costa Rica y estaba convalesciente; aquí, en Costa Rica, tuvo algunos quebrantos de salud y, cuando fue a dar una conferencia, tuvo que entrar apoyado por dos de sus amigos costarricenses). Pero volvamos a don Joaquín y sus confesiones: para concluir el recuerdo de su único encuentro vital con Martí, don Joaquín me habló del hombre solar.

Los hombres solares son los héroes; también son los santos, los sabios, los místicos, los redentores, los quijotes, los sacrificados, los profetas, los bienhechores, los filósofos, los filántropos, los civilizadores. Todos cuantos llevan luz. Y Martí es

uno de ellos: un hombre solar. Y me habló de cuatro quijotistas, de cuatro hombres solares: Bolívar, Bello, Sarmiento y Martí como grandes creadores de nuestra historia y de nuestra cultura.

Ya de adulto, García Monge sería el más grande de los martianos en América, como se puede comprobar en esta indagatoria de Mario Oliva Medina. En su peregrinar, constantemente señalaba a Martí hombre solar que se erguía vertical, hacia arriba, en busca de luz. Y repetía: «Debemos acercarnos a los hombres solares con respeto, mirándolos con los ojos de la inteligencia y con los ojos del corazón para inspirarnos, para hallarnos en ellos, constructivamente». Y en todo su trajinar, don Joaquín iba sembrando semillas martianas.

De la primera visita de Martí a Costa Rica nos queda una espléndida carta. Su destinatario: el poeta Pío J. Víquez. Le habla del «amor y vigilancia con que los americanos, unos en el origen, en la esperanza y en el peligro, hemos de mantener a esta América nuestra». También le expresa conocer lo que hacen los costarricenses, por lo que alienta «una justa esperanza, esperanza de americano previsor».

Y en los ratos que le quedaron libres, Martí se reunió con «hombres plenos y buenos de la América» —así los llama—. Y se anduvo fijando si tenían libros. Lo cuenta en su ensayo «Antonio Maceo»: «De tomos de París y de lo más vivo americano está llena, allá al patio, entre una fuente y una rosa, la librería (sic, por biblioteca) del hijo joven» (este «hijo joven» era un retoño del expresidente José María Castro Madriz), asimismo, señala el sentimiento democrático y la curiosidad intelectual del costarricense: «Y si hay justa de ideas en un salón glorioso, apriétanse a la entrada para saber, primero, magistrados y presidente, sastre y escolares, soldados y labrador».

La segunda visita ocurrió entre el 5 y el 18 de junio de 1894. El 11 de junio, viajó a Puntarenas y pernoctó en casa del patriarca Primo Vargas Valverde, en lo que hoy día es la ciudad de Orotina (para memorar esta visita, precisamente tal ciudad se honra en tener en su parque central un monumento a Martí, «*La patria es ara y no pedestal*», es el mensaje vivo de este monumento).

Quizás lo más trascendental de esta segunda visita es la fundación del Club Cubanista Revolucionario. Dato importante que aporta Mario Oliva Medina, porque «la historiografía martiana ha descuidado este activismo fundador y germinal de Martí en Costa Rica». De este club arranca toda una serie de clubes cubanos, de periódicos y de poetas de la guerra que entre 1895 y 1898 se «convierten en un momento sin precedentes en la historia costarricense, y ¡por qué no! continental».

Aunque Martí caería en el campo de batalla, no es un hombre arcaico, un hombre de otro tiempo definitivamente pretérito. Realmente es uno de los hombres de más profunda vitalidad enérgica. El espíritu de intuición está en él resumido y decantado. Por ello, su enorme influencia en la cultura está recogida y analizada en este libro. Influencia porque en Martí se cumplen las palabras que él había escrito en elogio del venezolano Cecilio Acosta. Dijo de él: «Era de aquellos que quedan despiertos cuando todo se reclina a dormir sobre la tierra. Era de los que vigilan, perspicaz el porvenir de las naciones americanas y, a la vez, anunciador de la tempestad».

Y Martí dice que cuando Cecilio Acosta «alzó vuelo, tenía limpias las alas». Lo mismo cuando Martí se ofrendó a su suelo natal y a América.

3

En este libro, Mario Oliva Medina va a múltiples vertientes: Martí pensador, escritor, poeta,

hombre de acción. Vertientes fertilizadoras de la cultura costarricense.

La devoción va hacia el hombre solar que tuvo en García Monge la raíz vitalizadora de acciones y difusión. Sin embargo, no resisto la tentación de recordar un antecedente: no recuerdo en cuál periódico obrero de 1903 ó 1904, con mucho temple, arrojo y energía, los obreros y los gremios lanzaron como bandera de guerra unas palabras de Martí: «Los hombres que ceden no son los que hacen a los pueblos sino los que se rebelan. Los derechos no se piden. Se arrancan, no se mendigan».

¡Qué temple! En cambio, hoy se caen las babas mendigándole al Estado «bonofactor» —ojo: *bono* y no *benefactor*—. Ahora, ¡qué falta de hombría y dignidad! ¿Qué nos ha pasado?

Indudablemente aquellos obreros dignos supieron fundar periódicos para divulgar sus ideales y aspiraciones. Sus artículos incendiarios denunciaban la miseria, la explotación y la injusticia.

También en esos días de nueva realidad, un minoritario grupo de jóvenes intelectuales (Roberto Brenes Mesén, Joaquín García Monge, José María Zeledón) fundaron un periódico de marcado acratismo —no anarquismo virulento sino acratismo—, doctrina política que afirma la posibilidad de abolir el Estado y de hacer de la sociedad un conjunto de hombres libres, conforme a un orden natural espontáneo. Entre los ácratas también hervían las mismas inquietudes de los obreros. Criticaban instituciones, combatían las injusticias sociales, luchaban por el derecho de los ciudadanos a reunirse para discutir los asuntos públicos sin temer al sable policial con que el presidente Ascensión Esquivel Ibarra perseguía las ideas. No olvidemos que esto ocurría en 1904, y hay quienes se llenan la boca diciendo que la democracia costarricense es centenaria. ¿Olvidan, por ejemplo, la dictadura de los Tinoco en 1918? Mejor no

recordar otra más reciente porque sería salirme del tema «*Martí, hombre solar*».

En ese momento fogoso y ardoroso, en uno de sus artículos (en «¿Vida y Verdad?», en «¿La Aurora?»), García Monge cita una saludable advertencia de Martí: «El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás».

Y la recordó para decirle a los costarricenses que empezaban a vender sus tierras a extranjeros, que en América «no se alzaron las aguas para convertirse en factorías de los pueblos mercaderes y codiciosos, sino en tierras de libertad para humanidades ansiosas de mejorar su vida y no tan solo de hacer negocios más o menos lucrativos, o de explotar nuestros recursos naturales». Pues ya, desde principios de siglo, a su regreso de Chile, García Monge también venía predicando la urgencia de construir «la patria de la nueva cultura, del hombre nuevo que funda su prestigio y su decoro en vivir según las imperecederas normas de la justicia, la libertad, la belleza y la verdad».

De seguro que ese pensamiento, netamente arielista, estaba ya permeado por el pensamiento de Martí, sobre todo la creación literaria —especialmente lecturas para niños— sustentada por un ideario pedagógico que don Joaquín iba extrayendo de las *Obras Completas* de José Martí, reunidas por Gonzalo de Quesada primero, y luego por Gonzalo Arostegui. Ciertamente predominaba lo literario, pero el pensamiento político no quedaba a la zaga. De ahí que por influencia de García Monge, semana a semana enriquecía las «Estampas» de Juan del Camino que él publicaba en su *Repertorio Americano*, Juan del Camino (seudónimo de Octavio Jiménez Alpízar) estaba emparentado políticamente con García Monge y fue el

colaborador más asiduo del «Repertorio». Por supuesto, tanto insistir, influiría en algunos grupos reformistas como la Liga Cívica que en 1928 lucha por nacionalizar la energía eléctrica. Tan persistente, tozuda y machacona —y a veces monótona— era la campaña antiimperialista de Jiménez Alpízar —inspirada en las lecturas de Martí—, que de allí se sacaría mucho para la base ideológica del Bloque de Obreros y Campesinos que en 1929 enarbolaría a Martí entre los forjadores de la conciencia laboral.

No hay que olvidar que en el período 1919-1958, García Monge se dio al acopio y divulgación de valiosos escritos relativos a Martí. No dejó de lado la iconografía y pacientemente la fue destacando en su *Repertorio Americano*. Reprodujo cuanta página valiosa hallaba en periódicos o revistas extranjeras, o colaboraciones inéditas que le llegaban. Por ello, el lector americano se fue familiarizando con los aspectos humanos del apóstol, héroe y mártir. Y por ese insistir en Martí, también se acabalaba el pensador y el escritor.

Así, en este libro de Mario Oliva Medina, se dimensiona la presencia de Martí en *Repertorio Americano*, destacándose la múltiple y variada producción costarricense, sobre todo la de Octavio Jiménez Alpízar. Por ende, el capítulo «Autores, producción y tendencias» hay que leerlo despacio, releerlo y rumiar ideas.

El libro se complementa con una abundante bibliografía del «Repertorio» y una selección de diez artículos sobre Martí, publicados en la revista. Presencia que obedecía, según don Joaquín, al seguir obediente el consejo de Martí: «Educar es sacarle alas al alma. El alma educada aligera el vuelo o el paso. Lo alegra también». Y tan constante presencia de Martí se debió a que «es una presencia ejemplar y saludable» porque Martí, con Sarmiento, Bolívar, Hostos —expresión de García

Monge—, «es uno de los seis o siete profetas y conductores de la América hispana».

4

Ahora estamos casi en la puerta del centenario de la muerte de Martí. El mejor homenaje es leer los escritos del hombre solar. Meditarlos. Recordarlo con viva emoción de gratitud americana. Y como guía orientadora, leer cuidadosamente este libro de Mario Oliva Medina.

¡Cuán rico es el legado martiano y cuán contemporáneo es su pensamiento! Deber nuestro es convertirnos en resonadores en esta sentida conmemoración martiana que hace un joven inquieto y sensible para que este libro riegue el mensaje reunido. ¡Es nuestro deber!

Gracias amigo por tu devoción martiana y por tu generosidad. ¡Que el Creador te centuple tus esfuerzos!

San José, 1 de setiembre de 1994

ADVERTENCIA

Algunas aclaraciones que permitan ubicar el ámbito y tono de esta indagatoria: el problema de la presencia de Martí en Costa Rica es de tal amplitud que resulta imposible abarcarlo de manera profunda y global. Además, son escasos los estudios martianos en el espacio costarricense que sugieren prudencia con cualquier afirmación definitiva.

Viejo es el propósito que perseguimos en dos raíces principales: la primera, nació de la admiración y devoción por Martí hombre universal; la segunda, es la estrecha e intensa relación a pesar del fugaz tiempo que José Martí permaneció en Costa Rica. Ambos viajes confluyeron en intelectuales, políticos, estudiantes, educadores, así como el niño que aprendió a leer en *La Edad de Oro*, de Martí, o aquellos cientos de costarricenses que participaron de manera activa en la guerra necesaria que preparaba el ilustre cubano a fines del siglo XIX.

El contacto con las fuentes me animó a indagar en el ideario y contribuir despejando —al menos— algunos filones de la obra y vida de Martí y su significación costarricense. También provocó una incapacidad personal ante su magnitud, curiosamente descuidada si se la compara con la dada a otras figuras americanas que sí han recibido atención como Simón Bolívar, Rubén Darío, Gabriela Mistral y José Enrique Rodó.

Debo confesar que los escritos martianos producidos por costarricenses son heterogéneos y singulares. Algunos, por supuesto, accesibles

por cercanos a mi oficio, mientras los otros los sentía lejanos.

Entre tanto, no podía dejar de pensar que los historiadores (por supuesto no todos) tenemos la nada agradable virtud de volver cosas bellas y hermosas en cosas aburridas, monótonas y feas. Quería escapar a ello, ya que en mis manos había materiales maravillosos: se trataba en algunos casos de las plumas más sobresalientes de la intelectualidad costarricense. A los pocos meses de investigación tuve sobre mi mesa de trabajo, y en todo lugar de mi hogar, prosas, poesías, cuentos, leyendas, iconografías, etc. En resumen, un sinnúmero de materiales que inquietó a mi hijo de poco más de tres años. Él me preguntó: «¿Quién era ese tal Martí?» Interrogación que por supuesto no tuvo una respuesta completa. Con firmeza le contesté que escribía cuentos para niños y quería que fuesen hombres buenos, honrados, independientes, al conocer la vida con todas sus verdades. Las indagaciones confirmaron que la literatura infantil costarricense es de tronco martiano, y una de las de mayor presencia en la cultura nacional.

Nuestro estudio atenderá el conjunto de problemas relacionados con la producción, circulación y recepción del ideario martiano. Resulta interesante establecer quiénes lo alentaron y desarrollaron. ¿Qué correlación se puede establecer entre la obra de Martí y el público consumidor? ¿Quiénes la consumían? ¿Cuáles eran las correas de transmisión? ¿Qué tipo de lectura se hizo del ideario martiano?

Aspecto fundamental que se debe destacar son los vínculos de Joaquín García Monge con pensadores latinoamericanos. Son muy variados y complejos. Entre los fundadores de «Nuestra América» indudablemente José Martí es uno de los más entrañables conductores del porvenir del continente. El repaso de la revista *Repertorio*

Americano arroja una preferencia de primer orden por el cubano. Ya sea reproduciendo su obra, ayudando en el acopio de materiales inéditos, o convirtiéndose en el espacio ocupado por una gran cantidad de plumas, tanto del continente como fuera de él. Captar el ideario martiano en *Repertorio Americano* durante el período 1919-1958 se convierte en uno de nuestros objetivos. A la vez, al establecer las tendencias y los énfasis expresados en dicha revista, descifrar en cuáles martianos costarricenses y extranjeros influyó Martí. Todas estas cuestiones surgen, de varias formas en las páginas que siguen.

Como consecuencia de la Guerra de Diez Años (1868-1878) y la Guerra Chiquita (1879-1880), los patriotas cubanos se enfrentaron por su independencia al imperio español. Por lo tanto, la emigración y el exilio político crecieron de manera constante. Las geografías cercanas a la isla se inundaron de cubanos: los Estados Unidos, las Antillas, México y América Central. Los menos llegaron a lugares tan lejanos como París y Madrid, en Europa.

En el itinerario inmigratorio Costa Rica fue estancia para muchos cubanos. Ya en 1876 se encontraba en Costa Rica el doctor Antonio Zambrana, escritor y orador brillante, quien gozaba de prestigio decisivo entre la intelectualidad decimonónica en el país, influencia ejercida a través de la cátedra, la tribuna y el periódico (Castro Rawson, 1966:134).

Pero la oleada de inmigrantes más significativa no se produciría sino hasta inicios de la novena década del XIX. Al ser expatriado, Antonio Maceo recibió varias ofertas para cumplir su exilio en varios países latinoamericanos. Su traslado a Costa Rica fue motivado por las posibilidades de un ventajoso proyecto para fundar una colonia agrícola. En efecto, el Congreso de Costa Rica aprobó el contrato cuyo texto fue publicado oficialmente por resolución presidencial el 21 de diciembre de 1892.

Después de una minuciosa revisión, comentarios y reformas al contrato, el general Maceo logró vencer las dificultades que oponían las leyes de migración del país (Delgado, 1969:13).

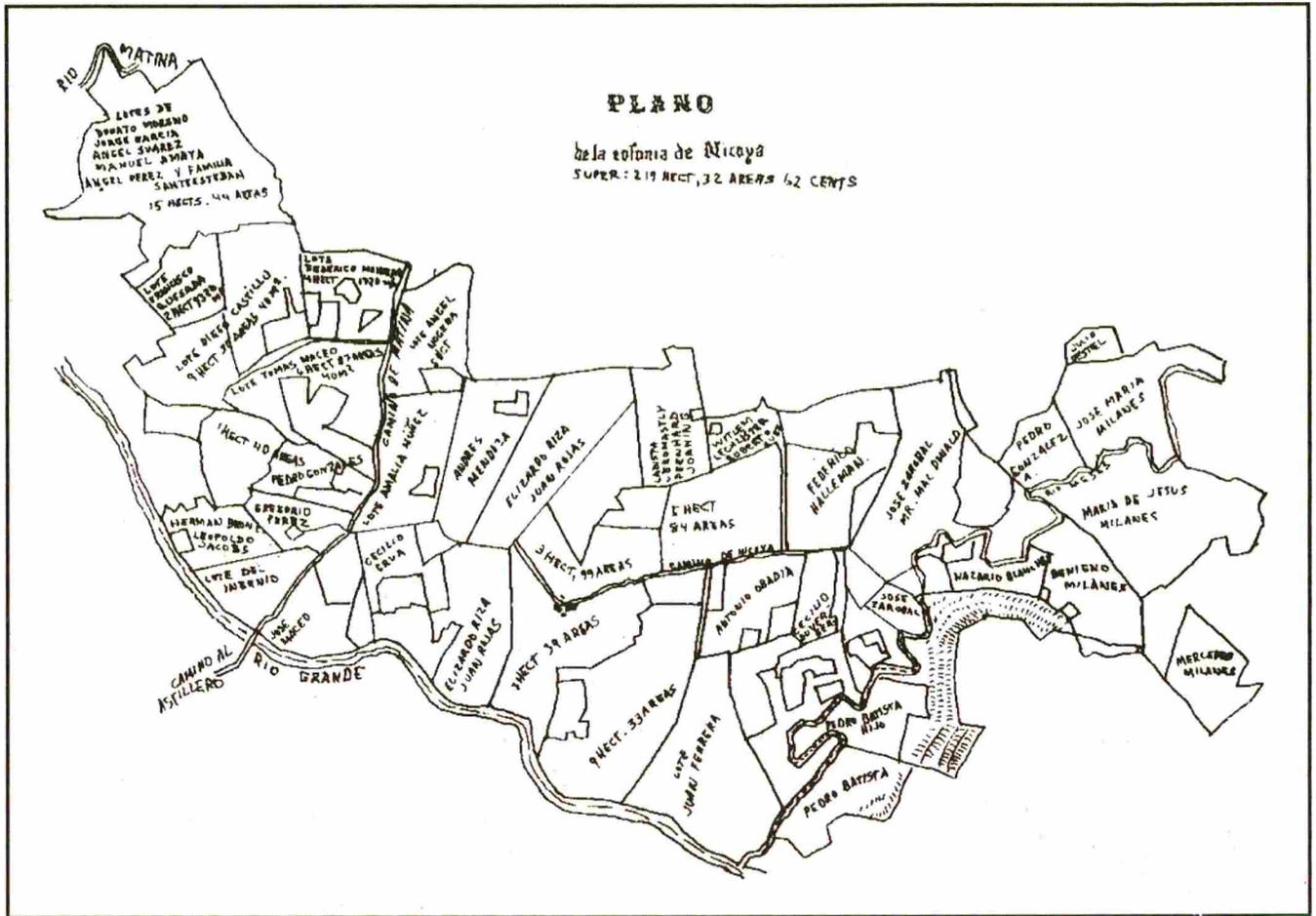
IMMIGRACIÓN **C**UBANA Y **V**ISITAS DE **J**OSÉ MARTÍ A **C**OSTA RICA

Destaquemos algunos elementos del contrato. Maceo se compromete a:

- 1° Traer cien familias agricultoras para establecerse en terrenos denunciados del cantón de Nicoya... que se dedicarían al cultivo del tabaco, caña de azúcar, cacao, café u otras industrias para el mantenimiento y desarrollo de la colonia que se fundase.
Los colonos, excepto uno de cada familia podrá ser mayor de cincuenta años, deberán ser menores de esa edad, varones por lo menos la mitad de toda la colonia y de raza blanca o mestiza, sin enfermedades, no haber sido condenados por delitos.
- 2° A desmontar y quemar no menos de doscientas ni más de cuatrocientas hectáreas de las quince mil que el gobierno destine para el establecimiento de la colonia.
- 3° y 4° Construir un número conveniente de habitaciones para los colonos. Así como depósitos para la elaboración de tabaco.
- 5° A enseñar a las familias costarricenses que quieran, el cultivo y beneficio del tabaco, del algodón y de cualquier otro artículo que se explote en la colonia.

El gobierno se compromete a conceder a Maceo y a los colonos una cuota en dinero por persona, para la construcción de alojamientos, compra de semillas y bueyes. Exención, por el término de cuatro años, de derechos de importación sobre la mercadería que se introdujera para el uso de ellos, alimento y vestuario indispensable.

Este beneficioso contrato en término de concesiones y privilegios permitió de modo rápido que un grupo considerable de cubanos llegara a tierras costarricenses y se instalara en la zona norte del país, donde fundaron una colonia agrícola



Mapa de la colonia cubana de La Mansión de Nicoya. (Documento localizado por Isidro Muñoz Villarreal).

que más tarde se conocería con el nombre de «La Mansión» (Costa Rica Leyes y Decretos, 1891:278 a 287).

Los exiliados cubanos emprendieron cultivos diversos. Fundaron el puerto «El Astillero» por donde introdujeron las grandes y pesadas máquinas para el ingenio azucarero, importadas de Francia y los Estados Unidos. En el río Morote construyeron un puente para el paso de la maquinaria (Delgado, 1969:12).

En el mapa adjunto aparecen la división parcelaria, el uso de la tierra, el área y los nombres de esos primeros colonos.

Fueron parte de la colonia: Flor Crombert, Tomás y Elizardo Maceo, Agustín Cebreso, Arcid Buverger, Patricio Corona, Pedro Batista, Tomás

Castillo Armas, Leonardo González, Benigno Fecundo Milanés, León Castro, Nazario Blanche, Donato Tamayo, Luis Soler Jardines, Juan Ferrera, hermanos Montero y hermanos García, entre otros (Delgado, 1969:15). La composición social de los inmigrantes puede explicarnos en parte, el porqué de un reflujo y decaimiento de la colonia a la vuelta de dos a tres años, luego de su arranque y progreso poco usual para aquella época. Se trataba de familias encabezadas por veteranos de guerra. Así, hombres y mujeres de distintos sectores sociales; mas el grueso eran soldados con una larga experiencia en los campos de batalla.

La colonia no sólo les abría la posibilidad de cultivar la tierra y ganarse el sustento, sino el mantenerse unidos, en contacto para participar en la lucha de independencia. Las noticias del exterior llegaban a la colonia por medio de cartas, periódicos o conversaciones. Una de las primeras acciones emprendidas fue la instalación de un club político cubano, que motivó brotes de discordia con el pequeño grupo de españoles radicados en Nicoya.

La guerra de liberación ejerció una enorme atracción entre ellos. Cuando Martí visita Costa Rica en 1893 y 1894, estos inmigrantes atienden su prédica a la insurrección y muchos se alistarían en el grupo que saldría con Antonio Maceo y Flor Crombert de Costa Rica a la Guerra de Independencia.

Otro grupo de exiliados cubanos se instaló en San José: Eduardo Pochet Lacoste, Enrique José y Alberto Boix, Manuel L. de Granda, Enrique Loynaz del Castillo, Silverio Sánchez Figueroa, Emilio Giró Odio, Luis Olivares, Daniel Hernández, Casimiro Orné Odio (Delgado, 1969:15). Comenzaron a reunirse con el propósito de discutir los problemas de Cuba. A ellos se sumaron exiliados ecuatorianos, colombianos, mexicanos y, por



General Antonio Maceo.

supuesto, ciudadanos costarricenses simpatizantes de los ideales libertarios que corrían. Desde entonces Costa Rica se convirtió en el escenario óptimo para preparar la Guerra Revolucionaria de 1895-1898. León Pacheco valoraba el encuentro con los cubanos como sigue: «podemos decir los costarricenses que a partir de la influencia de los cubanos de la emigración nacemos a la conciencia de la vida intelectual. Fueron ellos el mismo Martí y el doctor Zambrana» (Pacheco, 1933:268).

Todo el quehacer desplegado en torno a la problemática cubana —incluidas las visitas de Martí— no puede ser comprendido sin el ámbito favorable que provocaron otras figuras, como José Joaquín Rodríguez, Rafael Iglesias y Juan Bautista Quirós, el primero presidente de la República, el segundo ministro de Guerra y el tercero general. Maceo había entablado amistad con representantes del gobierno y se sustentaba en la mutua colaboración. El gobierno dio espacio al activismo de los exiliados cubanos y como retribución, Maceo y los patriotas cubanos, curtidos en asuntos de guerra, se pusieron a las órdenes de éste, en relación con las contradicciones existentes entre gobiernistas y sectores conservadores.

La llegada de Martí a Costa Rica no fue fortuita ni desconocida por el gobierno. Al contrario, se le recibió y apoyó en la campaña de prédica y conquista de simpatía que desplegó en favor del movimiento de liberación de la isla.

Martí expuso sus ideas en visitas que hizo al país. La primera, en julio de 1893 y la segunda un año antes que la muerte le saliera al paso en el campo de batalla. Era junio de 1894, *El Diario del Comercio*, del 2 de julio de 1893, registra esa primera estancia: «Tenemos el gusto de saludar con todo respeto y con cariño, al eminente patriota cubano José Martí, que se encuentra en San



El apóstol José Martí.

José, y que es uno de los hombres que por su talento y su carácter, por su palabra y por su pluma, honra de veras a nuestra familia latinoamericana».

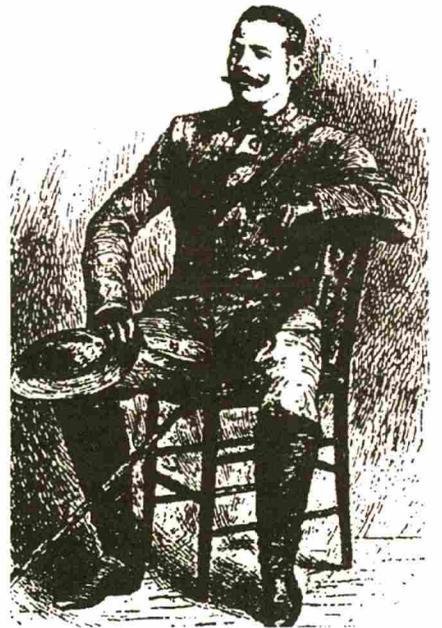
Para esa fecha (1893), el nombre de Martí era muy familiar. Una crónica periodística del 2 de julio informa: «El señor Martí estará, según parece muy pocos días entre nosotros, pero no ha de pasar tan de prisa que no tenga tiempo para notar que en estas humildes regiones se le conoce, se le admira y se le ama». Pío Viquez, en *El Heraldo de Costa Rica*, de 1 de junio lo consideró: «enérgico luchador americano por el triunfo del derecho democrático y la cultura regional de los pueblos de América».

La popularidad de Martí entre los costarricenses se expresa y se consolida en dos actos públicos; el primero se verificó el viernes 7 de julio en la Escuela de Derecho. La asistencia sobrepasó las cuatrocientas personas que le escucharon atentamente durante dos horas. En *El Pício* —periódico manuscrito— publicado por la Asociación de Estudiantes de Derecho, apareció el contenido de la disertación de José Martí: «Discurrió el orador acerca de la palabra patriota. Habló con vehemente entusiasmo de la juventud, del porvenir del Continente, de poderosas influencias extranjeras bajo las cuales se desenvuelven y crecen los pueblos de la América Latina. Declaró que los hispanoamericanos tenemos vigor suficiente para no vivir dominados por la vida y la literatura francesa y española. Se refirió a España, a su arte, a la decadencia sufrida después del Descubrimiento. Al finalizar recordó a Cuba» (Jinesta, 1933:21). No es necesario reconstruir toda la conferencia; baste señalar que Martí había escrito para estas fechas sus textos mayores «Madre América» en 1889 y dos años después «Nuestra América», verdaderos programas de descolonización cultural

para nuestro continente y que probablemente se convirtieron en el fondo de su oratoria. Dos días antes, el 5 de julio se había trasladado a la brumosa ciudad de Cartago y en el club Punta Brava muchos lugareños escucharon su plática, entre los que destacaban los hermanos Volio y los hermanos Sancho. El domingo 2 de julio asistió a un almuerzo en el Gran Hotel ofrecido por hombres de ciencia y letras. Martí habló extensamente acerca del idioma de derecho y el idealismo neto, según una crónica del 4 de julio, insertada en *El Herald de Costa Rica*.

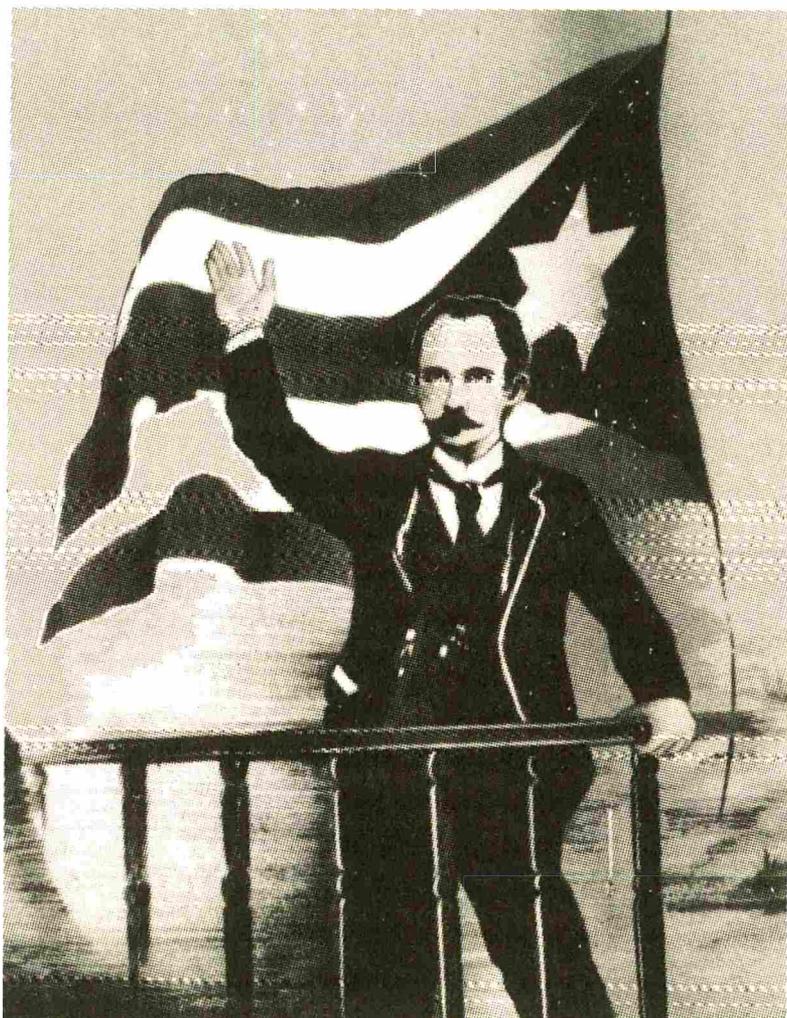
Manuel Argüello de Vars, asistente a una de las conferencias, nos dejó un estremecedor retrato hablado de Martí en aquellos días de desasosiego del Maestro, a consecuencia del envenenamiento que fue objeto en Tampa meses antes: «Hombre enfermo, de cutis pálido. En su semblante se adivinaba el rastro vivo que había dejado una intensa labor intelectual y física y una abrumadora, constante pesadumbre moral. Era una persona que conversaba con voz tímida y sedeña; de ancha frente y hundido pecho; inclinado hacia adelante como si el peso de su cerebro le impidiera mantenerse erguido; de cabellos y bigotes negros y caballero de exquisita educación y cultísimas maneras» (Argüello de Vars, 1893:3). Fue tal el arraigo que provocó la estancia de Martí en la mentalidad colectiva que cuarenta años después, en 1933, Carlos Jinesta al preparar su opúsculo *Martí en Costa Rica*, recogió testimonios y reconstruyó la memoria de la asistencia a esas conferencias: «algunos concurrentes recuerdan aún períodos martianos, con el encanto de la añoranza, la sinceridad y la manera ansiosa de la palabra, atrajeron desde el comienzo la admiración del auditorio» (Jinesta, 1933:22).

Martí regresó a Costa Rica un año después; pero esta vez su permanencia fue más corta. Sólo



Antonio Maceo.

estuvo cuatro días en San José y una semana en Puntarenas. Su traslado al puerto del Pacífico fue para evitar un duelo entre Antonio Maceo y Flor Crombert. Una joven fue el motivo de la disputa entre estos dos patriotas. Esto ponía en peligro la unidad de los cubanos en el país. Ella «tenía dos grandes ojos negros, cuerpo cimbreante, hermosa



sa cabellera de azabache, bailaba con gracia el tamborito chiricano y era entre las mozas de ese tiempo, guapa entre las guapas» (*Costa Rica de Ayer y Hoy*, 1952:14).

Martí visitó dos veces el puerto de Puntarenas. En la primera ocasión fue recibido por personalidades de la localidad, así como por un grupo de cubanos que se hallaba en el país. Se hospedó en el hotel Victoria de don Emilio Chiappe.

Entre los agasajos tributados está el ser escogido para padrino de un barco que se hacía al mar, propiedad de Alberto Faith. Pronunció un encendido discurso a la libertad y los derechos del hombre. Días después el Tribuno recibía un obsequio de Alberto Faith: se trataba de una hermosa piel de

tigre. Martí acusó recibo y envió una nota autógrafa que decía: «Gracias... muchas gracias por su obsequio. Una promesa le hago, que esta piel de tigre, no será pisada jamás por hombres que no sean honrados y nobles» (Martí, 1893:3).

En su segundo viaje Martí sostuvo reuniones secretas con costarricenses y cubanos, entre los que destacan los hermanos Maceo y Flor Crombert, a

Tomado de *Atlas Histórico Biográfico José Martí*. Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía y Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1983.

quienes les dejó instrucciones necesarias para poner en marcha una expedición armada a Cuba. Esta expedición se realizó en el mes de marzo de 1895; salió por la costa atlántica en el barco de carga «El Adirondor», que además llevó doscientos rifles y pertrechos de guerra que secretamente el presidente de la República, Rafael Iglesias Castro, les había obsequiado del arsenal nacional como contribución de Costa Rica a la causa cubana, que en aquellos momentos significaba, más que la independencia de un país, un anhelo levantado y patriótico por la libertad (Zeledón, 1983:267-272).

Martí quedó profundamente impresionado de Costa Rica. En 1893, en carta a Pío Víquez, saluda agradecido: «Yo no puedo decir con las palabras vestiduras tantas veces del interés y las lisonjas, el tierno agradecimiento con que recordaré siempre la bondad con que Costa Rica ha premiado en mí, viajero humilde y silencioso». Martí, sin comprobar porque aún no existía, el imperialismo tal como se le conocería en las décadas siguientes, previó su advenimiento. Renglones abajo expresa: «...el amor y vigilancia con que los americanos, unos en el origen, en la esperanza y en el peligro, hemos de mantener a esta América nuestra, sorprendida en su cruenta gestación, en los instantes en que por sus propias puertas muda de lugar el mundo. Yo no sé decir, en la pena del adiós, el orgullo y fe de americano con que he visto cómo por su raíz de trabajo directo y el vigor de su carácter individual por la altivez y holgura de su pueblo, criado en la fatiga de sangre y luz, del alma contemporánea, no será Costa Rica, entre las naciones de América, la que llegue tarde a la cita de los mundos, harto próxima para no disponerse a ella, sin el desenvolvimiento y persona nacional indispensables para medirse en salvo con el progreso invasor. Ya han caído los muros y el hombre ha

echado a andar. Quien no se junte a la cohorte le servirá de alfombra» (Martí, 1893:3). Martí fundamenta la existencia de dos Américas: la hispanoamericana, y frente a ella y contra ella, la América sajona.

Su paso por Costa Rica le inspiró dos crónicas. No me resisto a la tentación de reproducirlas íntegramente. La primera nace del ambiente de la ciudad y sus gentes.

EL DOMINGO EN SAN JOSÉ

Yo estaba en el balcón del Gran Hotel, frente al Palacio de Gobierno, pintado de amarillo claro, y de un lado veía la calle y bruñida, que para en el monte, y de otro, junto al palacio, el limpio de la iglesia vieja, que se llevaron de allí, y en frente, como un retazo del Hotel Francés, frente a la casa del Banco, un jardín de hojas grandes y de flores de oscuro carmín o de vivo amarillo. Un sol suave y alegre bañaba la ciudad, y del silencio de las seis, que era como una flor de oro, iba saliendo el peón pobre y descalzo, con el chiste seco y la castiza conversación, que va alterando con los potrereros que abren; el señor Domíngón, todo él negro y gris con bombín filipino, y el bastón de caña y hueso, el oficial de cobamangas sangrientas, pulcro y pechudo; la paseadora de mañana, con su saya de seda, el despacioso botín, por los hombros el pañolón amarillo y azul, con los flecos que barren, y en la cabellera suelta y ondeada un lazo de cinta; y la indiecita ostentosa, que va comiéndose la tierra, oronda en saya blanca y su rebozo de fresa escarchada, y detrás de ella, y como ella descalzas, las tres o cuatro chacalinas, como mujeres en miniatura. Y el sol pica y chispea; la música viene de calle arriba; la campana, revoloteadora, llama a misa de ocho; plaza y calle están llenas de los mozos de chaqueta negra y blanco panamá, con la faja de color por el cinto y el calzón de dril y el pie recio y descalzo; un jinete, caracoleando, echa de un lado y de otro el grupo; van y vienen, entre las chaquetas negras, los pañolones, amarillos o azules, los rebozos negros, con flores de realce, los rebozos de fresa escarchada: sable al pecho, y con las gorras de honor, pasa el cuartel del día, en un vuelo de música; como pintada en el cielo, al viento liso, luce, sobre

la azotea del palacio, roja y blanca y azul, la bandera nacional. (En: Ramos, 1965:409).

En la segunda, se observa su juicio de educador dando a conocer nuestros propios valores y costumbres.

LA PARRANDA

Habla el cielo, de puro estrellado, y en el hotel de Puntarenas no hay ya quien traiga una pipa, como por allí llaman al coco de agua, ni quien vaya a ver si de Esparta vinieron flores en el tren para mandárselas a una niña enferma, a una mujer buena y fea, a quien abandona el novio desalmado. A la parranda se ha ido todo el hotel; a la marimba libre, que a las siete empezó, y va a durar hasta las doce.

El mozo salió de camisa y calzón blanco, con faja de seda carmesí, y un panamá alón y sin cinta: ella, de pies calludos y lindo perfil, cargaba saya de color y no más que rebozo negro, puesto como chal por sobre el descote de la camisa.

Como a las ocho, ya la parranda hierve. En la esquina está la fonda, con su billar al fondo, y el mostrador lleno de amigos, a chicha y a guaro. Afuera, en mesas limpias, las chinas venden gallinas asadas, pescado frito, frijoles y tortas, y el rompopo de huevo y maíz, grato y espeso. El baile es en el tablado; con bancos alrededor, que alzó en la esquina el tendero.

Blanda es la noche, y misterioso el Torito cortés o la Botijuela o el Chiricano, o la Cajeta de leche, a aquella luz que baja de las estrellas, y da como color de sueños a aquellas figuras que al compás del violín y la marimba, caídos por el muslo los brazos de él, y ella con el rebozo a los codos y la flor en el cabello, se encaran enamorados, resbalan hombro a hombro, o giran silenciosos.

Él cita y saca a la dama: le pide lo que ella le niega; la sigue cuando ella le huye; le va atrás ella, cuando él se va de enojos, lo trae ella, y él viene detrás; se mecen, y como que se juntan sin tocarse, sin abrazarse; acaba el baile brusco, como cuando una pareja se pierde en la sombra. La marimba, de lánguidos ecos, desata, recoge, requiebra, arrulla, empuja, celebra, repiquetea. Allá, en el fondo del grupo, se ve un mantón rosado, flaco e ingenuo, y en un

cuello enfermizo, una cabeza angélica, con un azahar en el cabello mal cogido. Acá, al pie de la marimba, encendido el cigarro en la oscuridad, gira mirando al suelo, con la cabeza cubierta de flores, una china belfuna, de rebozo azul.

Al rematar el baile, se desvanecen por los bancos, como retazos de nubes. En las mesas del rededor, da la luz de la bujía sobre los pollos asados. (En: Ramos, 1965:407).

Martí creó el Partido Revolucionario Cubano a inicios de 1892. En su afán de consolidarlo, se convirtió en un viajero infatigable por todo el continente. Cuando llegó a Costa Rica en 1893, la organización estaba en su etapa de despliegue. No extraña que una de sus primeras acciones fuera la fundación del Club Cubanista Revolucionario en la ciudad de Puntarenas, bajo la presidencia de Agustín Alvarado.

El Pabellón Cubano registró en 1896 la siguiente información: «El Club Maceo, fundado el 10 de junio de 1894 es el decano de los de Costa Rica. Fue fundado a iniciativa del genial revolucionario. A nadie puede ocultarse que hablamos de Martí. Él asistió a la primera sesión que se celebró y según el acta inaugural expresó sus simpatías por el nuevo Club y concluyó exhortando a los asociados a continuar con el mismo celo y patriotismo la obra en que los cubanos de Costa Rica ofrecían sus esfuerzos a la causa cubana de la independencia» (*El Pabellón Cubano*, 1896:2).

La historiografía martiana ha descuidado este activismo fundador y germinal de Martí en Costa Rica. Habrá que tomar en cuenta que estos clubes entre 1895-1898 se convierten en un movimiento social sin precedentes en la historia costarricense y por qué no, continental.

Estos clubes debían apoyar el proceso independentista de Cuba. Por eso, se figuraron como centros neurálgicos en la difusión del ideario martiano. Contribuyeron a formalizar uno de los elementos constitutivos de la estructura de la

CLUBES, PRENSA Y POETAS DE LA GUERRA

identidad profunda de los latinoamericanos; me refiero a la hermandad y la solidaridad.

Estos clubes se extendieron por toda la geografía costarricense. En octubre de 1895 existían ya 10 clubes, como se puede apreciar en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 1
Clubes fundados en Costa Rica a octubre de 1895

<i>Lugar</i>	<i>Nombre</i>
San José	Hermanos Maceo General Maceo Hermanos de María Maceo Recuerdos a Martí Costarricense José Martí El Pabellón Cubano
Heredia	El Grito de Yara
Matina	Cuba Libre
San Ramón	Bolívar
Nicoya	Crombert Borrero

Fuente: *El Pabellón Cubano*, 1895, 27 de octubre:2.

A comienzos del año 1896, y ante el crecimiento del movimiento, se creó un Cuerpo de Consejo para dirigir, regular y armonizar la marcha de esas agrupaciones. Doce de los clubes existentes en la República, se hicieron representar por sus presidentes o delegados para elegir el directorio:

Presidente Santiago Güell,
Vicepresidente Guillermo Obando,
Secretario Emilio Artavia y
Pro-secretario Joaquín Tamayo.

El punto culminante de este movimiento se puede establecer a mediados del año 1897, pues

Cuadro N° 2

<i>Lugar</i>	<i>Nombre</i>	<i>Directivo</i>
San José	Hermanos de María Maceo	Pres. María de Maceo Secret. Teresa Antunez
	Hermanos Maceo	Pres. Santiago Güell Secret. Gregorio Santiesteban
	Costarricense José Martí	Pres. Honorario Joaquín Alsina Pres. Guillermo Obando Secret. Juan Manuel Rodríguez
	Obrero El Pabellón Cubano	Pres. Emilio Artavia Secret. Emilio Montes de Oca
	Infantil Recuerdos de Martí	Pres. Julia Pérez Secret. Ana M. Mayo
San Marcos	General Fco. Miranda	Pres. Marcelino Valverde Secret. Juan M. Esquivel
Heredia	El Grito de Yara	Pres. Federico González Secret. Nicolás Hidalgo
Alajuela	José de la Luz Caballero	Pres. Tranquilino Chacón Secret. Juan Pérez C.
Grecia	Señoras de Agramonte	Pres. Eulogia de Maroto Secret. Adelina Vega
San Ramón	Bolívar	Pres. Luis Rodríguez Secret. Florentino Lobo
Puntarenas	Mariscal Sucre	Pres. Miguel Céspedes Secret. V. Fonseca
Nicoya	Señoras cubanas y nicoyanas	Pres. Cecilia González Secret. Elena Crombert
	Crombert Borrero	Pres. Rafael Milanés Secret. Diego Castillo
Cartago	Punta Brava	Pres. Alejandro Guzmán Secret. Manuel Blanco
Paraíso	Maceo	Pres. Presbítero Juan Garita Secret. Reimundo Solano
Matina	Cuba Libre	Pres. Pablo Pérez Secret. Édgar Arce
Limón	Brigadier Crombert	Pres. José Arrasty Secret. M.A. Roa

**Clubes
establecidos
en Costa
Rica a abril
de 1897**

Fuente: *El Pabellón Cubano*, 1897, 23 de mayo:1.

entonces había 17 clubes establecidos en Costa Rica (véase cuadro N° 2).

El número de clubes y su localización geográfica muestran la magnitud y colectivización del movimiento, con una composición heterogénea: niños, mujeres y hombres de diversos sectores sociales. Otra característica era su internacionalismo, como lo muestra la instalación de la directiva del club obrero El Pabellón Cubano cuyos miembros eran: presidente Emilio Artavia, costarricense; vicepresidente Moisés Castro, costarricense; secretario Emilio Montes de Oca, costarricense; tesorero Manuel Soto, hondureño; vocales Miguel Velásquez, salvadoreño, Wenceslao Alburey, guatemalteco, José Porras, costarricense, José Narváez, nicaragüense.

Desde Costa Rica partirían en julio de 1896, difusores y organizadores de instituciones similares en toda Centroamérica. El representante cubano Joaquín Alsina y el costarricense Francisco Chaves, estudiante de Derecho, fundarían 14 clubes en El Salvador; lo mismo harían en Guatemala, Honduras y Nicaragua.

Los clubes, sus reuniones, asambleas, veladas artísticas, literarias y fiestas patrióticas, se transformaron en el espacio idóneo para institucionalizar la acción y la memoria colectiva, ámbitos propicios para que cubanos, costarricenses, centroamericanos y otros, pudieran expresar sus ansias de independencia (Hidalgo, 1985: 115). Sin embargo, estos no fueron los únicos espacios de expresión popular, los actos cívicos de fin de año resultaron idóneos para que prendiera la protesta.

Una gacetilla en *El Pabellón Cubano* del 11 de enero de 1895 consignaba: «Gran regocijo nos produjeron las patrióticas manifestaciones de estudiantes en favor de la causa cubana, de gran parte de los costarricenses durante las últimas fiestas cívicas, numerosos grupos aclamaban con

vivas a Cuba Libre, el general Gómez, a Maceo, a Martí...».

Dos años después, el sábado 2 de enero de 1897, se registraron otras manifestaciones, aunque esta vez adquirieron matices violentos; al concluir una corrida de toros, tres jóvenes enarbolaron la bandera cubana subidos en su coche, que fue interceptado a los trescientos metros por la policía, que los apresó y con garrote en mano trataba de acallar a la multitud.

La banda militar de San José ejecutaba en 1896 con éxito la marcha *Patria y Libertad*, dedicada a José Martí, original del joven costarricense Manuel García (*El Pabellón Cubano*, 1896:3).

La otra fuente de transmisión del ideario martiano, importante a fines del siglo XIX fue la prensa. En 1895 salió a la luz pública *El Pabellón Cubano*, que extendió sus días hasta el 27 de febrero de 1898 en su entrega ciento veintiséis. Su primer número corresponde al 27 de octubre de 1895. Su redactor fue Emilio Artavia, de oficio zapatero y barbero, la administración estuvo a cargo de Constantino Gálvez. Nació como órgano del club obrero El Pabellón Cubano, pero en la práctica lo era de todos los clubes cubanos por lo que, meses más tarde, el 24 de febrero de 1896, se convirtió, en el órgano del Partido Revolucionario Cubano, creado por José Martí cuatro años antes en exilio neoyorquino.

Al precisar sus propósitos destacaba el deseo de auxiliar a los hermanos cubanos en guerra por una causa común a los latinoamericanos y agregaba: «será como su jefe "Patria" misionero de la verdad, heraldo de la justicia...» (*El Pabellón Cubano*, 1895:1). *El Pabellón Cubano* llevó a cabo una intensa campaña para ilustrar a la opinión pública y justificar la lucha; buscó además medios económicos para ayudar al combate, por medio de la venta de monedas y una colección de sellos de



Portada del primer número del periódico *Patria*, 14 de marzo de 1892.

la república de Cuba de un valor histórico evidente. A mediados de 1896 el periódico anunciaba la venta de preciosas fotografías de Martí, Gómez y Maceo, el precio: cincuenta centavos cada una.

La circulación y el consumo de este periódico fue creciendo vertiginosamente, en su segunda entrega precisaba: «a las cuatro horas de su publicación estaba completamente agotada la edición de sus primeros números, aumentándose su tiraje. Sólo en Heredia se habían colocado más de setenta suscripciones y en San José no menos de cuatrocientas». Quizás esto explique en parte su prolongada vida, ya que en el periodismo decimonónico costarricense muchos periódicos tuvieron una efímera existencia.

En su tercera entrega pasó de ser un periódico de edición semanal a bisemanal ante el aliento y acogida masiva recibida, lo cual fue una de las formas en que se traducía el apoyo a la causa cubana. Salía los jueves y domingos. A un año de su nacimiento *El Pabellón Cubano* llegó también a suelo centroamericano: se establecieron agencias en El Salvador y Nicaragua. Mantuvo canjes con más de 150 publicaciones, lo cual le permitió tener un gran flujo de información que en ocasiones reproducía en sus páginas.

Los enemigos de la causa cubana, con rapidez, intentaron detener su impacto. Publicaron el *Pabellón Español* en setiembre de 1896, cuyo objetivo era la defensa del buen nombre y los intereses españoles. Su director fue Ceferino Álvarez Iturriez; además, formaron el Club Español.

La diplomacia española junto a los inmigrantes españoles ejercieron presión ante el gobierno para impedir todo acto público contra España, para ello se basaron en tratados internacionales (Costa Rica-España), que establecían que ninguna de las partes podía iniciar hostilidades contra la otra. Se movilizaron ante el gobierno para que no

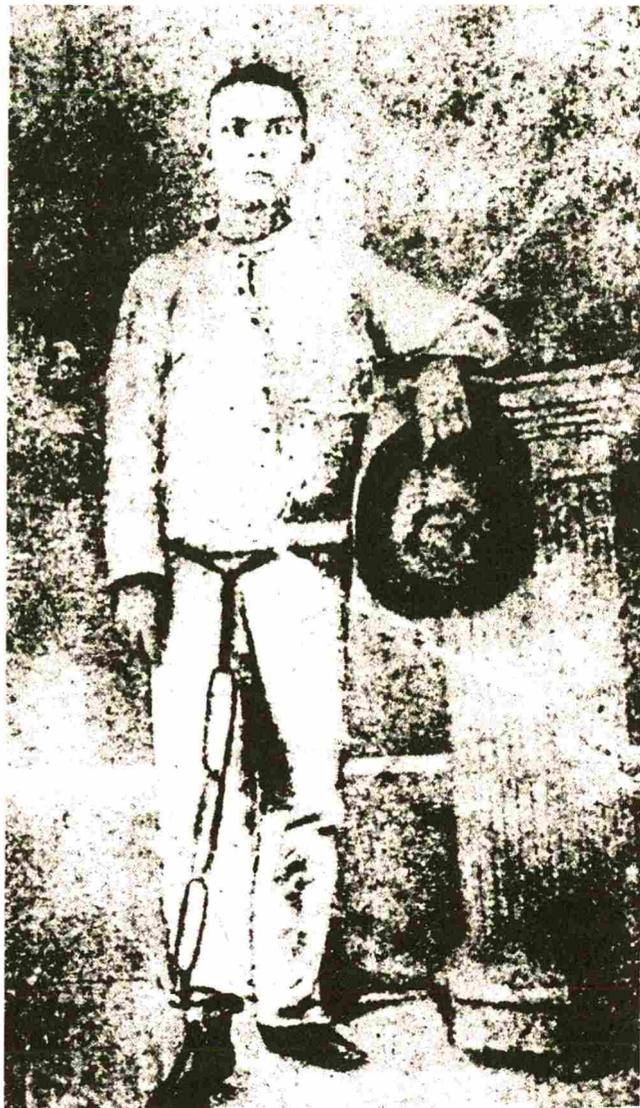


Fragmento de la primera plana de *El Porvenir*, de Nueva York, 25 de mayo de 1896, conmemorando la muerte de José Martí.

se realizara ningún acto en conmemoración del primer aniversario de la muerte de José Martí en 1896.

Volvamos a *El Pabellón Cubano* en cuyas páginas se encuentra a José Martí, ya sea como referencia o publicando parte de su obra escrita. Este periódico era el medio de comunicación masiva de la época y se convirtió en orientador de la acción de decenas de costarricenses y cubanos, y fue un multiplicador de ideas mucho más importante que la circulación de los libros de Martí, que de todos modos en aquellos días eran escasos. Como lo constata la revisión de los índices de libros en la Librería Lines, así como en las librerías Falcó y Borrásé, Lehmann, de comienzos del siglo XX, no encontramos literatura martiana. Es probable que los libros de Martí circularan de mano en mano, entre un reducido número de lectores. Aunque, no olvidemos que para la segunda década del siglo XX en la Biblioteca Nacional se encontraba ya una versión de las *Obras Completas de José Martí*, compiladas por Gonzalo de Quesada. Esta colección perteneció al Lic. Pedro Pérez Zeledón.

La movilización social en Costa Rica en torno a la lucha de liberación cubana alentó una manifestación cultural vital de la acción colectiva como lo fue la poesía. Los poemas que a continuación recuperamos y reproducimos fueron escritos entre 1895 y 1898. Deben ser interpretados como prolongación y de la misma inspiración de aquellos creados por los combatientes cubanos de 1868. Sobre estos últimos, y con lúcida percepción, resalta José Martí: «Su literatura no estaba en



Retrato de Martí en el presidio, 1870.

lo que escribían, sino en lo que hacían. Rimaban mal a veces pero sólo pedantes y bribones se lo echaron en cara: porque morían bien, versos que mandan montar a caballo que era entonces deber y oficio de hombre que es más que poeta» (Martí, 1893:230).

La serie de poemas fue originada por algunos poetas con cierto grado de consagración en el medio costarricense: Emilio Pacheco, Leonidas Briceño, Luis Flores y Julio Flores (este último reconocido escritor dominicano). Otros, los más, a los cuales consagro estas líneas, nunca salieron del anonimato, fundidos entre la ciudadanía movilizada, hombres y mujeres en todo olvidados y desconocidos. Tal vez los versos no tengan la belleza estética requerida hoy por la poesía. Sin embargo, explican en parte el imaginario colectivo de la época; muchas veladas patrióticas tenían un aire artístico-literario, se declamaba en reuniones masivas, o se les encontraba en alguna hoja de *El Pabellón Cubano*.

El espíritu creador quedó encerrado en la hegemonía de un tema: la libertad de Cuba. Se desprende que dichos versos no pretenden deleitar sino atacar. Muchos están escritos en un lenguaje religioso en un ambiente secularizado. Con todo lo excesivo que parezca la muestra, así, sin más la presento. Prefiero ofrecerlos como materiales de trabajo que abran caminos y perspectivas a quienes, interesados en el tema, noten lo inacabado o incompleto de la historia, así como, de la historia literaria costarricense, y vean en esto, nuevas perspectivas para su estudio. Uso este material literario desde mi oficio de historiador. Versos que tenían una gran recepción podían ser escuchados y leídos. Vivían en un contexto colectivo.

La siguiente composición fue recitada por Emilio Pacheco, miembro del Club Costarricense

José Martí, en la velada lírico-literaria que se realizó en el Club El Grito de Yara, de la ciudad de Heredia, la noche del 3 de noviembre de 1895.

¡Libertad! Libertad: Ese es el grito
lastimero y profundo
que aún sube de la tierra al infinito
conmoviendo los ámbitos del mundo.

¡Oh libertad sagrada!
por ti la Francia un día,
ya de sufrir cansada
el yugo de inclemente tiranía
se puso al fin en pie transfigurada
y con noble fiereza
destruyó la Bastilla, inexpugnable
y derrotó la regular realeza,
al paso vencedor de sus pendones
y más su canto inmortal, ¡la Marsellesa!
Y fue también entonces
cuando la convención a sus legiones,
con altivez sin nombre,
decretó la victoria,
y proclamó ante el mundo ante la historia.

¡Los Derechos del Hombre,
su más hermosa y esplendente gloria!
¡Oh excelsa libertad! Por ti, la Rusia,
como león colérico rompiendo
sus férreas ligaduras
amenazante sin cesar se agita
y hace temblar al Kremlin al estruendo
de la bomba infernal de la dinamita
y la infeliz Polonia esclavizada,
del mundo ya olvidada,
llena de agobios la anchurosa copa
eternamente apura
allá en el fondo de la vieja Europa
la libertad es el ideal supremo:
las aspiraciones más nobles y más ardientes
del pensamiento humano;
por ella el siervo vil alza la frente
y es digno y libre y soberano.

¡Oh santa libertad! ¡Con qué ardimiento
te anhela el corazón! ¡Cuántos no han sido

los héroes abnegados
adalides y genios y soldados
que al pie de tus altares
por tu triunfo inmortal han sucumbido!

Hace ya veinte siglos,
el último Cristo, el visionario
sublime, no os asombre,
lanzó su último aliento
por redimir al hombre
en la radiosa cima del calvario!

Washington y Bolívar
y San Martín, Morelos y el gran Sucre
libertad consiguieron en su homérica
y sin igual campaña
esta tierra de la América.
Pero su ingente hazaña
quedó sin terminar, ¡que aun gime opresa
la infortunada Cuba
bajo el poder despótico de España!

Como Safo inmortal en un hondo duelo
de pie en la playa que las ondas besa,
la virgen de la Estrella Solitaria
los brazos tiende al cielo
y clama y gime y sus cabellos meza
desechos por el suelo
están su blanca clámide y su égida
refulgante. ¡Miradla en su infortunio
más bella y más querida,
mostrando a sus hermanos de la América
el seno abierto por mortal herida!

No debemos de serle indiferente
hoy que de nuevo se apresta a la victoria
que es Cuba nuestra hermana
y nuestros son sus triunfos y victorias.

(Pacheco, 1895:3)

Estos otros poemas fueron enviados desde la
ciudad de Naranjo. Presumiblemente se trata de

una mujer que prefirió el anonimato firmando como Eda y que los tituló «A Cuba».

Muchos años ha, rica perla del mar
indiano, que eres esclava; y tu pecho de
virgen aún no ha podido aspirar al aura
grata de la libertad.

Cuando te miro a través de distancia,
blanca perla, engarzada a esa
cadena, mi corazón se oprime, porque
tus hijos se inmolan mientras tú, solitaria
solo tienes el amparo de tu brazo fuerte,
de tu valor sublime.

Tu lamento va muy lejos de tus playas;
y solo el rugido del mar responde
a tus quejas.
Tu suelo florido se inunda con la sangre
de tus hijos, que llenos de amor patrio,
desafían intrépidos a su opresor.

¡Cuba, Cuba...! Sacude tu ondulosa cabellera
y arroja el ominoso yugo que te oprime.
Levanta tu frente coronada
con el lauro de tus héroes y grita:
¡soy libre!

Oh tú eres la tierra bella y hermosa,
donde brillan la gloria y el valor,
personificado en la vida de tus mártires.
Tú el jardín americano
personificado en la vida de tus mártires.
¡Tú el jardín americano
sembrado en medio del mar azul,
besado de sus ondas...!

¡Tú la gemidora sirena,
que en medio del océano canta sus penas
en la noche del sufrimiento...!
¡Tú la patria del colorín,
el país de fresca selva,
de adorables mujeres...!

En mi imaginación te miro envuelta
en el humo de tus cañones, y mi pecho
se inflama con el ardor de tus hijos en
la pelea; y miro a lo lejos brillar
como antorchas argentinas,
los machetes de los valientes
imitadores del invicto Maceo.

Vive y triunfa, tierra de intrépidos
hijos; y si algo es el ardiente entusiasmo
que siento en mi pecho de mujer,
recibido en mis frases humildes;
que entre tanto te miraré complacida surgir,
para aspirar el aura grata de la libertad.

(Eda, 1896:3)

El Pabellón Cubano, a inicios de 1896, publicó estos versos de aliento y esperanza, «A Cuba», su autor un costarricense.

¡Salud! ¡Oh Cuba! Tus valientes hijos
hoy derraman su sangre generosa
por conquistar la libertad hermosa
a cuya sombra vivirás feliz.

Tu causa es santa. La justicia brilla
por cima de tus huestes lidiadoras
y en no lejano día, ya vencedoras,
alzarán con orgullo la cerviz.

La libertad, la libertad querida
a tus héroes inflama en la batalla
sus pechos son la inquebrantable valla
que el tirano poder encuentra allí.

Pocos esfuerzos más y en breve plazo
al estampido del cañón que truena,
romperás para siempre tus cadenas
Cuba fértil, aprisionada hurí.

Yergue la frente; brille en tu pupila
la luz de la esperanza halagadora
la victoria a tu hueste redentora
a coronarla se prepara ya.



Tomado de *Atlas Histórico Biográfico José Martí*.

Honra a tus hijos denodados
que merma tu impulso vigoroso
libre por fin tu pabellón glorioso
triunfante por doquiera flotará.

(Un costarricense, 1896:3)

A un año de la muerte del maestro, en Dos Ríos, estos versos firmados por Numa P. Llona.

«Se van los buenos» ante el cuerpo inerte
clamaba ayer, del Job de los cantores
¡Y hoy de un apóstol y adalid la muerte
que anuncian desde Cuba, altos clamores!

Del que la defendió con brazo fuerte
y pluma de fulmíneos resplandores
Siempre el árbol del Bien riega la suerte
con sangre de inspirados precursores

Mas qué importan las víctimas... ¡cubanos!
Sin tregua combatid a los tiranos;
pues sobre el rojo campo de pelea,
cual los celestes grupos de la Iliada,
revuelve con la lira y con la espada,
Martí, Varona, Plácido, Zenea.

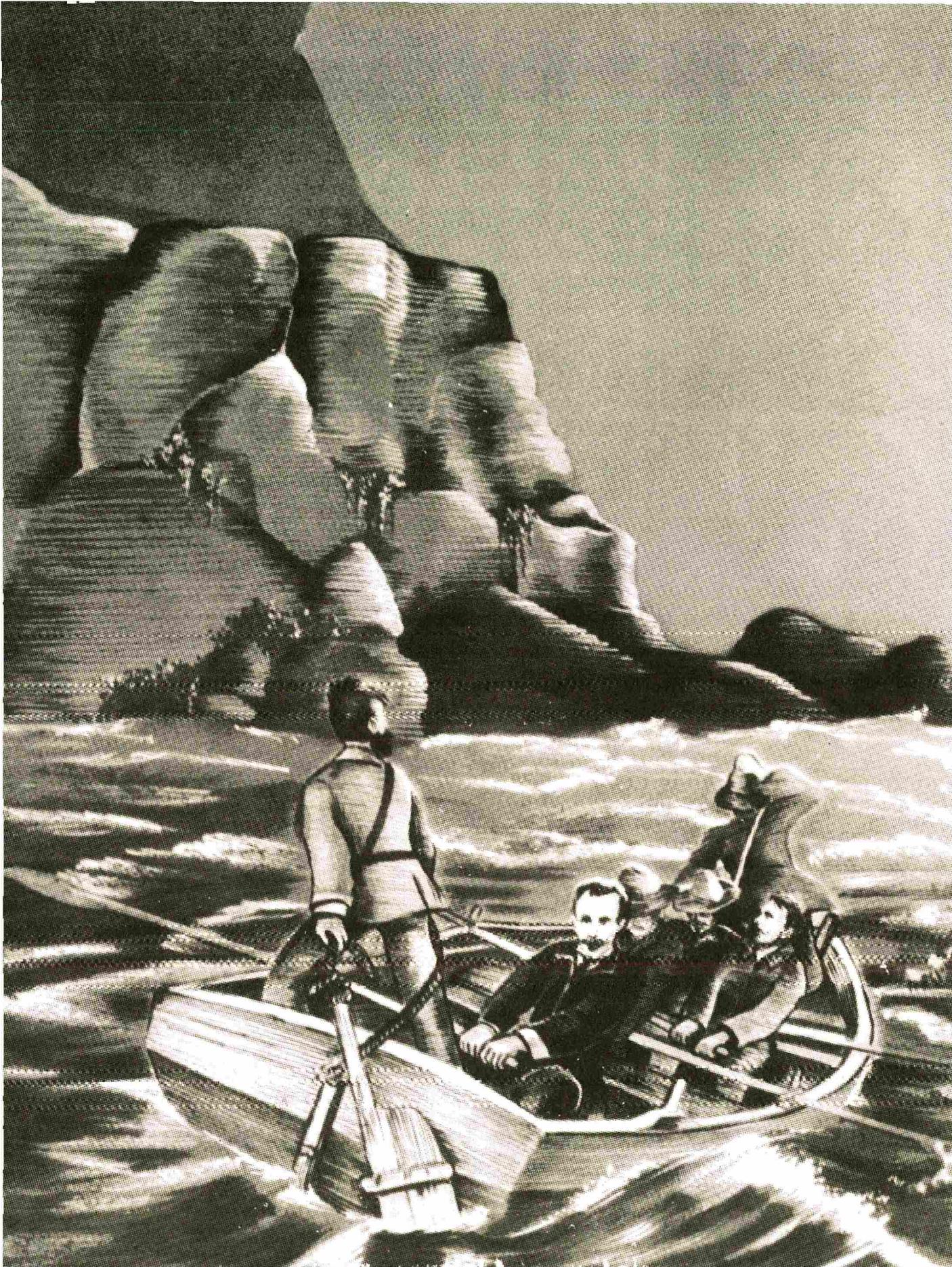
(Numa, 1896:3)

Mientras M. Navarrete leyó esta composición «A Martí» en la velada patriótica del 19 de mayo de 1897.

Noble mártir las sombras de olvido
no empañarán el brillo de tu victoria;
hoy el cubano pueblo agradecido
al recordar tu nombre, conmovido
rinde justo tributo a tu memoria.

¡Como aurora inmortal, de noble atleta!
¡Surgió de ti la libertad sagrada
fue de tu mente inspiración secreta,
que hizo gemir tu lira de poeta
y como el rayo fulgura tu espada!

Duerme guerrero, tu misión fue santa,
¡cumpliste tu deber con bazarria!



Tomado de *Atlas Histórico Biográfico José Martí*.

Nada de Cuba el ánimo quebranta
y con tu ejemplo que el valor levanta,
pronto verá de libertad el día.

(Navarrete, 1897:7)

El colombiano Alfredo Gómez dedicó estos versos «A Cuba», que leyó en esa misma velada de 1897.

¡Cuba! Patria inmortal de las ardientes
guerras de esforzados corazones!
Ya ante tus plantas los iberos leones
doblan vencidos sus soberbias frentes.

¡Bautizada con sangre de valientes
Es tu arrullo el tronar los cañones!
¡Hoy brillan a la faz de las naciones
Coronados de lauros refulgentes!

¡Ya tu gloriosa libertad destella!
Y atrás la noche del dolor profundo
¡Surge, la aurora esplendorosa y bella!

Y pronto por los ámbitos del mundo
De tu perdón la solitaria estrella
Derramará su resplandor fecundo.

(Gómez, 1897:3)

«Al general Maceo» muestra el prestigio que tuvo este patriota cubano entre los costarricenses; este soneto firmado por S.C. Jaramillo, fechado 18 de enero de 1897.

El cielo te ha servido por techumbre
y tu nombre lo guarda el libro santo
de la Historia de Cuba, cuyo llanto
derramare entre odiosa servidumbre.

Tu espada fue rabiosa; ya su lumbre
veíase de los tiranos el espanto;
y tu mano, mil veces, sacó el llanto
de esa misma, proterva muchedumbre.

Y sin embargo, la fortuna fiera
quiso cortar tu vida de esperanzas,
pero tu nombre sigue su carrera.

Entre caras, eternas remembranzas
y entre tu manto más regio, tu bandera,
y tu guardia mejor, las patrias lanzas.

(Jaramillo, 1897:3)

Dos estrofas de aliento «A Cuba» firmadas por
A.P.P.P. de mayo de 1896.

Sacude el yugo que tu frente oprime.
¡Oh! hermosa Cuba, de belleza llena:
no más tiranos soportéis, redime
tu caro suelo de mortal cadena.

Bien lo mereces, adelante, lucha,
tuya será, no hay duda, la victoria;
mientras España con dolor escucha
que llegas a la cima de la gloria.

(A.P.P.P., 1896:3)

Leonidas Briceño compuso versos llenos de
inspiración, sentimiento y justicia «A Cuba».

Cuba, Cuba, noble suelo
De guerreros denodados
Patria de bravos soldados
Y de purpurino cielo;
Cuba, desgarrar ese velo
De humillante esclavitud
Y deshecho el negro alud
Que intentara amedrentarte,
Toma altiva tu estandarte
Con regia y noble actitud.

En vano mi vista inquieta
Hoy te busca tras los mares,
Pues solo, ve de tus lares,
La ennegrecida silueta,
¡Ay! despojos que el poeta
Admira con paz sombría.
Porque recuerda que un día

Allá, en tus frescas riberas
Encontró las primaveras
Que te daban lozanía.

Yo orgulloso te contemplo
En pedazos convertida
Porque al entregar tu vida
y al dar tan sublime ejemplo
camino firme hacia el templo
De brillante libertad,
Proclamando la igualdad
En las reñidas batallas
Que llevarán a tus playas
La ansiada Fraternidad.

(Briceno, 1896:3)

El célebre poeta dominicano Julio Florez envió estos versos a Cuba, con los que engalanó sus páginas *El Pabellón Cubano*.

Reina del mar. El ominoso yugo
Que ante los orbes tu cerviz doblega
Mañana rodará con el verdugo,
Que ha exprimido tu yugo
Y hoy en sangre virginal se anega.

De ti que entre cadenas te aniquilas
No llegan hasta el vil que te quebranta
Ni el llanto que enrojece tus pupilas
Ni el grito que destroza tu garganta.

Los malvados con ínfulas de buenos,
Que odian tu libertad, y al bien ajeno,
No ven el llanto que tu rostro
Es porque echan de menos
Del capataz el látigo en la espalda.

Yo quiero ver desde mi noche eterna
Los ojos turbios en tu cielo fijos
Que el ave Libertad se alze y se cierna
Sobre todas las frentes de tus hijos.

(Florez, 1897:3)

Loynaz del Castillo, desde Camagüey, el 15 de noviembre de 1895 envió este *Himno del Ejército*



Tomado de *Atlas Histórico Biográfico José Martí*.

Invasor, que reprodujo El Pabellón Cubano en los primeros días de enero de 1896.

¡A Las Villas, patriotas cubanos!
A Occidente nos manda el deber
De la Patria a arrojar a los tiranos
¡Es preciso morir o vencer!

Si es glorioso luchar por la idea
Que en mil lides a Cuba exaltó
Roja en sangre la Patria se vea
Más no sierva del yugo español.

De Martí la memoria adorada
Nuestras vidas ofrenda al honor
Y nos guía la fulgida espada
de Maceo al avance invasor.

Va Cisneros, ejemplo sublime
Que los buenos sobran imitar
Y va Gómez que a Cuba redime
En glorioso y tenaz batallar.

¡Orientales heroicos al frente,
Camagüey generoso avanzad!
¡Vuestras armas darán a Occidente
Y a la Patria infeliz, libertad!

Nos esperan las verdes sabanas
Y los campos de rico esplendor
¡Adelante las tropas cubanas!
¿Quién detiene el empuje invasor?

De Occidente la activa campaña
Doquier lance su inmenso fulgor
Que no pueda el soldado de España
Igualar al cubano en valor.

¡Al golpe, escuadrones, marchemos!
Que a degüello el Clarín ordenó
Los machetes furiones alcemos
¡Muera el vil que a la Patria ultrajó!

(del Castillo, 1895:3)

Mientras el poeta herediano Luis R. Flores se exaltó con versos anticoloniales.

¡No!, no sucumbirás en la pelea,
que aunque tu arrojo no conoce valla
no puede ¡Oh no! tu redentora idea
perecer en los campos de batalla.

Tienes para luchar fieros atletas,
caudillos de coraje
para cantar tu libertad, poetas
que la cítara pulsan de Tyrteo

Sola, en medio del mar y aprisionada
ves al León de Iberia y no trepidas,
y está como Polonia abandonada
y cubierta de innúmeras heridas.

El derecho, esa fuerza prepotente
armada con el rojo de las ideas
te hace ¡Oh Cuba! levantar la frente
y sacudir el yugo en la pelea

Al arribar a tus hermosas playas
las legiones de ibéricos guerreros
retumban tremebundas las metralas
y resuena el chocar de los aceros.

Y en la lucha, la América te olvida
te ve en lid desigual y nada dice,
mientras que el alma del derecho herido
rechaza a tu opresor... y lo maldice.

Maldice a todo aquel que con la espada
los pueblos esclaviza y encadena,
lo mismo a Genguisván que a Torquemada,
a Tiberio que el águila del Sena

Al que subyuga la conciencia en nombre
de Aquél que da a los mundos movimiento,
al que cadalsos alza para el hombre
y en mordaza tirano el pensamiento.

Por eso ¡Oh tú! esclava soñadora
rompiendo las cadenas te levantas

y en medio de la lucha aterradora,
el himno santo de los libres cantas.

Y triunfarás al fin en la pelea,
que aunque tu arrojo no conoce valla,
no puede ¡Oh no! tu reductora idea
sucumbir en los campos de batalla.

(Flores, 1896:2)

Glosas de un emigrado cubano, que se escondió tras el seudónimo «Tano», que rezan:

*Sobre el suelo americano
Y bajo el cubano sol
Ya no hay Gobierno español,
Gobierna libre el cubano.*

Si luchamos a porfía
Por libertad en mi tierra
Es porque a Cuba le aterra
Que impere la tiranía
Y solo se anhela el día
De dicha para el cubano;
Que ante el progreso el hispano
Se confunda en su maldad
Y haya ¡gloria y libertad!
Sobre el suelo americano.

Que no es posible sufrir
Vergüenza tonta y baldón:
En el mundo de Colón
¿Solo Cuba ha de gemir?
Preciso es ya no permitir
Criollo ser español:
Refúndalo en su crisol
Ardorosa libertad,
Que no exista esa unidad
Y bajo el cubano sol.

Que espléndida y nueva estrella
Extienda allí sus fulgores,
Y llenen sus resplandores
La imagen de Cuba bella.
No aprisionada doncella
Sino más libre que el sol

Que en su brillante arrebol
Le diga a la España un día:
Aquí, en la patria mía
Ya no hay gobierno español.

Queremos ver floreciente
A nuestra tierra, y que vibre
La voz del patriota libre
En esa Cuba naciente
Que la América sonriente
Oiga advertir al hispano,
Ante el pueblo soberano
Y la enseña tricolor:
¡Bajo el ardiente sol,
Gobierna libre el cubano!

(Tano, 1896:2)

«El ideal» compuesto por la cubana Juana Borrero:

¡Yo lo siento en mi alma! Él me reanima
Y me presta el calor del entusiasmo.
Él me muestra a lo lejos, siempre verde
Laurel inmarcesible y codiciado

Él inspiró los cánticos fugaces
Do rimé mis primeros desengaños,
Él me conduce ahora sonriente
Por la senda difícil del trabajo.

Cuando, a veces me postra el desaliento
O la nostalgia ardiente del pasado
Él me ilumina un porvenir glorioso
Con el fulgor benéfico de un astro

Donde quiera me lleve he de seguirle
Y aunque deba morir en suelo extraño,
Yo cruzaré tras él siempre serena,
La inmensidad grandiosa del océano.

¡Oh Patria! Si la muerte inexorable
No me detiene con su helada mano
En mitad de la senda peligrosa
A donde en pos de mi ideal me lanzo
Tu recuerdo que siempre irá conmigo,

Me dará nuevo ardor ante el obstáculo
¡Yo salvaré mi nombre del olvido!
¡Yo lucharé por conquistarme un lauro!

(Borrero, 1896:3)

Los últimos son versos llenos de furia titulados «La invasión»; su autor usó las iniciales A.C.

Con la furia del torrente
que en su carrera rugiente
va arrollando cuanto alcanza,
un tropel de armada gente
por los llanos raudo avanza.

Al resplandor de las llamas
que a su paso van surgiendo
y saludan con estruendo,
al crujir las secas ramas
que la antorcha va encendiendo,
¡cómo brillan los aceros
de los audaces guerreros!

¡y qué bien luce y qué bella
parece a todas las estrellas
que llevan en los sombreros!

¿Quiénes son esos infantes
que al pasar por las praderas
su paso anuncian triunfantes
y alumbran con las hogueras
que levantan arrogantes?

¿Quiénes son esos osados
esos audaces jinetes
que en los campos incendiados
acosan a los soldados
de España, con sus machetes?

Son las legiones guerreras
que han venido de Oriente
a pasear altaneras
sus armas y sus banderas
por llanos de Occidente.

Son las huestes temerarias
probadas en lides cien,

que con el mismo desdén
con que arrollan a canarios
despedazan a Bailen.

Ya atrás dejaron desecha
aquella muralla humana
que formó la gente hispana
y al entrar con la ancha brecha
han gritado: ¡Hasta La Habana!

Y allá marchan, allá van
con la furia del torrente
como trombas de huracán,
como olas de una mar hirviente,
como lavas de un volcán.

Manso y risueño Copey,
abre entre montes la senda
donde a imponer su ley
se lanzan, a toda rienda,
los bravos del Camagüey

Tus anchurosas riberas
reciban, fiero San Juan
amigas y placenteras
a las huestes santiagueras
que avanza a ver el Pan

Prepara oh dulce Almendares
en tus risueñas orillas,
pabellón de palmares
donde entonan sus cantares
los morteros de Las Villas

¡Qué alegres y placenteros
van los audaces guerreros!
¿Y cómo el valor cubano
se retrata soberano
en sus rostros altaneros

¿Quién es el centauro aquel
que desemboca su corcel
por las anchas guardarropas?
¡Será Gómez! ¿Será Zayas?
¿Es Banderas? ¿Zenea él?

Es el mismo: es el gigante
que soñó nuestro deseo
es el Atila arrogante
que cuando encuentra adelante
lo hace trizos: Es Maceo.

¡Qué importante es el titán!
¡Qué soberbio! ¡Qué gallardo!
como en él juntos están
la noble de Bayardo
y el furor de Gengis Kan.

A su voz, como rugidos
por un resorte de acero
a romper el cuadro ibero
avanzan enloquecidos.

Y con que fiera expresión
sereno aguarda la carga
el soberbio batallón
que no tiene más adarga
que su heroico corazón.

Por eso al chocar airados
a despecho de su saña
se saludan admirados:
¡Qué soldados! los españoles
los de Cuba ¡Qué soldados!

¡Arriba, fieros jinetes
y en vuestras cargas pujantes
entre extraños palpitantes
al filo de los machetes
abrir paso a los infantes!

Ya atrás queda en su sabana
que tanto adora: Almendares:
¿Cómo hacer alto en La Habana
si espera Mantua lejana
dormida entre sus pinares?

Y allá marchan, allá van,
bajo el mando del titán
con la furia del torrente

como olas de un mar hirviente,
como lavas de un volcán.

Quiera Dios, Pinar la bella,
que aprisionan los iberos,
que al llegar nuestros guerreros
lleven ya puesta la estrella
tus hijos en los sombreros.

(A.C., 1897:3)

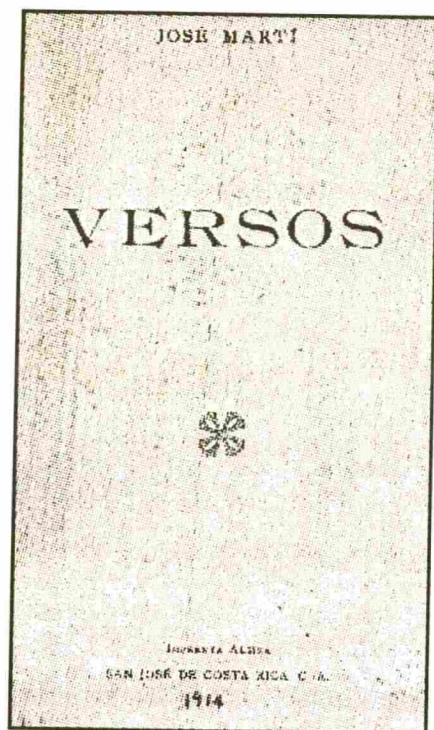
El siglo XX abre una enorme constelación en cuanto a la producción, circulación y recepción del ideario martiano. El siglo XIX reconoció en Martí un luchador y revolucionario, visión que no incluía todos los valores de su avasallante personalidad. Habría que esperar el nuevo siglo, y con él, la llegada de un grupo de jóvenes intelectuales que retomarían el ideario martiano desde múltiples vertientes, destacando las facetas de pensador, escritor y poeta, aunque sin descuidar la de hombre de acción, debido en parte a la devoción que le profesaron intelectuales, maestros, políticos, jóvenes y niños, a este hombre solar de la cultura continental y universal.

No sabemos en forma precisa, cuándo entró en contacto, don Joaquín García Monge, con los escritos de Martí. Lo cierto es que a inicios de la segunda década del siglo XX ya los divulgaba, lo que le permitió conocer y comprender su pensamiento y su obra.

Figuras de la talla de Joaquín García Monge, Roberto Brenes Mesén, Omar Dengo, Carmen Lira, Lilia González, Rómulo Tovar, Carlos Luis Sáenz, Octavio Jiménez, Vicente Sáenz, entre otros, van a tener una enorme influencia sobre la intelectualidad, de la que ellos son parte. Estas figuras serán esenciales en el despliegue y el prestigio de la obra de José Martí alcanzados en la cultura costarricense.

En 1914 don Joaquín publica en la *Colección Ariel*, una selección de los *Versos sencillos*, de

RECEPCIÓN DEL IDEARIO MARTIANO EN EL SIGLO XX



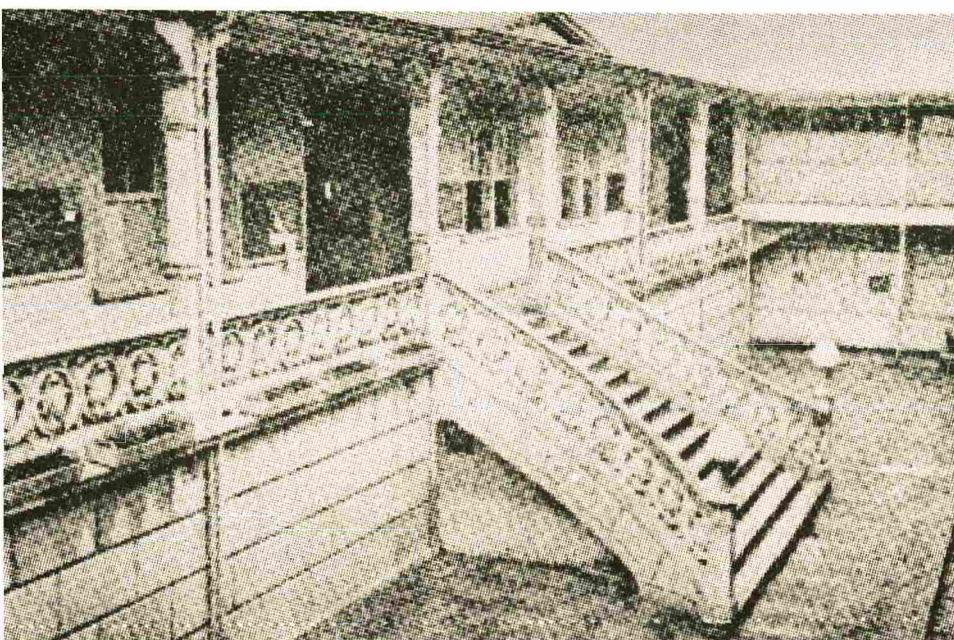
Versos libres y del Ismaelillo. En una breve nota explica el motivo y la fuente de la publicación: «Se han seleccionado estos versos de los volúmenes XI y XII de las obras de Martí, compilados por Gonzalo Quesada con una devoción sincera e inalterable, digna de elogio y la gratitud de la América que estudia y piensa» (García Monge, 1914).

La edición se inicia con un prólogo de Roberto Brenes Mesén, quien en poco menos de veinte páginas discurre magistralmente en la obra y vida de Martí.

Este texto de Brenes Mesén, prácticamente desconocido, descubre virtudes mayores de su letra poética y desde su inicio hace invitación y confiesa al maestro: «Poeta venga a mí porque así le amo; porque cada poesía suya es palmera en flor y árbol de sándalo para los bosques de mi alma; porque es despeñado torrente de sierra su niagarada elocuencia; porque es plata de manantial en valle..., bajo el rumor del álamo, la voz de su Piéride encantada, porque un genio bello, en arreos de arcángel, guarda a la puerta del Edén de su alto Meru sagrado y sellado para los pies profanos, la entrada a los más; y a poder de impetrar y de imprecicar, benigno me ha sonreído el genio y me ha conducido hasta la fragua de oro, en donde a la luz y a ritmo elaboró Martí» (Brenes Mesén, 1914:3).

Y capta otra parte indisoluble del poeta, del escritor, el de luchador y agrega: «Poeta, venga a mí porque fue oda a la libertad su vida y canto heroico su morir en campos de batalla...» (Ibídem: 4).

La Escuela Normal de Costa Rica, cuya sede estaba en la ciudad de Heredia, se convertiría desde su fundación en 1915 hasta los años cincuenta del siglo XX, en el espacio más propicio para la divulgación y apropiación de las ideas martianas. Varios de sus directores fueron alentadores



Escuela Normal de
Costa Rica.

del ideario martiano como se aprecia en el cuadro
Nº 3.

<i>Nombre</i>	<i>Período</i>
Arturo Torres	1915
Roberto Brenes Mesén	1916
Joaquín García Monge	1917 a mayo de 1918
Carlos Gagini Chavarría	Mayo de 1918 a marzo de 1919
Máximo Blanco Umaña	Marzo a agosto de 1919
Omar Dengo	Set. de 1919 a nov. de 1928
Juan Dávila Solera	1929 a 1931
Carlos Luis Sáenz	Marzo a mayo de 1932
Hernán Zamora Elizondo	Mayo de 1932 a mayo de 1936
José Fabio Garnier	Mayo de 1936 a mayo de 1940
Marco Tulio Salazar	Mayo de 1940 a —

Cuadro Nº 3

Directores de la Escuela Normal de Costa Rica de 1915 a 1940

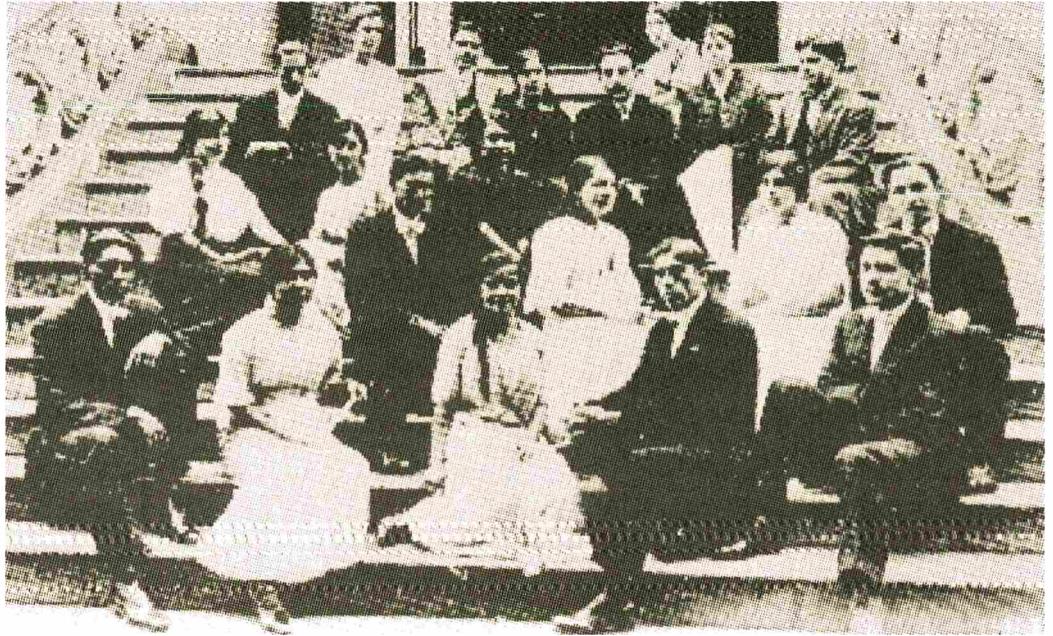
Fuente: *La Escuela Normal en sus Bodas de Plata*, pág. 15.

El cuentista Francisco Zúñiga, explorando la influencia literaria de Carlos Luis Sáenz, hace esta remembranza, brotada de la atmósfera misma de

la Escuela Normal: «En su iniciación en la literatura han influido Carmen Lira y don Joaquín García Monge. Don Joaquín era un devoto de Martí; la obra del ilustre cubano y su vida nos eran familiares a los que estudiábamos en la Normal de aquel entonces». Y por si la referencia resultara oscura, añade: «*Versos sencillos*, su *Homagno*, su *Ismaelillo*, su *Edad de Oro*, sus discursos y su lucha por la libertad de Cuba. Carlos Luis es martiano. En Martí hay una visión nueva de lo que debe ser la literatura infantil. Carmen Lira y don Joaquín García Monge son pioneros en nuestro país... Don Joaquín ha fundado la primera cátedra de literatura para niños, que considera esencial en la preparación de los maestros en la Escuela Normal de Costa Rica. Don Joaquín divulga además de la obra de Martí a Fernán Caballero, Juan Ramón Jiménez, Rafael Pombo, Gabriela Mistral, Juana de Ibarborou, Salarrué, Claudia Lars y muchos otros. Carmen Lira enseña y crea: en el escenario de la Escuela Normal se ha puesto sus obras de teatro: “*Ensueños de Noche Buena*”, “*Caperucita*”, “*Había una vez*”, “*Ponerle el cascabel al gato*”» (Zúñiga, 1991:521). Siendo director de la Normal don Omar Dengo se creó otra institución, que con el tiempo se convertiría en tradición, como lo fue «La hora del cuento». Una o dos veces por semana se reunían niños de todas las edades a escuchar las narraciones de don Omar o algunos de sus discípulos y profesores.

En aquellos días don Omar escribió su famoso, pero poco estudiado diálogo «*América y el Maestro*» y que era representado por Adela Ferreto como América y Rafael Cortés como el Maestro, en actos públicos el día de la raza (entrevista Rafael Cortés, 1993).

EL MAESTRO.
¡Madre América,
madre en esperan-
za de un porvenir
cuya eclosión es
un designio cósmi-
co, en el cual se
concentran, como
savias de siglos,
los ideales de las
civilizaciones para
alcanzar a ser luz
y redención un día
en la hazaña de
una nueva huma-
nidad!



¡Madre que
llegaste al mundo
cuando ya no era

tiempo de oír de sus labios el Sermón de la Montaña, y que
por ello merecerías que Jesús lo volviera a decir desde los
Andes, magnificándolo!

¡Madre, he aquí que bulle en mi espíritu una profunda
gestación de superiores ansiedades y que, incitándome a
crear, me mueve a pedirte una enseñanza para el destino
de tus hijos...!

¡Venga de ti la palabra reveladora! ¡Dígala tu voz, el
maestro la interprete y el niño la comprenda, y juntos
pongamos amor y reverencia en ella a fin de que nos guíe
hacia el maravilloso advenimiento!

¡Habla, América, como cuando respondiste con tu
voz de rocas al grito del nauta que te llamaba a detener las
olas en el camino de un viaje inmortal!

AMÉRICA. ¿Quién invoca mi nombre? «Tierra», oí decir
aquella mañana; ahora oigo decir «Luz». ¿Quién me llama?

EL MAESTRO. ¡El Maestro!

AMÉRICA. ¡Habla, pues...!

EL MAESTRO. ¿De dónde viene tu fuerza?

AMÉRICA. Ella ruge en los labios de Guatimozín cuando,
hecha ascua su carne de cobre, exclama: «¿Creéis acaso
que estoy en un lecho de rosa?».

EL MAESTRO. ¿De dónde tu luz?

AMÉRICA. ¡Encendióla Sarmiento!

EL MAESTRO. ¿Quién te dio el sentido de la libertad?

AMÉRICA. ¡Bolívar!

EL MAESTRO. ¿Qué amastes en él, la espada o el verbo?

AMÉRICA. ¡La espada era llama cuando la palabra era
acero!

Don Omar Dengo con
la clase de 1915.

EL MAESTRO. ¿En qué lengua oras por tus hijos?

AMÉRICA. ¡En la de Cervantes, divina!

EL MAESTRO. ¿Quién te habló en ella más delicadamente?

AMÉRICA. ¡Darío!

EL MAESTRO. ¿Quién soñó tu porvenir con mayor grandeza?

AMÉRICA. ¡Martí!

EL MAESTRO. ¿Algo te inquieta, madre América?

AMÉRICA. El Norte...

EL MAESTRO. ¿Qué ves?

AMÉRICA. Una vasta sombra...

EL MAESTRO. ¿Algo te conforta?

AMÉRICA. El Norte.

EL MAESTRO. ¿Qué ves?

AMÉRICA. ¡La sombra de Jorge Washington!

EL MAESTRO. ¿Qué escuchas?

AMÉRICA. ¡La voz de Émerson!

EL MAESTRO. ¿Y hacia el sur?

AMÉRICA. ¡Un potente vuelo de cóndores!

EL MAESTRO. ¿Qué esperas de tus hijos?

AMÉRICA. ¡Piedra y metal para la Historia!

EL MAESTRO. ¿Mármol y bronce?

AMÉRICA. ¡No! hay lava para cuajar héroes; hay bronce y hierro para decorar escudos; quetzales para empenechar cascos; jaguares y pumas para cortejo de la victoria y collares de esmeralda para encadenar cautivos; pero el mundo aguarda de mí el cumplimiento de otra misión...

Quiero mármoles blandos, sonoros como olas para fundir fuertes campanas.

El Parthenón, coronado de olímpica majestad debe erguirse otra vez ante el mundo, cual gloriosa piedra milenaria que señalara entre el tumulto de las civilizaciones decadentes, la nueva senda de los dioses... ¡Debe aparecer con la albura sobre el dolor de los hombres!

EL MAESTRO. ¿El viejo Parthenón?

AMÉRICA. No el de la ruina sino el de los astros. Por eso, de mármol, que ya debe de atesorar —fruto de la meditación de la tierra dolorida— el secreto de una vida superior.

EL MAESTRO. ¿Y las campanas?

AMÉRICA. Ellas dirán el nuevo Evangelio, resumiendo en el corazón del bronce todas las voces vírgenes y múltiples de mis selvas. Y su plegaria transfundirá el verbo de mi stirpe en la conciencia de la paz; y ésta será ennoblecida hasta transformarse en expresión de la suprema justicia. Y mis ciudades se poblarán de profetas, y en mis desiertos

arraigarán, enmarañándose, las arterias de la vida, y mis bosques florecerán en resplandores y mis ríos y mis mares se colmarán de naves...

EL MAESTRO. ¿Y tus hombres?

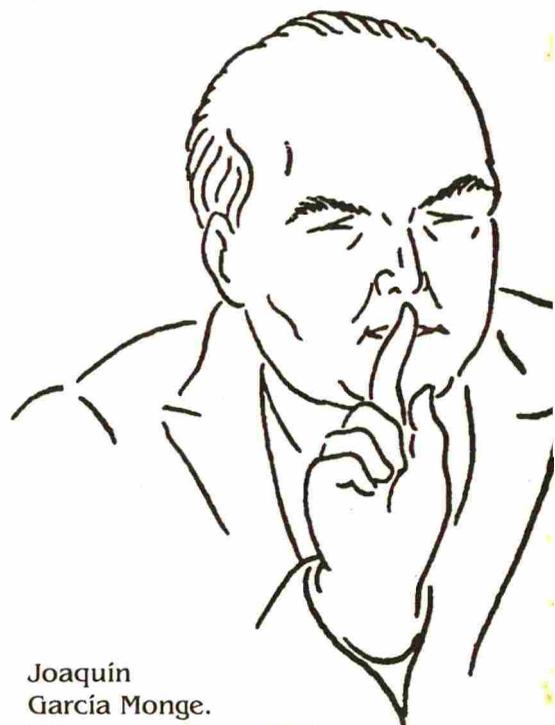
AMÉRICA. Ellos serán algo nuevo y único en el mundo: ¡los hijos de América!

EL MAESTRO. ¿Y si surgiera en el Norte la tempestad?

AMÉRICA. ¡Entonces, oh gesta de mi raza, plumas imperiales de mis Caciques, talla de Atahualpa!, entonces por mi Raza hablará el Espíritu... y confío en que sería tal la expresión de mi destino, que aquello que pudo parecer una tempestad en el Norte, fuera una aurora infinita sobre la génesis de la Humanidad (Dengo, 1928:167-171).

De este largo diálogo sin desperdicio surge agigantada la extraordinaria figura de Martí. La evocación de Dengo desde el inicio del diálogo une a Martí con América, madre en esperanza, exactamente las palabras con que Martí termina su famoso discurso pronunciado en la velada artística de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 29 de diciembre de 1889. Su idea de que la fuerza del continente debe mucho al mundo prehispánico, el reconocimiento a precursores como Sarmiento y Bolívar, así como su interpretación de los Estados Unidos es propia de Martí valorando a Jorge Washington, Émerson, Walt Withman, pero advirtiendo el peligro que entrañaba el Norte. Peligro que en la época de Omar Dengo era un hecho constatable y que este último denunció de manera enérgica.

La devoción de Joaquín García Monge lo lleva a iniciar una relación epistolar con destacados martianos cubanos. De esa concordancia consigue del Dr. Arostegui, un ejemplar de *La Edad de Oro*, obra que Martí había escrito para los niños de América y había publicado en 1889, en la ciudad de Nueva York. Es bien sabido hoy como apunta Mirta Aguirre que las ideas básicas de *La Edad de Oro* eran: 1) formar hombres de criterio independiente; 2) firmes en sus ideas pero comprensivos



Joaquín
García Monge.
Visto por Juan Manuel Sánchez.



Entered at the Post Office at New York, N. Y., as second-class matter.

con las de los demás; 3) que conozcan la vida con sus verdades: vivir es actuar, conocer, fundar, construir, aunque la recompensa tarde en llegar; 4) que deben saber que la desunión es uno de los mayores peligros, sobre todo ante el naciente imperialismo; y 5) hay que querer la tierra en que se nace con ternura, y con fiereza hay que defenderla contra todo y como un guerrero (citado por Arias, S., 1933:14).

Desde esta concepción y con la convicción de que a los niños debe ofrecerles buenas lecturas, don Joaquín García Monge editó *La Edad de Oro*, en 1921, que se convirtió en la primera edición en América. A los pocos días de su publicación, la obra circulaba entre maestros y niños, sus depositarios naturales. Del Instituto de Alajuela la maestra Adela Salazar reportaba su lectura entre sus alumnos de primer año; fueron esos niños quienes compusieron estas epístolas que reproduzco íntegras por su belleza y porque se alzan como testimonio imperecedero, de consumo y apropiación de los ideales de Martí. Adela Salazar aclaraba que sus alumnos habían demorado una semana en leer *La Edad de Oro*; luego se realizó un ejercicio de composición y las mejores se le enviaron a Joaquín García Monge. Se había dado completa libertad para escribir. Entre las composiciones se podía encontrar unas que hablaban de Meñique y Homero. Los niños se quejaban de que Joaquín García Monge, no tuviera en su «Convivio de los Niños», una competencia como la que abrió Martí en su *Edad de Oro* para enviar algo. Las cartas estaban escritas de puño y letra de los niños:

«En nombre del I año de Martí doy a Ud. las más expresivas gracias por la amabilidad que tuvo para regalarnos un hermoso libro de este gran maestro. Ojalá que Ud. recuerde siempre este grupo de alumnos

humildes que sigue el ejemplo de aquel hombre que fue modelo de los niños cubanos» (Cabezas, 1921:91). «He sido inmerecidamente nombrada para dirigirme a usted con el respeto que me merece a fin de presentar el testimonio de gratitud en nombre de mis condiscípulos del Primer Año A por su obsequio, del precioso libro *La Edad de Oro*, del cual ya hemos leído algunas páginas» (Altamirano, 1921:91).

«Con el corazón lleno de gratitud, le doy las más expresivas gracias por el libro que usted ha tenido la fineza de obsequiar a mi clase. Usted dirá que es un pequeño regalo, pero para nosotros es grande, pues es fuente de sabiduría, porque nos sirve para llevar a nuestra mente todas las ideas y bellos versos de Martí, ese gran poeta cubano que toda su vida se preocupó por los niños; ese gran hombre de una inteligencia sublime, cuyo ideal siempre fue la libertad, intrépido y valeroso también, que arrebató de las garras del tirano a su querida Cuba».

«Nosotros nos sentimos enorgullecidos de tener en nuestra aula el retrato de un genio como fue José Martí. Bendita la mano que escogió y puso en nuestra aula ese sagrado nombre» (Chacón, 1921:91).

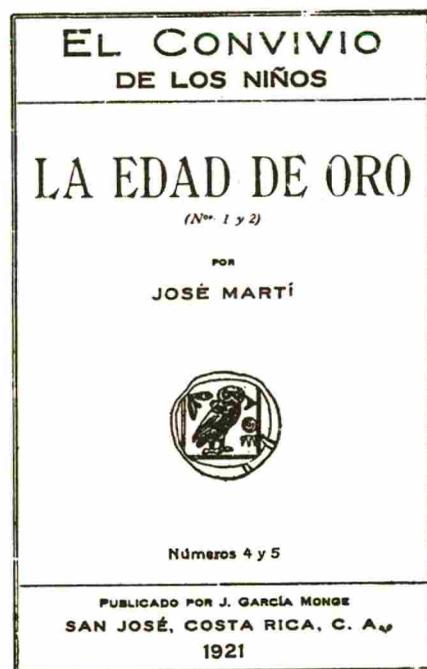
«El Primer Año A instalado en el aula del gran Martí, tiene el honor de escribirle esta carta sencilla y verdaderamente sentida en el alma de sus alumnos. No encontrará Ud. bellas frases ni términos escogidos, pero sí muestras de agradecimiento y aprecio reunidas aquí para cumplir con esa inmensa deuda de gratitud que con usted tenemos contraída y que tanto hemos tardado en corresponder. Bien sabemos que usted es un hombre de muchas ocupaciones y trabajos y con todo esto no puso resistencia cuando pedimos a usted su colaboración para llevar a cabo la asamblea de nuestro querido Martí que nos enorgullecía. Bien aprovechadas fueron sus palabras, y en buena tierra cayeron; ya tenemos su biografía y mil apuntes de su asamblea todos llenos de pureza y amor. Parecía que las lecciones de *La Edad de Oro* fueran floreciendo en su mente y que el gran Martí, desde donde está fuera colocando en sus labios palabras tan bien expresadas como él lo usaba hacer todo, para que usted nos explicara tan bellamente su vida y su obra».

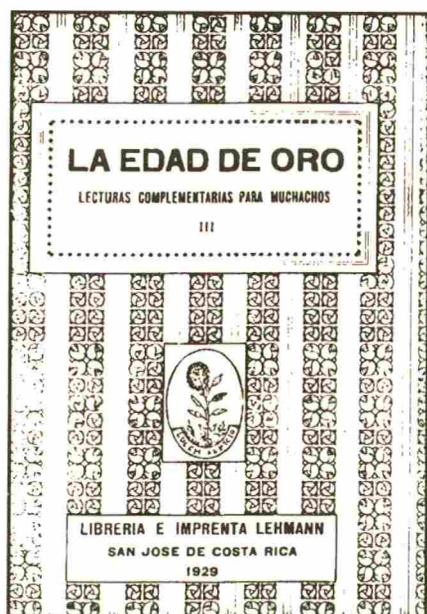
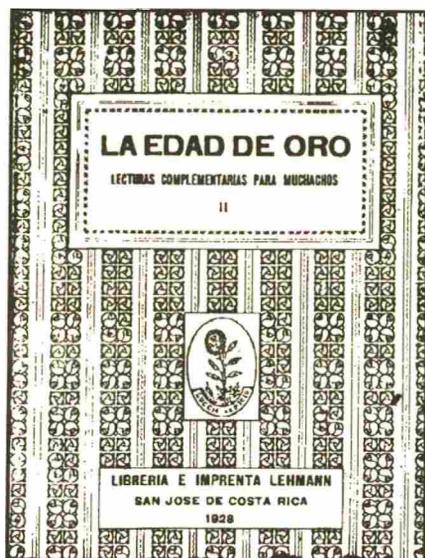
«Recibimos su libro *La Edad de Oro* que con tanto trabajo usted ha logrado conseguir, y en el que viene

retratada la pureza de los niños, la belleza y fragancia de las flores, y la música y la pintura y el amor por las cosas, todo retratando ese gran hombre, genio colosal, orgullo de América. Parece que fuera esto una fotografía tomada de sus pensamientos, de su carácter impresa en este libro. Sus miradas parece que de ultratumba siempre se dirigen hacia acá y que aún no cesa de darnos consejos y enseñanzas» (Fuentes, 1921:91).

Don Joaquín García Monge comprendió que «de las ternuras de José Martí, la de los niños es una de las más interesantes. Mucho quiso a los niños de América, mucho pensó en el problema perdurable de su educación» (García Monge, 1953:4). En 1953 recordaba que Martí «a los niños de América, les ofrece su preciosa *Edad de Oro*, como recreo e instrucción. Lecturas sin pedantería nutritivas». Joaquín García Monge, al igual que José Martí, fue pedagogo intuitivo que gustaba acercarse a los niños: era frecuente en cualquier escuela costarricense, esta escena de la que nos habla una de sus fervientes discípulas, Adela Ferreto: «...Lleva bajo el brazo, un cuadro que desenvuelve con amoroso cuidado. Es uno de los retratos que lo acompañan en su sala de trabajo. Uno de sus "Santos": Martí, Lincoln, Sarmiento, Bolívar, Washington, San Martín. Hablaba a los niños sin añamientos falsos, artificiales. Sintetizaba sus lecturas, hablaba de los próceres de América, también de Costa Rica» (Ferreto, A., s.f.).

La edición costarricense de *La Edad de Oro* de 1921 fue elogiada en Cuba; el diario *El Mundo* de La Habana expresó: «A la biblioteca de El Convivjo que se edita en San José de Costa Rica, bajo la dirección del señor Joaquín García Monge, se debe el que se haya reeditado *La Edad de Oro* que estaba agotada y lo que es más importante el que los niños cubanos tengan la oportunidad de instruirse con las amenas y educativas lecciones del





maestro. Con lo cual, claro está, se da un merecido palmetazo a nuestras invisibles casas editoriales y hasta nuestros flamantes editores de instrucción pública» (tomado de *Repertorio Americano*, 1921:63).

Don Joaquín García Monge sabía que para los niños había que trabajar sin cansarse. Así, emprende una tarea mayor y original: entre 1925-1930, con el nombre de *La Edad de Oro* y bajo la influencia martiana publica varios libros de 160 páginas cada uno. Son lecturas para niños, 6 tomos que incluyen temas para jóvenes y como suplementos a su revista *Repertorio Americano*. Don Joaquín no tuvo sosiego, porque para él, los libros renuevan al hombre, sus ideas e ideales, y con ello crece, a tiempo crecerá la patria. Atento al devenir y a los aportes de variadas ideologías de quehaceres útiles, artísticos de todas latitudes, pero también de su tierra, incluye autores nacionales, centroamericanos, del sur y del norte del continente. Esta producción permite conocer la estrategia pedagógica que García Monge propuso para la educación de niños y jóvenes (véanse los índices de los 6 tomos, en sección apéndices).

La Edad de Oro fue un noble modelo que propició en Costa Rica el desarrollo de una tendencia ejemplificadora de las revistas para niños y de la literatura infantil hasta nuestros días. Haremos, sin embargo, sólo un acercamiento a aquellas sobresalientes y meritorias.

Entusiasmados por dar a conocer a los niños literatura de valor permanente —según el ejemplo de Martí—, Lilia González, educadora eminente y Carmen Lira publicaron *San Selerín*, la primera revista con orientación moderna aparecida en el medio. Su primera época data de 1912-1916; fueron publicados 22 números y su edición era bimensual. Se vendía a 25 centavos. Esta revista tuvo una segunda época en 1923, cuando don

Joaquín García Monge aparece como coeditor, y circuló por todos los rincones de Costa Rica. En ella, los autores y sobre todo Carmen Lira, al igual que Martí, escriben y adaptan muchas de las narraciones universales.

De 1947 a 1957, maestros de la ciudad de Heredia publicaron otra revista infantil de carácter nacional, su nombre *Farolito*. Su directora fue Evangelina Gamboa y la administración estuvo a cargo de Ángela Sáenz y Emma Gamboa. En sus páginas se encuentran pensamientos, cuentos, dibujos y poemas recuperados de *La Edad de Oro* y de la obra de José Martí.

Emma Gamboa dedicó unos pensamientos en el centenario del nacimiento de Martí, publicados en la revista *Farolito* en su entrega de abril de ese año y que dicen así:



«Los niños y los hombres sienten como una estrella en el corazón cuando escuchan la palabra de Martí. ¿Qué enseña ese apóstol de frente ancha y ojos iluminados?

¿Qué fuego tiene su palabra que prende la fe en los pechos viriles?

¿Qué luz enciende su ternura que hace brotar resplendores en el alma de las mujeres?

¿Qué sinceridad trasluce su voz conmovida que hace de todos los hombres inteligentes sus amigos?

¿Qué cosas de maravilla dice a los niños que todos quisieran sentarse en sus rodillas para escucharle como a un padre?

¿Y qué verdad alienta su evangelio de libertad que por ella vive, y muere?

Los niños y los hombres que escuchan a Martí sienten como una estrella en el corazón: es la estrella de los hombres buenos y los héroes».

En los años treinta, recuerda Adela Ferreto: «Con Luisa González teníamos la revista infantil "Triquitraque" en la que aparecían cada mes, temas de interés para los niños de autores nacionales y

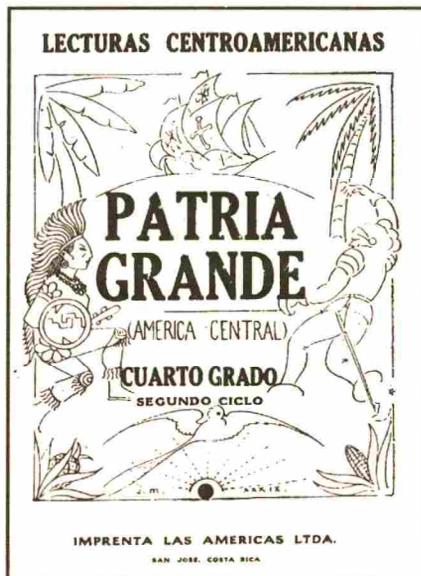
extranjeros, o escritos por nosotros, especialmente por Carlos Luis Sáenz, que como todo el mundo sabe en Costa Rica, ha dedicado gran parte de su obra literaria a los niños» (citado por Zúñiga, 1991:277).

El primer número de esta revista data del 15 de mayo de 1936, publicación de la Asociación de Maestras de Kindergarten. Consta de 16 páginas. *Triquitraque* dejó de publicarse en 1948, cuando sus editores sufrieron la represión, la cárcel y el exilio. Su circulación no sólo se restringió al interior del país, llegó a Venezuela, Panamá, Centroamérica y México.

En la entrega número 5, de 1936, apareció esta nota destacada y explicativa de sus editores de la relación que deben procurar el niño y los próceres: «Además de cuentos, versos, juegos y adivinanzas, los niños deben, conocer la historia de los grandes libertadores de América, por eso “Triquitraque” les da a conocer el trozo anterior, escrito por José Martí, el libertador de Cuba y que fue un gran amigo de los niños del mundo».

Al final de la nota se les recordaba a los maestros y a los niños: «que busquen *La Edad de Oro* de Martí donde está el relato tan hermoso que se llama los “Tres Héroes”, mucho se aprende leyendo estas páginas y entran deseos de ser tan valiente como esos héroes».

Promediando los años treinta comenzaron a editarse los libros de textos para preparatoria preparados por Adela Ferreto y Carlos Luis Sáenz, según los nuevos planes educativos. El libro quinto de la serie se titula *Madre América: lecturas americanas*. Allí aparecen los siguientes escritos de Martí: «Tenochtitlán», «Don Miguel Hidalgo», «José de San Martín», «Simón Bolívar» y «Como el elefante y como la llama». Los dos últimos trozos no sólo debían ser leídos sino memorizados por los niños. Los libros circularon hasta los años



ochenta, de donde se desprende que Martí fue familiar para varias promociones de estudiantes costarricenses.

Más cerca de nosotros, en los años ochenta, emergieron los trabajos de acopio y sistematización de Elías Zeledón Cartín, hoy vitales para la historia cultural costarricense. En 1989 él recogió cuentos y leyendas costarricenses y editó mimeografiada su versión de *La Edad de Oro*. A esta edición precedió una de la Editorial Costa Rica prologada por Víctor Julio Peralta, con un tiraje significativo para el medio de cinco mil ejemplares, agotados al poco tiempo.

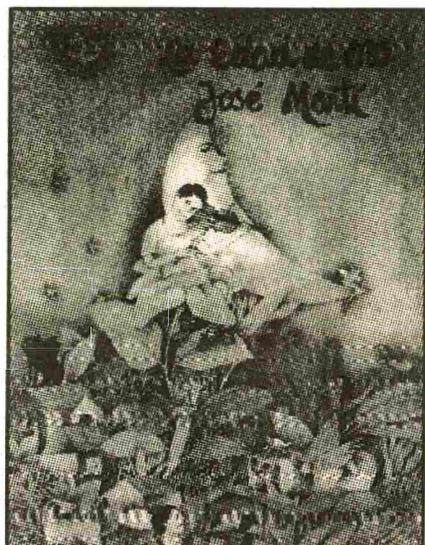
También debe destacarse la labor del escritor Alfonso Chase, quien publica en 1991 una «antología de poemas» para niños y jóvenes, de lengua española, bajo el título del conocido poema de Martí *Cultivo una rosa blanca*. También *La hora del cuento*, selección de textos teóricos para educadores sobre el cuento infantil.

La tradición literaria infantil de carácter martiano se prolonga hasta nuestros días con las bellas ediciones que nos entrega la Fundación San Judas Tadeo de la revista *Cuenta que te cuento*, y la reedición en 1993 de *La Edad de Oro*, de Martí. Otra variante de esta tradición es su versión radial: «La Hora del Cuento» y «El rincón de los niños». Su influjo llegaría hasta México en los años setenta, donde se creó un programa dirigido por Rocío Sanz. En Costa Rica, Carlos Luis Sáenz realizó una labor semejante.

En realidad, esta presencia tan marcada de Martí en la literatura y educación costarricenses fue siempre acompañada del hombre político que había en Martí, de seguido espigados aquí y allá a modo de ejemplos.

Para fecha tan temprana como 1908 Omar Dengo dejaba expresa su filiación martiana junto con otros jóvenes intelectuales, a los veinte años





funda y dirige el periódico *Sanción*, cuyo lema es «para todos y contra todos», conocida expresión que le identifica con el apóstol.

Valora el aporte extranjero, pero exaltado declara: «No queremos monopolios en Costa Rica». Piensa como Martí que la Patria está vinculada con la tierra y combate todo tipo de negocios, contratos, empréstitos con el extranjero y concesiones que puedan convertirse en un instrumento de conquista. Procura alentar la fe en lo propio costarricense y así coopera con vehemencia en campañas como la que se desarrolla en el año 1928 por la nacionalización de la energía eléctrica (Gamboa, 1978:117). En esta campaña Omar Dengo compartía con la nueva intelectualidad para expresarlo con el término acuñado por el escritor Gerardo Morales: «intelectualidad antioligárquica, contestataria y antiimperialista» (Morales, 1994:221). Así alzaba su voz uno de ellos, preñado de advertencias martianas: «La tierra es la que sustenta a hombres libres. Los pueblos que venden sus tierras porque ya no quieren, no pueden o no saben cultivarlas con estudio y cariño, de propietarios se tornan inquilinos» (García Monge, 1921:206).

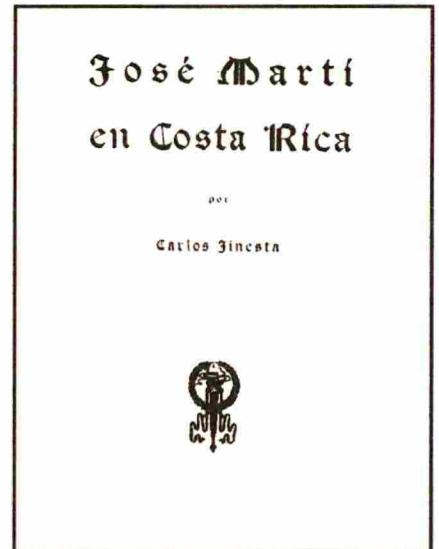
Carlos Luis Sáenz, del que expresara Mario Picado sería para nosotros el Martí de Costa Rica (citado por Zúñiga, 1991:573), durante la Guerra Civil del 48 fue acusado de organizar la contrarrevolución. Fue encarcelado en la Penitenciaría Central en la ciudad de San José, encarcelamiento prolongado por tres meses hasta la amnistía general, por lo cual tuvo que trasladarse al vecino país de Panamá. Su reclusión lo llevó a desarrollar un fructífero trabajo de organización y producción intelectual y política. Organizó entre rejas una escuela para los reclusos, leyó sin desmayo, dibujó y escribió poemas para captar el ambiente de la cárcel. De esa experiencia que desgarraba su alma

escribió con amor a su amada Adela y le recordó como conocedor profundo de la vida de Martí: «Es hermoso vivir en la propia entraña y contigo, una de las más altas virtudes de aquel virtuoso y padre de las libertades humanas que fue José Martí. ¡Su rostro excelso brilla sobre nosotros! ¡Y nos deja en el alma un fulgor de su verdadera Gloria!» Y ante la lentitud de los procedimientos para alcanzar su libertad tranquilizaba a su esposa: «Así pues, hay que acostumbrarnos al peso de la cruz. Y vuelvo al gran Martí: cuando el peso de la cruz el hombre morir resuelve, sale a hacer bien, lo hace y vuelve, como de un baño de luz» (citado por Zúñiga, 1991:402).

La producción martiana costarricense se completa con el conjunto de libros y ensayos publicados en Costa Rica, aunque no exclusivamente. Aquella que aparece en *Repertorio Americano* la trataremos por aparte.

En 1933 Carlos Jinesta, por encargo de Joaquín García Monge, escribió el primer opúsculo acerca de las visitas del maestro a Costa Rica. Acogido espléndidamente por los intelectuales de la época.

Alfonso Reyes expresó a Jinesta en una carta, enviada desde Río de Janeiro: «...Gracias, gran Carlos Jinesta. ¡Preciosa, encantadora monografía sobre Martí en Costa Rica! ¿Cómo acertó usted a casar la precisión documental con cierto género lírico que era natural se encendiera a la evocación de nuestro Martí?» (Reyes, 1933:271). La escritora uruguaya Juana de Ibarborou, por su parte, le animaba: «Triunfo y felicitaciones para mi distinguido amigo Carlos Jinesta, el gran ensayista de *José Martí en Costa Rica*. Y felicitaciones sinceras por tan hermoso estudio del héroe-apóstol de Cuba» (Ibarborou, 1933:271). El colombiano Ismael Enrique Arciniegas —con encomio— escribió: «La lectura de tan bello estudio ha sido motivo

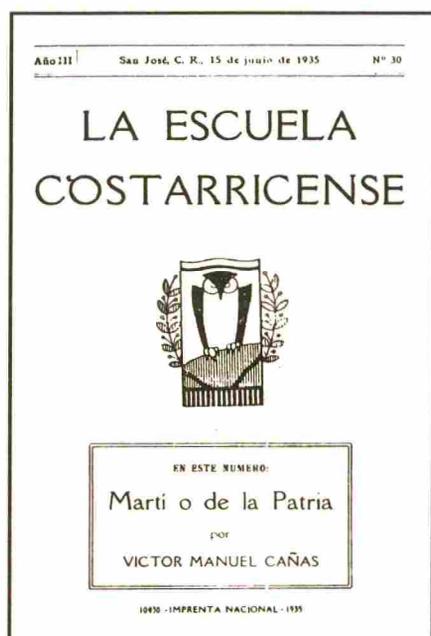


de gran placer. Me ha llamado la atención, su prosa, vibrante, enérgica, concisa...» (Arciniegas, 1933:271). El último comentario procede de Ecuador y pertenece a la pluma de Augusto Arias: «Acabo de leer su Martí. Es el Martí que conocemos a través de páginas inmortales y es sobre todo su Martí. Aspectos inéditos de este gran libertador que usted anota en el fluir de su prosa fácil, sobria, castiza, agitada por cierto revuelo nuevo que no logra por eso volverla menos serena y perenne» (Arias, 1933:271).

De estos años, 1935, es un notable ensayo titulado *Martí o de la Patria*, de Víctor Manuel Cañas, de construcción cuidadosa, elegancia, sobriedad, sonoridad y erudición producto de la influencia del modernismo (citado por Bonilla, 1957:345). Apareció en la revista *La Escuela Costarricense*, lo que supone la circulación y el consumo entre los profesores costarricenses.

Vera Yamuni, en su libro *Conceptos e imágenes en escritores de la lengua española*, publicado por el Colegio de México en 1946, elabora un estudio minucioso sobre el ensayo de Martí «Madre América».

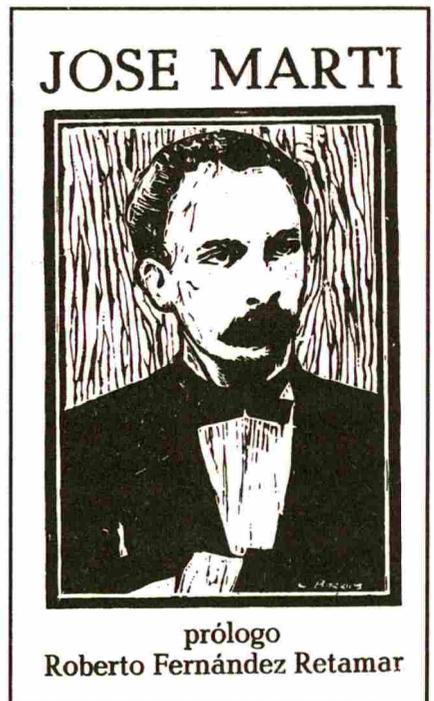
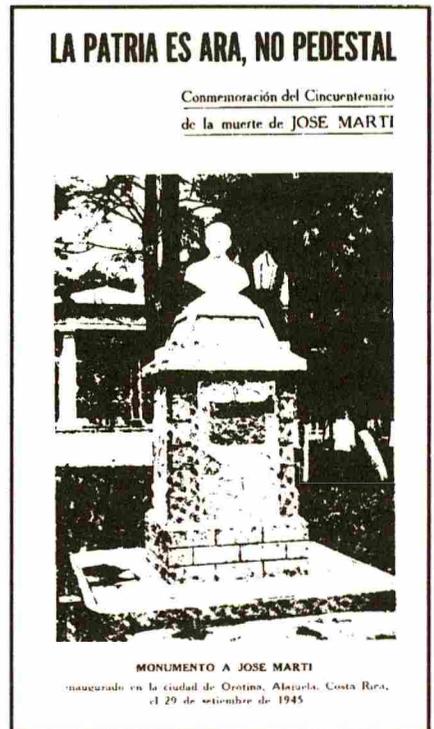
En los años cincuenta aparecieron dos escritos importantes. El primero en 1955 de Vicente Sáenz publicado en la ciudad de México, *Martí, raíz y ala del libertador de Cuba*. En 1958, Emma Gamboa presentaba al 33 Congreso Internacional Americanista su trabajo «Americanismo de José Martí». Los dos textos pretendían develar en la obra de Martí, lo que en otros términos refiere Noel Salomón, la toma de conciencia latinoamericana por parte del cubano. Del americanismo Emma Gamboa destacaba: «...habla de la América entera, la nuestra de tronco indio e injerto latino y la del norte, compendio de pueblos y razas. Él no busca lo que separa y divide sino lo que acerca, hermana. Critica lo que hay que enderezar pero

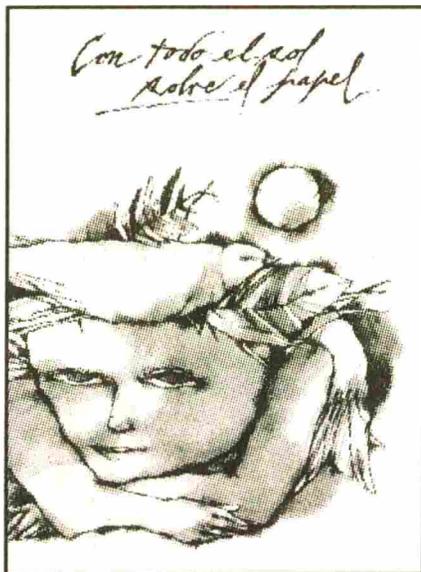


cumple como varón de recta justicia. Mira sin pasión a los Estados Unidos y marca lo que conviene ver con celo y apreciar sin mesquindad» (Gamboa, 1958:61). Por su parte, Vicente Sáenz señalaba: «ante las amenazas de Destino Manifiesto implican necesariamente antiyanquismo: Reflejan, a lo sumo un temor fundado y un supremo anhelo: defensa de lo propio: hispanoamericanismo» (Sáenz, 1955:100).

Mientras, en 1945 Ulises Delgado preparó un opúsculo, *La Patria es ara, no pedestal*, el que contiene discursos, artículos, poemas, entre otros, sirviendo para los festejos de la puesta del busto de Martí en la ciudad de Orotina. Un acuerdo municipal muestra la difusión del pensamiento de Martí en los colegios que dice: «La Municipalidad toma en cuenta que el estudiantado costarricense en sus programas de literatura destaca a los valores del Continente Americano, como: Sarmiento, Washington, Morelos, Martí y otros más. Deseando que Martí sea conocido en todas sus manifestaciones resuelve en este acuerdo llenar los requisitos de orden para bautizar debidamente y al mismo tiempo inaugurar nuestro principal centro de recreación el 29 de septiembre de 1945 con el nombre del insigne apóstol de la libertad de Cuba; José Martí» (Delgado, 1945:5).

Durante los últimos treinta años, el ideario ha tenido dos características. Por un lado, prosigue la difusión y el consumo de su obra a través de la publicación de textos martianos. Por ejemplo, el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, encarga en 1976 a Alfonso Chase y Dennis Mesén la preparación de la más completa antología publicada en Costa Rica de textos de Martí, prologada por Roberto Fernández Retamar. Publicación perteneciente a la serie «Pensamiento de América», cuyo propósito era recuperar y divulgar el pensamiento y testimonio de los grandes americanistas, sin





distinción de raza, credo político o religioso, que con esfuerzo y dedicación han contribuido al desarrollo sociocultural, construyendo un hermoso lazo de explicación y acercamiento a las realidades históricas y geográficas americanas (Chase, 1976: contratapa).

En 1993, unen esfuerzos editoriales la Editora Abril de Cuba y el Teatro Nacional para sacar a la luz *Con todo el sol sobre el papel*, que contiene cartas de Martí.

Por su parte, Lilia Ramos incluía en su libro *Epístolas en la rosa de los vientos*, cartas de Martí, donde se recreaba en innumerables ocasiones.

Por otro lado, el ideario se desplazó de la educación primaria y secundaria a la universitaria. El ensayo «Nuestra América» adquiere carta de ciudadanía y será un encuentro con los estudiantes de recién ingreso a las aulas universitarias. También ha producido reflexiones más sistemáticas como lo muestran las tesis de grado presentadas por Joaquín Calvo González «El pensamiento político de José Martí» y «Martí demócrata, radical y antiimperialista», de José Ortiz Sandí.

Las universidades pasaron a ser el lugar idóneo para la difusión y el análisis de la obra de Martí. En 1991, se realiza con todo éxito el Seminario Internacional José Martí y Nuestra América, donde se presenta un considerable número de ponencias por parte de estudiosos nacionales y extranjeros; acompañado de una abundante muestra de caricaturas martianas producidas por artistas plásticos costarricenses. El proceso continuó con la creación por la Universidad Nacional y la Universidad de Costa Rica de las cátedras martianas, promovidas para mantener la reflexión y la producción de conocimiento en torno al pensamiento de Martí, de sus contemporáneos y sus vivencias; contribuir a la comprensión de los procesos y las preocupaciones latinoamericanas a



la luz del pensamiento martiano; y examinar el aporte de ese pensador en la definición de la identidad y la cultura como problema y objeto de estudio (Cátedra Martiana Costarricense Nuestra América Hoy, 1993:5).

Significante y permanente es la densa obra que desarrolla Joaquín García Monge, como editor de la revista *Repertorio Americano*, iniciada el 15 de setiembre de 1919, y que se publicó hasta 1958, cuando alcanzó el número 1.168, después de 39 años de edición continua. Al punto y con justicia, que muchos sostienen que es imposible escribir la historia intelectual de América sin su consulta y estudio.

García Monge inspiraba la vocación continental que tuvo su homónima de Londres, revista fundada por Andrés Bello en los comienzos del siglo XIX. Don Joaquín leyó los ejemplares del antiguo «Repertorio» que había coleccionado Manuel Aguilar. En 1944, en su artículo «Venezuela Maternal», García Monge valoraba el otro «Repertorio» que lo había incitado para fundar «Una compilación de producciones americanas». Un sentido de admiración y respeto a los grandes hombres de América, como patrimonio común y agregaba: «...en la medida que los ignoremos, así será nuestra chatura», y con el fin de ser más preciso continúa: «He sentido en 25 años en las horas difíciles sobre todo, la presencia espiritual del prócer venezolano. He honrado su memoria en todo tiempo...» (García Monge, 1944:146).

En el ideario garcía-mongeano encontramos por todas partes, aunque de manera dispersa, la importancia de las grandes figuras de América. Alimentando su americanidad, la cual constituye un capítulo de su obra, una faceta de su persona-

JOSÉ MARTÍ EN LA REVISTA REPERTORIO AMERICANO



Primera página del Repertorio Americano.

lidad, pues él considera que la americanidad es un asunto de nuestra comunidad cultural e histórica. El americanismo de Joaquín García Monge es de primer orden por su magnitud, de la que *Repertorio Americano* es obra sin par expresión de la cultura del continente.

García Monge, en un discurso que no pronunció y que se publicó en 1966, titulado «Unidos por la cultura», precisaba de manera categórica: «...es faena de la cultura hacer amar a las figuras próceras de esta cosa grande y sacrosanta que llamamos América». En otro lugar de esa misma exhortación reitera: «Busco el testimonio de los próceres, porque son ellos los que han de ayudarnos en la obra de la unión, que es la salvación» (García Monge, 1974:200).

Al filo de sus 70 años aconseja a los jóvenes en estos términos: «Busquen el trato frecuente con los Padres Americanos; ellos son los precursores y promotores. Aconsejan, palanquean, guían...», y los invitaba a que «...comenten, proyecten y sueñen con cosas grandes» (García Monge, 1947:169).

Pero no quería que hicieran una lectura añeja o antojadiza. «Constitúyanse también los jóvenes en vigilia silenciosa;... hay que defender a los próceres de mistificaciones y comedias y deformaciones calculadas, hay que mantenerlos en su integridad en lo propio y germinativo de sus vidas y obras» (García Monge, 1974:168).

Ver a los próceres con indiferencia, desdén, en esa medida nos mantendremos en una situación subalterna colonial-sostenida. Y con Martí señalaba el camino: creer, crear, acrecer, ha de ser la consigna redentora (García Monge, 1974:169).

El quehacer de García Monge encierra una teoría del héroe y la promoción de lo heroico en América (Ardao, 1970:90). Para García Monge el prócer no es sólo aquel que muestra su valor

montado a caballo y su espada por delante; lo será no menos, el escritor, el pensador que entrega su existencia en la brega por los valores del espíritu y lo cultural. Su propia vida era ejemplar, entregada por entero al servicio en la construcción de la nueva cultura de América; empeño que le privaron en lo personal, pero que sin embargo, trascendió para la tarea por hacer, para aquellos que vivimos hoy en esta parte del planeta.

Concepción sustentada en una lúcida y militante percepción histórica, la historia no sólo se hace mirando hacia adelante; nosotros diríamos que García Monge proponía que se hace mirando hacia delante y atrás al mismo tiempo, donde el héroe y lo heroico serán parte del porvenir por construir. Luis Dobles Segreda le interpretó: «Y para crearnos conciencia de ella, nos adoctrinó en el culto a los grandes varones de nuestra América, poniéndonos en plática directa con Bolívar, Sarmiento, con Martí» (Dobles Segreda, 1944:10).



Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

*De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación,
Misceláneas y Documentos*

VOLUMEN XLVIII

Dedicado a la memoria ejemplar de
JOSE MARTI
en el 1er. Centenario de su nacimiento
(28 de Enero de 1853-1953)



Editor: J. GARCIA MONGE,
San José de Costa Rica
1953

Dicho lo anterior entremos en el mundo martiano de la revista *Repertorio Americano*. No se trata de un análisis de contenido de la producción martiana que publicó la revista *Repertorio Americano*: libros, ensayos, artículos, poesías, iconografías, entre otros; que incluye escritos de Martí y aquellos inspirados en la obra y vida del cubano. Mi intención es más limitada; he construido algunos cuadros que permiten tener una referencia general, sobre autores tanto extranjeros como nacionales, así como la cantidad de producciones y a partir de estas esclarecer ciertas tendencias. He tomado en consideración la propuesta metodológica de Geman Carrera Damas de que no interesa el testimonio aislado, sino la frecuencia en la repetición confiere al documento subjetivo su grado objetivo, el texto en serie adquiere su valor.

En cuanto a los autores más prolíficos encontramos al costarricense Octavio Jiménez con 15 producciones; le siguen los cubanos Juan Marinello con 9, Félix Lizaso con 5, el español Miguel de Unamuno, el mexicano Andrés Iduarte, el cubano Roig Leuchsenring con 2, respectivamente. El resto de la producción, más de 90 artículos, es creación de igual número de escritores hispanoamericanos; la deducción primera y clara, se trata de un ideario del cual se desprenden y participan múltiples voces desplegadas por toda la intelectualidad dentro y fuera del continente (ver cuadro N° 4).

AUTORES, PRODUCCIÓN Y TENDENCIAS

Cuadro N° 4

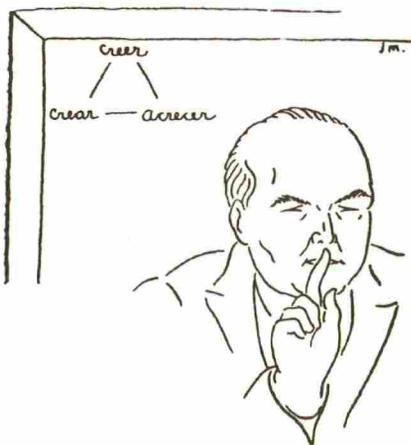
Tendencias y número de artículos

Tendencias	N° de artículos
Glorificación	7
Martí, Pensador escritor	59

Fuente: Véase bibliografía martiana en *Repertorio Americano* al final del texto.

A esta distribución debemos agregar dos grupos de artículos; el primero, 11 escritos que pertenecen a José Martí y, el segundo, 24 bajo la rúbrica de costarricenses, arrojándonos un total de 101. Con respecto a los escritos de Martí, el editor asumió una postura muy particular. Es un hecho, sin discusión, que García Monge conocía y tenía a su alcance las *Obras Completas*, al menos la edición de 1909, preparada por Gonzalo de Quesada; y a esto agreguemos los nuevos descubrimientos que se produjeron durante los años 1919-1958, en lo referente a la obra de Martí de la cual el mismo García Monge informaba en «Repertorio».

Todo parece indicar que García Monge tenía interés de difundir la obra de Martí a través de los que le interpretaban. No es que su obra estuviera ausente del todo en la revista: baste recordar que fue don Joaquín quien publicó *La Edad de Oro* por vez primera en América. En su conjunto se trata de artículos que intentan precisar circunstancias mirando en la obra de Martí soluciones. Veamos un ejemplo de 1922, García Monge inserta un artículo de Martí que tituló su editor «Testamento cívico», con la siguiente nota aclaratoria de su pensamiento político por aquellos años: «Se publica porque es de mucho interés para los hispanoamericanos, en días como los actuales, en que todos los gobiernos tienden a hacer arreglos financieros con los Estados Unidos, sin darse cuenta, al parecer de que ello implica hipotecar la independencia de los pueblos» (García Monge, 1922:357).



Joaquín García Monge. Visto por Juan Manuel Sánchez.

En páginas de «Repertorio» se encuentra su pensamiento astillado, esto es, publicado en breves citas aquí y allá donde pierden su riqueza por su descontextualización, aunque por otra parte, tenían la intención de mostrar la altura moral y ética del cubano. El rubro que corresponde a la tendencia glorificante puede apreciarse en el cuadro N° 5.

<i>Fecha</i>	<i>Autor</i>	<i>País</i>	<i>Artículo</i>
1921	Carricarte, A.	Cuba	Biblioteca, Iconografía, Museo José Martí
1922	Lagomasino, L.	Cuba	José Martí 19 de Mayo de 1895
1931	Carricarte, A.	Cuba	Glorificadores de Martí
1942	Campoamor, F.	Cuba	El templo de la pasión cubana
1945	Enrique A., J.		Exaltación de José Martí
1953	Cuesta, E.	P.R.	Puerto Rico pide plaza en homenaje a José Martí
1953	Guillén, F.	Guat.	El místico de la libertad

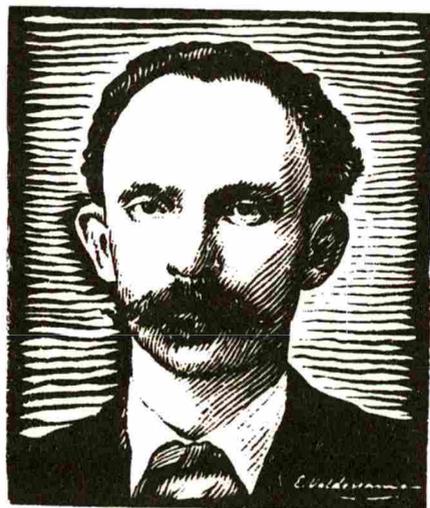
Fuente: Véase bibliografía martiana en *Repertorio Americano* al final del texto.

Un lector descuidado podría juzgar que las referencias a Martí en *Repertorio Americano* son alusiones como apóstol, héroe y mártir, elevado a la categoría de santo. En suma, una visión mistificada. Sin embargo, como se desprende del cuadro anterior, en su escasez, representan tan sólo el 7 por ciento del total de la producción martiana en la revista.

Lo que abunda y es verdaderamente representativo son aquellos artículos donde se destaca a Martí humano y se pone énfasis en el estudio de su obra de escritor en verso y en prosa y de

Cuadro N° 5

Glorificación



Martí. Grabado de C. Valderrama.

pensador de los problemas americanos. Las páginas de *Repertorio Americano* ayudaron a situar a Martí en el sitio justo; gesto valioso por tratarse de una época donde lo predominante era la visión de Martí estatua, canonizado por aquellas versiones oficiales. El cuadro N° 6 es de una serie de textos donde predomina la visión humana, y el Martí pensador y escritor es evidente.

Cuadro N° 6
Martí pensador y escritor

Año	Autor	País	Artículo
1919	Unamuno, M.	España*	Carta a Quesada Arostegui
1919	Iraizos, A.		Martí educador
1920	Darío, R.	Nicaragua*	José Martí, poeta
1921	Unamuno, M.	España*	Sobre el estilo de José Martí
1922	Medrano, H.	Cuba	Martí, <i>La Edad de Oro</i>
1922	Lagomasino, L.	Cuba	Martí: maestro de niños y de hombres
1924	García, C.		José Martí
1928	Bobia de Carbó	Cuba	Martí
1928	Argüello, S.	Cuba	José Martí
1929	Marinello, J.	Cuba	El poeta José Martí
1929	Jarnés, B.	España	La prosa heroica de José Martí
1929	Morales, E.	Argentina	Martí, <i>La Edad de Oro</i>
1930	García Monge	Costa Rica	Reunión de intelectuales en París
1930	Lizaso, F.	Cuba	Bolívar y Martí
1932	Marinello, J.	Cuba	Gabriela Mistral y José Martí
1932	Lizaso, F.	Cuba	Martí y nuestros niños
1932	Leuchsenring, R.	Cuba	Martí y los niños
1933	Lizaso, F.	Cuba	Hombre de servicio y pensamiento
1933	Lizaso, F.	Cuba	Una bibliografía y una carta...

* Estos se reproducen en sección apéndices.

1933	Carranca, T.C.	México	El americanismo de Martí
1933	Marinello, J.	Cuba	José Martí artista
1934	Santovenia, E.	Venezuela	Bolívar y Martí
1934	Lizaso, F.	Cuba	Bolívar y Martí
1935	Marinello, J.	Cuba	Cómo deben los niños cubanos recordar a Martí
1935	Marinello, J.	Cuba	Martí y Lenin
1935	Marinello, J.	Cuba	Carta política a Juan del Camino
1936	Rojas, M.	Argentina	José Martí y el espíritu revolucionario de los pueblos
1936	Arredondo, A.	Cuba	La dificultad de ser cubano
1936	Marinello, J.	Cuba	La dificultad de ser justo
1938	Mestri, R.		Martí político monetario
1938	Arias, A.	Chile	En elogio de José Martí
1938	Rodríguez, L.		El mito martiano
1939	Labarthe, P.	Argentina	Alturas de América
1940	Marquina, R.		Pasión de Martí
1940	Lizaso, F.	Cuba	Martí en la Argentina
1940	Jiménez, J.		José Martí
1940	Marinello, J.	Cuba	Sobre la filiación filosófica de José Martí
1941	Lizaso	Cuba	Cátedras martianas
1942	Iraizos, A.	España	La enseñanza religiosa
1942	Campoamor, F.	Cuba	<i>La Edad de Oro</i> de José Martí
1945	Iduarte, A.	México	Palabras para Martí
1948	Harrison, B.	Estados Unidos	José Martí y Oklahoma
1948	Ferrer, J.	Puerto Rico	Martí escritor
1949	Lizaso, F.	Cuba	Dedicatorias de Martí
1949	Valle, R.H.	Honduras	Poemas desconocidos

1950	Rodríguez, L.	México	Huellas de Martí en México
1952	Lizaso, F.	Cuba	El homenaje americano
1953	Velázquez, A.		Procentenario de José Martí
1953	Cabrera, L.	Cuba	Martí tema de América
1953	Reyes, R.		Martí de los niños
1953	Arias, A.	Chile	Cecilio Acosta o José Martí
1953	Quintero, S.	El Salvador	Homenaje a José Martí
1953	Landa, R.	España	Martí en España
1953	Iduarte, A.	México	México y el centenario de José Martí
1953	Guillén, F.	España	El místico de la libertad
1953	Cabrera, G.		Martí tema de América
1954	Marinello, J.	Cuba	Sobre el caso literario de José Martí
1955	Rodríguez, E.		En notas y apuntes de José Martí

Fuente: Véase bibliografía martiana en *Repertorio Americano* al final del texto.

La tarea de dimensionar de modo correcto al prócer está estrechamente ligada a dos hispano-americanos: el español Miguel de Unamuno y el nicaragüense Rubén Darío; dos plumas que de manera permanente escriben en «Repertorio», y sus artículos son los que primero aparecen en relación con la obra de Martí, al tiempo que se le unían en esta labor Gabriela Mistral, Félix Lizaso, Juan Marinello, entre otros.

La primera alusión de Martí en *Repertorio Americano* es de 1919. Don Joaquín la destacó en un recuadro y la adornó con un retrato del cubano. Se trataba nada menos de una carta de Unamuno

a Gonzalo Arostegui; Unamuno en ella acusaba recibo de las *Obras Completas* de Martí; entre los muchos criterios provocados por su lectura resaltan estos: «Me interesa, en fin y mucho Martí, y pienso dedicarle, como a escritor y sentidor tanto o más que pensador... Y al llamarle poeta, quiero decir que era un gran hombre de acción, no un puro escritor, un hombre de verdad y sencillez y no un llena páginas ambicioso y sin acción» (Unamuno, 1919:22).

Dos años más tarde, con motivo de la edición costarricense de *La Edad de Oro* de Martí, García Monge reproduce un artículo crítico de Unamuno, enviado desde Salamanca «Sobre el estilo de Martí», donde enjuiciaba sobre todo el estilo epistolar: «sus cartas escritas a vuela pluma, algunas en el campamento, en un estilo taquigráfico o telegráfico, de expresiones torturadas y oscuras, pero llenas de íntima poesía» (Unamuno, 1921: 421). Más abajo decía: «...que la prosa epistolar de Martí, llena de hermosas frases poéticas, sea tan a menudo excesivamente obscura y hasta casi inteligible» (Unamuno, 1921:422), y en una carta personal el español le expresaba a don Joaquín: «Gracias por la difusión que procura a mi escrito y ojalá ello contribuya a que se lea a Martí con devoción inteligente» (Unamuno, 1922:422). Por su parte, Darío había escrito en París, en 1913, su clásico ensayo «Martí poeta», que García Monge lo incluyó en la antología poética de Martí de su célebre «Colección Ariel» (1914) y que luego reproduce en «Repertorio», en 1921, en cuatro entregas. En su primera parte recoge las manifestaciones de Martí sobre la poesía y los poetas, y en la segunda parte se acerca a la obra poética: *Ismaelillo*, *Versos sencillos* y *Versos libres* (Darío, 1921).

Todo nos hace suponer que estos estudios fueron esenciales para orientar a los intelectuales acerca de la vida y obra de Martí, al menos en la orientación interpretativa.

Algunos de los rasgos que sobresalen y se ligan a esta percepción del Martí escritor son aquellos ensayos dedicados a *La Edad de Oro*, aparecidos en «Repertorio», lo conforman seis estudios. Desde el trabajo de Higinio Medrano (1922) *Martí: maestro de niños y hombres* hasta la publicación de la introducción que hiciera Emilio Roig de Leuchsenring a la edición cubana de *La Edad de Oro* de 1932. A la que debemos agregar, la edición por entregas que hiciera García Monge incluidas en las páginas de *Repertorio Americano* de dicha obra.

La tendencia se manifiesta hasta el final: en 1954 se publica de Juan Marinello «Sobre el caso literario de José Martí», ensayo que su autor había leído en varias ocasiones en Cuba, donde intentaba esclarecer ese filón de escritor al que tanta meditación le dedicó.

Por supuesto, que la serie presentada en el cuadro N° 6 no es del todo homogénea: hay artículos como el del chileno Manuel Rojas donde expone: «Martí vive en toda su grandeza, no en su grandeza literaria, no en su grandeza oratoria, pero sí en su grandeza revolucionaria» (Rojas, 1936:81).

La evocación de la producción costarricense (véase cuadro N° 7) está prácticamente a cargo de Octavio Jiménez Alpízar.

Hay que considerar, sin embargo, un fragmento del libro de Carlos Jinesta *José Martí en Costa Rica*, que provocó dos notas bibliográficas: una de Alvarado Quirós y la otra de León Pacheco. Mientras Roberto Brenes Mesén comenta el libro *Martí en México*, de Núñez y Domínguez.

José Salas Pérez en 1953 le envió a García Monge estos versos:

Para Martí el corazón
de nuestra América Hispana;

Poeta, Martí, maestro
¡Murió por la Libertad!

Cubano...su pedestal
los Andes se le disputan
y hoy su Verbo siempre marco
a estas Patrias, amplia ruta.

La ruta del sacrificio
ante la fuerza mayor...
¡Canta el odio y la ignorancia
y el genio y su resplandor!

Martí: resguarda a estas tierras
que fueron su devoción!
Tú les diste, por escudo,
invicto tu corazón! (Salas Pérez, 1953:34).

Ese mismo año Cordero Amador escribe acerca de la obra poética de Martí. En un denso ensayo, escribió: «A José Martí, le conocemos y le recordamos siempre, como el apóstol de la libertad, como el orador eficaz y como el héroe. Pero lo que solemos olvidar, es que en toda su vida, y en toda su obra, está presente el poeta... Quizás la fama de héroe haya perjudicado a la del poeta» (Cordero, 1953:25).

Corresponde a Octavio Jiménez Alpízar —abogado de profesión, quien popularizó el seudónimo Juan del Camino con sus «Estampas»—, la apropiación a nuestro juicio más acabada de la obra de Martí hecha por un costarricense. Su obra escrita lo constituye en el ensayista más significativo del «Repertorio», pues sus «Estampas» llegan a 366.

Llegó a ser el más constante colaborador costarricense de la revista. Los temas e ideas que más le atrajeron fueron: la cultura, la nación, así como las relaciones hemisféricas —sobre todo aquellas entre los Estados Unidos y los países latinoamericanos— y el fascismo. Su lugar de privilegio en «Repertorio» estuvo relacionado no

Cuadro N° 7**Producción martiana
costarricense**

Año	Autor	Título
1930	Jiménez, Octavio*	Somos un pueblo sin generaciones vigilantes
1932	Jiménez, Octavio*	A propósito de <i>La Edad de Oro</i>
1933	Jiménez, Octavio*	No es en los Estados Unidos...
1933	Alvarado, Alejandro	Noticias de libros
1933	Pacheco, León	José Martí en Costa Rica
1933	Jiménez, Octavio	Releyendo el epistolario
1933	Jinesta, Carlos	José Martí en Costa Rica
1933	Jiménez, Octavio	De un claro varón de América
1933	Jiménez, Octavio	Ya tiene José Martí el relato de su vida
1934	Jiménez, Octavio*	Comentarios a una meditación política de Juan Marinello
1934	Jiménez, Octavio*	Agentes arrimadizas y serviles, el yanqui las desprecia
1934	Jiménez, Octavio*	En el aniversario 39 de la muerte del profeta hispanoamericano
1934	Jiménez, Octavio	De la comparación de dos crisis
1934	Jiménez, Octavio	Contra el aldeísmo...
1934	Jiménez, Octavio*	Saludables advertencias de José Martí
1935	Brenes Mesén, R.	Martí en México
1935	Jiménez, Octavio	Comentarios a un artículo de Juan Marinello
1942	García Monge, J.	José Martí en Costa Rica
1946	Delgado, Ulises	Palabras al descubrirse el busto de Martí en Orotina
1946	Tovar, R.	Nuestra América
1953	Carazo, Juan J.	Maestros de América
1953	Cordero Amador, R.	La obra poética de José Martí
1953	Salas Pérez, J.	Versos

Fuente: Véase bibliografía martiana en *Repertorio Americano* al final del texto.

* Se reproducen en sección apéndices.

sólo por su pluma extraordinaria y conocimiento de la contemporaneidad, sino por el parentesco que tenía con García Monge. En una aproximación reciente María Salvadora Ortiz califica los ensayos de Octavio Jiménez como una impugnación directa de la construcción simbólica del discurso hegemónico de la época (Ortiz, 1993:2).

Notorias son las «Estampas» de Octavio Jiménez y su relación con la obra de Martí: su asimilación y apropiación del ideario martiano tenían como finalidad, aunque no siempre lograda, atacar y proponer soluciones a problemas reales de la sociedad latinoamericana de la época, particularmente costarricense. En otros términos, se puede observar una instrumentalización del pensamiento martiano que lleva a cabo a través de una labor divulgativa y educativa.

En 1935 Juan Marinello escribe su artículo «Martí y Lenin», que desata una ardiente polémica en la que intervienen Octavio Jiménez, el peruano Luis Alberto Sánchez y el cubano Alberto Arredondo, estos dos últimos de filiación aprista.

Marinello reaccionaba contra una gigantesca campaña que se desarrollaba en Cuba para oponer las dos figuras históricas y su aplicación al contexto cubano, él calificaba de manipulación perturbadora el uso de Martí.

En su artículo, Marinello no daba crédito al pensamiento político de Martí y le desplazaba a su capacidad creadora y artística. Señalaba que: «Lo recto y limpio es atender a Martí y respetarlo y admirarlo mucho, cada día más en su rol de gran fracasado, de hombre magnífico, traicionado, como tantos idealistas, por el poder omnímodo del dinero. Admirarlo así, solo en el valor permanente de su vida de hombre, vale tanto como dar la espalda de una vez a su doctrina» (Marinello, 1935:59). Y más abajo sentenciaba: «Las ideas revolucionarias andan mientras tienen algo que

hacer en el mundo. Las de Martí nada tienen que realizar ni pueden servir más que como trampolín de oportunistas» (Marinello, 1935:59).

Octavio Jiménez interpeló a Marinello. En tono enérgico pero comprensible: Martí si no es como lo afirma Marinello un creador de formas políticas tampoco es el cubano que preparó la entrada del conquistador imperialista y le recordó: «él quiso ser abogado de los pobres, de los humildes» y «echar su suerte con los pobres, de la tierra». Reconocía en la crítica de Marinello su lucha contra el fariseísmo y fijaba su posición en estos términos: «Pero si a Martí quiere librarlo del pesebre en que lo tienen metido tanto descastado como debe haber en Cuba, creemos que entre la paja y el estiércol deja partes de Martí. Tira tan fuerte y con tanta violencia de él que lo descoyunta. No hay en Martí lado para cogerlo y atarlo a muladares». Y preguntaba: «¿Acaso no es táctica del imperialismo yanqui sumir en su falsa adoración a todos nuestros grandes hombres? ¿No está para eso la Unión Panamericana que administra el señor Rowe? Sabe que oficializándolos, haciéndolos, figuras muertas acaba con el valor combativo y creador que ellos tienen para las generaciones de estos pueblos. Igual cosa pasa en Cuba seguramente con Martí». Y añadía: «Si no dejó un sistema tan copioso y transformador de conciencias como dejado por Marx, sí habló hondo para la entraña sensible de nuestros pueblos» (Jiménez, 1935:78).

Juan Marinello contestó el artículo de Octavio Jiménez en carta fechada el 12 de abril de 1935 desde la prisión «Castillo del Príncipe», a la que calificó de dolida y alarmada; la carta intentaba suavizar, aunque, no modificar los términos de su primer artículo «Martí y Lenin» aparecido en *Masas*.

No somos nosotros los que vamos a resolver estas contrapuestas interpretaciones respecto de

la obra de Martí; pero hay que señalar, que los juicios de Marinello, aunque expresión de las contradicciones sociales de la Cuba de los años treinta, eran extremos, es más, desautorizaban mucho el valor revolucionario de la obra de Martí.

No es sino hasta la década de los setenta y con mayor énfasis en los años ochenta cuando un grupo destacado de estudiosos intenta ubicar y comprender el legado martiano y su enlace con el marxismo, se buscaron las relaciones entre el primer partido comunista cubano y el ideario revolucionario martiano.

La polémica la resolvió la historia real, política y social cubana. Fueron precisamente los conductores del proceso revolucionario iniciado en 1959, quienes proclaman a José Martí como su autor intelectual. El anticolonialismo y el antiimperialismo y su ya firme postura echada con los pobres de la tierra le dan a su ideario un carácter moderno y unívoco a su pensamiento. Octavio Jiménez pudo mirar más lejos que Juan Marinello por aquellos conflictivos años treinta cubanos. La obra de Martí fue vista por el costarricense como una fuente para la comprensión y creación de nuestra América, coincidiendo con los análisis más sesudos y completos que se hayan elaborado sobre la obra de José Martí.

Proponía una lectura de inspiración y creadora. Comentando en 1932 *La Edad de Oro* encontramos reflexiones que soportan mucho el paso de los años: «No es un libro para sólo una generación. Lo piensa, lo medita, lo escribe para los niños de todos los tiempos», y lo situaba como un texto revolucionario: «Digámosle que todos volvemos a ser menores cuando buscamos en su lenguaje iluminado inspiración para la lucha en que continúa empeñada la América nuestra. Buscó él la libertad para su patria, y nosotros hablamos en defensa de una libertad como la que él

José Martí.
Visto por Juan Manuel Sánchez.



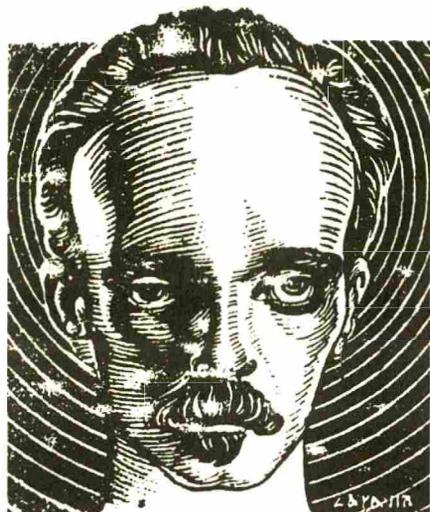
pedía... No son páginas muertas de *La Edad de Oro*... Traen fuerza al alma y la llaman al combate. La despiertan a una inconformidad fecunda» (Jiménez, 1932:297).

Las cartas del cubano le conmovieron en su ensayo «Releyendo el epistolario de José Martí». Afirma y confiesa emocionado: «Quería ganarse al hombre de todos los tiempos. Llevamos muchas noches de lectura de su epistolario de campaña. Martí no ha puesto atadura a su espíritu. Se leen, se releen estas cartas profundas» (Jiménez, 1933:297).

Los estudios coinciden que el inicio del siglo XX en América Latina está marcado por acontecimientos políticos. Todos estos acontecimientos estuvieron relacionados con los Estados Unidos. La intervención en la guerra hispano-cubana y la ocupación militar de Cuba, la anexión de Puerto Rico, la separación política de Panamá de la República de Colombia, la repetida ocupación del territorio de Nicaragua, la ocupación de la República Dominicana y de Haití que duraba varias décadas, así como la expansión de las compañías de los Estados Unidos en América Central y en el Caribe revelaron repentina y claramente la amenaza que provenía del coloso del Norte.

Todos estos acontecimientos y procesos los denunciaba Octavio Jiménez con su pluma rebelde. Y para ello recurrió sistemáticamente a la obra de José Martí. Era frecuente encontrar expresiones como estas: «A Martí acudamos para combatir al yanquismo de nuestros días», «con Martí estamos los que sentimos que combatir el imperialismo es trabajar por librar a nuestros pueblos del trato que da el amo al siervo», «ninguno como Martí para inspirar con visión la lucha contra el imperialismo yanqui en medio de sus afanes de redención de la isla, estuvo atento a señalar el peligro de los Estados Unidos como nación imperialista».

En repetidas y sostenidas prédicas denuncia la voracidad de las compañías extranjeras que usurpan cada día el suelo, el aire y la electricidad. Percibió las relaciones entre el imperialismo y los aliados internos, aunque de manera difusa y fue mucho menos mordaz con los aliados. Al criticar la penetración de las compañías extranjeras decía: a aquellos que se convierten en palanca de los aparatos de esclavitud, de buena o mala fe proclaman grandes bienestares para cuando tales compañías ejerzan su dominio sin tropiezo.



Martí. Dibujo de Caravia.

En relación con los tratados comerciales observa: nos quieren dictar el tratado comercial inicuo, y recuerda de Martí acerca de esos pactos horrendos esta profunda meditación: «quien dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra manda. El pueblo que vende sirve. Hay que equilibrar el comercio para asegurar la libertad. El pueblo que quiere morir vende a un solo pueblo y el que quiere salvarse, vende a más de uno».

Octavio Jiménez fue un incansable luchador por la soberanía y unidad de los pueblos ante los peligros que le acechaban. Toda la política expansionista de los Estados Unidos, en cualquiera de sus formas, fue denunciada por su penetrante e incisiva pluma. Destacado es su antiimperialismo sobre todo por su constante machacar. Ante cada hecho, ante cada nueva relación que implicara sometimiento y dependencia, aparecía pronta su pluma de denuncia. De allí nace parte importante en su relación con la obra de Martí. Sin embargo, sus ensayos de los años 1930-36 se atorán en las propuestas que sí fueron anticipatorias en el caso de Martí. El fenómeno imperialista en la tercera década de nuestro siglo ya había evolucionado lo suficiente como para no merecer un examen más a fondo de todos sus aspectos y consecuencias.

Acerquémonos al final con tres observaciones:

- I) la iconografía en la revista;
- II) las campañas del «Repertorio» en torno a la recuperación de la obra de Martí;
- III) circulación y consumo del ideario.

I) García Monge mantuvo una copiosa correspondencia con destacados martianos hispano-americanos, entre ellos cubanos como se desprende de las listas de colaboradores y de cartas que iban y venían a su mesa de redacción. El editor

se preocupó por conseguir iconografía martiana para ilustrar las colaboraciones que publicaría. Todo indica que los materiales iconográficos no eran de fácil acceso; sólo 15 imágenes, algunas reproducidas más de una vez.

En la iconografía hay desde dibujos hasta la fotografía, pasando por los retratos, portadas de libros, xilografías y el conocido óleo del natural de Herman Norman (1891), escultura de Sicre y monumentos como el mausoleo.

Estos íconos se convertían en valiosos documentos gráficos para el lector. Destacan los retratos de Martí solo y de cuerpo entero, probablemente tomados en Jamaica por Bautiste Valdés en 1892 (Quesada y Miranda, 1985:56); un retrato de mocedad de Martí cuando tenía 16 años y reproducido en la edición de *La Edad de Oro*, presentada por Roig Leuchsenring, el crudo retrato de Martí en traje de presidiario y encadenado al ser condenado a 6 años de prisión por infidencia.

Casi toda la iconografía martiana en *Repertorio Americano* se reduce al rostro. Campoamor contribuyó con varios trazos, así como E. Valderrama, Roberto Córdoba, Mario Cordobés y Caravia.

Para muchas de estas producciones iconográficas, el aparecer en «Repertorio» significó el ponerse en contacto con un público muy amplio y en ocasiones su primer contacto al que contribuyó el editor del «Repertorio».

II) A pocos meses de haber iniciado la edición de *Repertorio Americano* en 1919, comenzaba un servicio de circulares que eran impresos didácticos, folletos, conferencias de los tantos que le llegaban a sus manos. El lector podía desprender esas circulares hasta formar un libro útil. Se inició esa labor con el estudio de Antonio Iraizos sobre Martí educador.

Muchas fueron las formas que García Monge utilizó para dar significado a la obra de José Martí.



Martí. Visto por Valderrama.

Con frecuencia a través de él, actuando como una correa de transmisión podía conseguir un libro de Martí, publicado en cualquier rincón del continente o fuera de él. Era usual este tipo de avisos en recuadro destacado en la revista: «Busque los *Versos de Martí*; los tiene a la mano en los números 3, 4 de las ediciones Sarmiento. Remítanos 1,25 colones y a la vuelta de correo llegará a sus manos», o este otro: «Hágase del *Epistolario de Martí*, 3 tomos, 18,00 colones».

En 1930 emprendía junto a Félix Lizaso una campaña de acopio de documentos para la publicación del *Epistolario de Martí*. Don Joaquín solicitó a sus lectores cartas del apóstol. Parecidos afanes comenzaba al año siguiente, eran dos las preguntas que guiaban esta vez las indagaciones:

- 1) ¿Cómo recuerda Ud. a José Martí? Circunstancias en que le conoció. Rasgos físicos, morales, intelectuales.
- 2) ¿Cómo era el carácter de Martí? Anécdotas que recuerde.

En 1928 hubo un concurso para escritores donde se trasluce la impronta martiana. El asunto quedó planteado así: ¿América para los americanos o América para la humanidad? Recibirían premios los dos mejores artículos. No conocemos las respuestas a estas indagaciones y concurso, pero lo cierto es que con los años «Repertorio» recogería muchos artículos, cartas, poemas, detalles, circunstancias inéditas de la vida y obra de Martí que de algún modo respondían a las petitorias continuas de García Monge.

III) En 1942 García Monge recordaba la presencia de Martí en dicha revista, calificándola como de la mayor importancia y de seguido precisaba su relación: «es mucha la devoción que le profeso a José Martí, el caso ejemplar y saludable de su vida



Martí. Visto por Mario Cordobés.

y de su obra. He anhelado que América la suya, arrime el oído al corazón de Martí y coja su voz monitora... es uno de los seis o siete profetas conductores de la América Hispana» (García Monge, 1942:2).

Los 39 años de publicaciones de la revista se convirtieron en tribuna y cátedra del ideario de Martí, desplegándose a los cuatro vientos del mundo hispanoamericano. Esto le valió un reconocimiento continental a su editor, y prueban el ámbito de circulación y consumo del ideario martiano. El profesor Alfonso García confesaba: «Jamás he podido leer a Martí o Bolívar sin recordar a don Joaquín García Monge; han sido sus inspiradores, en ellos ha bebido su amor a la libertad, su amor a la patria» (García, 1946:172).

Por su parte, Raúl Cordero Amador, maestro costarricense que dejó huellas en México, desde esa tierra envía un artículo relativo a la obra poética de José Martí, el cual contiene esta dedicatoria y que probablemente podrían suscribir muchos hispanoamericanos: «Para el maestro don Joaquín García Monge, quien me señaló el camino hacia Martí» (Cordero Amador, 1953:25).

¿Qué importancia tuvo para los consumidores de «Repertorio» la presencia de Martí en sus hojas? ¿Cuánto de tarea germinal y fecunda en los empeños de su editor? Félix Lizaso, destacado estudioso de la obra de Martí en los primeros cincuenta años de este siglo, precisa: «...sobre todo hallar a cada paso las lecciones de Martí. No ahora que ya Martí trascendió por toda América sino mucho antes, cuando su lectura era difícil porque sus obras comenzaban apenas a recogerse, no habían salido de Cuba, era frecuente hallar en el «Repertorio» la palabra de Martí o el comentario de su pensamiento» (Lizaso, 1946:146).

Esta labor fue reconocida por los escritores cubanos, condecorándolo con la medalla Enrique

José Varona, que reza: «Nadie ha contribuido como él fuera de Cuba... a difundir toda suerte de estudios y comentarios... Y nadie ha sabido proyectar ante la admiración de los hombres de estudio de América, la personalidad de aquel otro cubano insigne, patronímico de nuestro máximo homenaje: Enrique José Varona» (Castro, 1944).

Mucho del florecimiento y mantenimiento del ideario martiano estuvo relacionado con la difusión que hizo la revista *Repertorio Americano*, que se distribuía estratégicamente por la geografía hispanoamericana. Permitió el consumo de las ideas de Martí, tal cual las asimilaron los intelectuales en los primeros cincuenta años de este siglo; es posible que algunas de estas producciones no soporten la crítica y los avances en cuanto a la interpretación contemporánea, pero muchas contienen ideas, apreciaciones, juicios, advertencias, que tienen validez y fuerza para el hoy y el mañana por construir.

No he querido hacer otra cosa que mostrar los muchos caminos de Martí en la cultura costarricense, así como sus bifurcaciones por el mundo hispanoamericano que se originaron desde la «Pequeña como una Esmeralda», como calificó un día el cubano José Martí a Costa Rica.

CONCLUSIONES

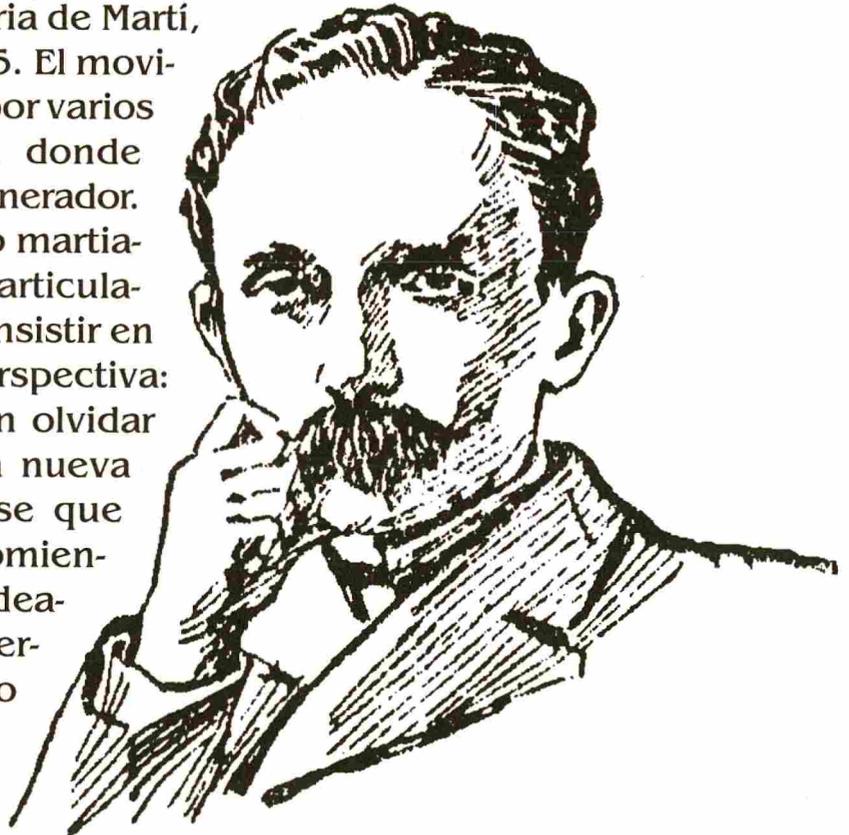
José Martí en la historia y la cultura costarricenses significa un doble movimiento que se interinfluye, por una parte, presencia y, por otra, influencia.

Las dos visitas realizadas por el cubano a Costa Rica (1893 y 1894) no sólo estuvieron rodeadas de afecto y cariño, sino que se tradujeron en movilización social y cultural como pocos movimientos protagonizados en la centuria pasada en Costa Rica. Destaca su carácter interclasista, incorporó a varios sectores de la sociedad, y llegó a convertirse en un movimiento nacional.

Costa Rica fue tierra propicia para que prendiera la prédica libertaria de Martí, luego de su muerte en 1895. El movimiento social se despliega por varios países de Centroamérica, donde Costa Rica sería su centro generador.

En el siglo XX el ideario martiano adquiere dimensiones particulares y originales. Hemos de insistir en su asimilación desde la perspectiva: Martí pensador, escritor, sin olvidar su faceta de libertador. La nueva intelectualidad costarricense que hace acto de presencia a comienzos del siglo XX, asimila el ideario de Martí, sobre todo el perfil ético y moral, educativo del cubano.

Considerable fue su influencia política, su prédica



anticipatoria en cuanto a detectar los peligros que se cernían sobre «nuestra América», por la potencia vecina del Norte. Pensamiento que sería el nervio de la protesta antiimperialista que encabezaron intelectuales costarricenses como Octavio Jiménez, Omar Dengo, Vicente Sáenz, Brenes Mesén, Carlos Luis Sáenz, entre otros.

El espacio de circulación y consumo del ideario martiano se relaciona con la educación: escuelas, colegios, y en los últimos años universidades. Esta institucionalización parece haber dado prestigio inusitado al pensador cubano. Muchos intelectuales usaron su influencia para desplegar el ideario entre varias generaciones de estudiantes, influyendo a un heterogéneo y vasto abanico de lectores y consumidores.

Toda la obra de Martí y su impronta en Costa Rica no sólo adquieren su valor como pensador y escritor, sino como guía para el pensamiento y la acción. Generó ideas liberadoras en muchos pensadores costarricenses. Ligado a esto último destacamos la labor de García Monge como el animador y difusor más destacado de América de la obra de Martí. Dicho laboreo relacionado, mucho con la edición de *Repertorio Americano*, tiene la virtud de ser punto de encuentro y a su vez punto de partida del ideario martiano. Allí llegaron las producciones martianas más destacadas de la época y a partir de ellas el ideario se multiplicaba por todo el mundo hispanoamericano, donde le acogían asiduos lectores.

1893

- 30 de junio Llegada de Martí a Puerto Limón.
- 1 de julio Martí se traslada a San José y se hospeda en el Gran Hotel.
- 2 de julio Hombres de ciencias y letras ofrecieron un almuerzo en el Gran Hotel. Martí habló acerca del idioma del Derecho y el idealismo.
Por la tarde escribe «El domingo en San José», uno de sus dos escritos más extensos dedicados a Costa Rica, encontrados hasta ahora.
- 3 de julio José Martí asiste en compañía de Mauro Fernández y el general Antonio Maceo a la conferencia que dictó Antonio Zambrana en el Colegio de Abogados.
- 4 de julio Se entrevista con el presidente de la República José Joaquín Rodríguez.
- 5 de julio Viaja a la ciudad de Cartago, allí en el club Punta Brava se dirige en encendido discurso a la juventud.
- 6 de julio Martí, en compañía de Pío Víquez, visita el pueblo de Desamparados y almuerza en el hogar de García Monge e impresiona visiblemente al niño Joaquín García Monge, quien dedicaría su vida a los ideales martianos.
- 7 de julio Por la noche, Martí pronunció una conferencia magistral en la Escuela de Derecho. Concurrieron al acto Antonio Zambrana y Ascensión Esquivel y una multitud de

CRONOLOGÍA **MÍNIMA DE LAS** **VISITAS DE** **JOSÉ MARTÍ A** **COSTA RICA**

ciudadanos que sobrepasó las cuatrocientas personas.

8 de julio Funda el Club Cubanista Revolucionario, en la ciudad de Puntarenas bajo la presidencia de Agustín Alvarado. Escribe a Pío Víquez y se despide de Costa Rica antes de emprender viaje a Nueva York diciendo: «recordaré siempre la bondad con que Costa Rica ha premiado en mí viajero humilde y silencioso, el amor y vigilancia con que los americanos, unos en el origen, en la esperanza, hemos de mantener esta América nuestra...».

1894

5 de junio Entra por segunda vez José Martí por Puerto Limón, venía en compañía de Francisco Gómez Toro (Panchito), hijo mayor del General.

7 de junio Llega a la capital y se hospeda en el Gran Hotel.

10 de junio Fundó el Club Maceo.

11 de junio En la mañana parte a Puntarenas. Pernocta en Santo Domingo de San Mateo (hoy Orotina) en casa de Primo Vargas Valverde.

12-18 de junio En el puerto del Pacífico se aloja en el hotel Chappí. Sostuvo reuniones secretas con mensajeros de la colonia «La Mansión». Conversó con Flor Crombert, José Maceo, Juan Baracor y León Castro. Participó en el lanzamiento del barco «8 de Mayo» propiedad de don Alberto Faith, quien le obsequió una piel de tigre. Por la tarde de ese día se verificó una fiesta en su honor en la casa de doña Daidemia Castro de Harley. Escribió una crónica de las fiestas patronales de ese puerto que tituló «La Parranda». Embarcó en Puntarenas hacia Panamá, adonde arribará tres días más tarde.

BIBLIOGRAFÍA MARTIANA EN REPERTORIO AMERICANO

UNAMUNO, Miguel

1919 Martí y Unamuno. *Repertorio Americano*. 1(2), 11 de setiembre.

IRAIZOS, Antonio

1919 Martí educador. *Repertorio Americano*. 1 (22):339, 15 de julio; 1(23):354.

UNAMUNO, Miguel

1921 Sobre el estilo de José Martí. *Repertorio Americano*. 2(3).

DARÍO, Rubén

1921 José Martí, poeta. *Repertorio Americano*. 1(2), 15 de mayo.

DE CARRICARTE, Arturo

1921 Galería iconográfica y museo José Martí. *Repertorio Americano*. 40:356, 30 de junio.

GARCÍA MONGE, Joaquín

1922 Testamento cívico de José Martí. *Repertorio Americano*. 3(26), 11 de setiembre.

MEDRANO, Higinio

1922 Martí: maestro de niños y de hombres. *Repertorio Americano*. 4(15):199, 3 de julio.

LAGOMASINO, Luis

1922 José Martí 19 de mayo de 1895. *Repertorio Americano*. 4(15):197-199, 3 de julio.

MARTÍ, José

1924 La pena de los libertadores. *Repertorio Americano*. 8(21):332, 11 de agosto.

GARCÍA CALDERÓN, Ventura

1924 José Martí. *Repertorio Americano*. 8(4):88, 28 de abril.

- MARINELLO, Juan
1924 Sobre el caso literario de José Martí. *Repertorio Americano*. 8(17), 15 de octubre.
- LEÓN, Juan de la Luz
1926 Un sembrador de estrellas. *Repertorio Americano*. 13(15), 16 de octubre.
- VASCONCELOS, José
1928 El genio de Ibero América. *Repertorio Americano*. --():--, 7 de julio.
- MAÑACH, Jorge
1928 La oblación. *Repertorio Americano*. 13(3), 17 de julio.
- ARGÜELLO, Santiago
1928 José Martí. *Repertorio Americano*. 17(8):120, 25 de agosto; 17(9):143, 1 de octubre; 17(21):326, 1 de octubre.
- BOBIA DE CARBÓ, América
1928 Martí. *Repertorio Americano*. 17(15):237, 20 de octubre.
- MORALES, Ernesto
1928 Martí y la Edad de Oro. *Repertorio Americano*. 19(17), 2 de noviembre.
- MARTÍ, José
1928 El epistolario de José Martí. *Repertorio Americano*. 17(21):334, 1 de diciembre.
- MARINELLO, Juan
1929 El poeta Martí. *Repertorio Americano*. 18(15):232; 18(16), 27 de abril; 18(17), 4 de marzo.
- JARNÉS, Benjamín
1929 La prosa heroica de José Martí. *Repertorio Americano*. 18(22):344, 1 de junio.
- GARCÍA MONGE, Joaquín
1930 Se piden cartas de Martí. *Repertorio Americano*. 21(6):176, 15 de marzo.
- GARCÍA MONGE, Joaquín
1930 Reunión de intelectuales en París, en homenaje a Cuba y Martí. *Repertorio Americano*. 21(1):10, 5 de julio.

LIZASO, Félix

1930 Bolívar y Martí. *Repertorio Americano*. 21(8):127, 23 de agosto.

LEUCHSENDRING, Roig

1930 Bolívar y Martí. *Repertorio Americano*. 9(8):127, 23 de agosto.

JIMÉNEZ, Octavio

1930 Somos un pueblo sin generaciones vigilantes. *Repertorio Americano*. 21(10), 13 de setiembre.

CARRICARTE, Arturo

1931 Glorificadores de Martí. *Repertorio Americano*. 9(11):167, 19 de setiembre.

GARCÍA MONGE, Joaquín

1931 Indagación. *Repertorio Americano*. 23(4):51, 25 de julio.

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro

1931 Martí. *Repertorio Americano*. --(3):33, 18 de julio.

MARINELLO, Juan

1932 Gabriela Mistral y José Martí. *Repertorio Americano*. 24(4):49, 30 de enero.

LIZASO, Félix

1932 Martí y nuestros niños. *Repertorio Americano*. 24(20):319, 4 de junio.

LEUCHSENDRING, Roig

1932 Martí y los niños. *Repertorio Americano*. 26(22):337, 18 de junio.

JIMÉNEZ, Octavio

1932 A propósito de La Edad de Oro de José Martí. *Repertorio Americano*. 24(24), 30 de junio.

MAÑACH, Jorge

1932 Tierra del sol amada. *Repertorio Americano*. 25(15):225, 22 de octubre.

JIMÉNEZ, Octavio

1933 No es en los Estados Unidos ciertamente donde los hombres osarán buscar sementales para la tiranía. *Repertorio Americano*. 26(3), 21 de enero.

ACEVEDO ESCALANTE, Antonio

1933 Huellas de Martí en México. *Repertorio Americano*. 26(19), 20 de marzo.

NÚÑEZ DOMÍNGUEZ, José

1933 José Martí y Gutiérrez Nájera. *Repertorio Americano*. --(14), 3 de abril.

ARIAS, Salvador et al.

1933 Cuatro juicios sobre *José Martí en Costa Rica*, por Salvador Arias, Enrique Arciniegas, Juana de Ibarborou y Alfonso Reyes. *Repertorio Americano*. 28(17):271, 5 de mayo.

JIMÉNEZ, Octavio

1933 A propósito del segundo Congreso Iberoamericano de estudiantes ¿la negación de los próceres? *Repertorio Americano*. 26(189):281, 13 de mayo.

JIMÉNEZ, Octavio

1933 Releyendo el Epistolario de José Martí. *Repertorio Americano*. 26(19):297, 20 de mayo.

LIZASO, Félix

1933 Hombre de servicio y de pensamiento. *Repertorio Americano*. 26(19):289, 20 de mayo.

MARINELLO, Juan

1933 José Martí, artista. *Repertorio Americano*. 26(19):295, 20 de mayo.

LIZASO, Félix

1933 Una bibliografía y una carta inédita. *Repertorio Americano*. 26(22):339, 10 de junio.

JINESTA, Carlos

1933 José Martí en Costa Rica: fragmentos de un ensayo inédito. *Repertorio Americano*. 27(1):8, 1 de julio.

MARTÍ, José

1933 Carta a Bartolomé Mitre y Vedia. *Repertorio Americano*. 27(8):126, 26 de agosto.

ALVARADO QUIRÓS, Alejandro

1933 Noticias de libros. *Repertorio Americano*. 26(15):238, 21 de octubre.

PACHECO, León

1933 José Martí en Costa Rica. *Repertorio Americano*. 26(17):268, 4 de noviembre.

JIMÉNEZ, Octavio

1933 De un claro varón de nuestra América. *Repertorio Americano*. 27(23):353, 16 de diciembre.

CARRANCA Y TRUJILLO, Camilo

1933 El americanismo de Martí. *Repertorio Americano*. 26(19):296, 20 de mayo.

JIMÉNEZ, Octavio

1933 Digamos a la gente nueva de nuestra América: Ya tiene José Martí el relato de su vida. *Repertorio Americano*. 27(21), 2 de diciembre.

SANTOVENIA, Emeterio

1934 Bolívar y Martí. Cuatro capítulos de un libro útil y justo. *Repertorio Americano*. 28(14):216, 14 de abril.

JIMÉNEZ, Octavio

1934 A gentes arrimadizas y serviles, el yanqui las desprecia. *Repertorio Americano*. 28(15), 21 de abril.

JIMÉNEZ, Octavio

1934 En el aniversario 39 de la muerte del profeta hispanoamericano, José Martí. *Repertorio Americano*. 28(19), 19 de mayo.

JIMÉNEZ, Octavio

1934 De la comparación de dos crisis. *Repertorio Americano*. 29(3):38, 21 de junio.

JIMÉNEZ, Octavio

1934 Contra el aldeísmo cavernario despertándose ya en nuestra América. *Repertorio Americano*. 29(14):219, 13 de octubre.

JIMÉNEZ, Octavio

1934 Saludable advertencia de José Martí. *Repertorio Americano*. 29(20), 24 de noviembre.

BRENES MESÉN, Roberto

1935 Martí en México. *Repertorio Americano*. 30(1):1, 5 de enero.

MARINELLO, Juan
1935 Martí y Lenin. *Repertorio Americano*. 30(4):57, 26 de enero.

JIMÉNEZ, Octavio
1935 Comentarios a una meditación política de Juan Marinello. *Repertorio Americano*. 28(4):60, 21 de enero.

JIMÉNEZ, Octavio
1935 Comentarios a un artículo de Juan Marinello. *Repertorio Americano*. 30(5):77, 2 de febrero.

MARTÍ, José
1935 Marx. *Repertorio Americano*. 30(8):126, 23 de febrero.

MARINELLO, Juan
1935 Aniversario. *Repertorio Americano*. 30(8), 23 de febrero.

MARINELLO, Juan
1935 Cómo deben los niños cubanos recordar a Martí. *Repertorio Americano*. 30(8):222, 10 de abril.

MARINELLO, Juan
1935 Sobre Martí y Lenin: carta política a Juan del Camino. *Repertorio Americano*. 30(18):297, 11 de mayo.

LABARTHE, Pedro Juan
1936 La Mistral, Martí y Puerto Rico. *Repertorio Americano*. 31(11), 13 de febrero.

ARRAIZ, Antonio
1936 A propósito de un artículo de Marinello y un libro de Luis Alberto Sánchez. *Repertorio Americano*. 32(5):66, 7 de agosto.

MARINELLO, Juan
1936 La dificultad de ser justo. *Repertorio Americano*. 32(19):300, 7 de mayo.

ROJAS, Manuel
1936 José Martí y el espíritu revolucionario de los pueblos. *Repertorio Americano*. 32(6):81, 8 de agosto.

RODRÍGUEZ, Luis

1938 El mito martiano. *Repertorio Americano*.
35(23):175, 20 de agosto.

MARTÍ, José

1938 Juárez. *Repertorio Americano*. 36(2):17, 5 de noviembre.

ARIAS, Augusto

1938 En elogio de José Martí. *Repertorio Americano*.
35(4):59, 3 de diciembre.

MESTRÍ, Raúl

1938 Martí político monetario. *Repertorio Americano*.
36(4):59, 3 de diciembre.

MARTÍ, José

1939 Federico Proaño, periodista. *Repertorio Americano*.
36(8):113, 28 de enero.

MARTÍ, José

1939 Más importante, la grandeza del dolor que la del poder, en las naciones. *Repertorio Americano*.
36(5):239, 17 de junio.

MISTRAL, Gabriela

1939 Desapreciaciones de J. M. *Repertorio Americano*.
36(9), 11 de febrero.

LABARTHE, Pedro

1939 Alturas de América. *Repertorio Americano*.
38(14):217, 23 de agosto.

MARTÍ, José

1939 A ciertos ladrones se refiere José Martí. *Repertorio Americano*. 38(20):312, 21 de octubre.

MARTÍ, José

1939 Del profeta Martí. *Repertorio Americano*.
36(21):354, 4 de noviembre.

MARQUINA, Rafael

1940 Pasión de Martí. *Repertorio Americano*. 37(7), 23 de marzo.

MARTÍ, José
1940 Salidas de José Martí. *Repertorio Americano*. 37(8),
30 de marzo.

LIZASO, Félix
1940 Martí en la Argentina. *Repertorio Americano*. 37(8),
30 de marzo.

JIMÉNEZ, Juan Ramón
1940 José Martí. *Repertorio Americano*. 37(9), 6 de abril.

MARTÍ, José
1941 Pensamientos. *Repertorio Americano*. 38(2), 11 de
enero.

SABÁS ALOMÁ, Mariblanca y Fernando G. Campoamor
1941 La Edad de Oro, texto de los niños cubanos. Una
carta, una «coacción cordial» y un decreto. *Reperto-
rio Americano*. 38(10):152, 14 de junio.

LIZASO, Félix
1941 Cátedras José Martí. *Repertorio Americano*. 38(15),
30 de agosto.

MARINELLO, Juan
1941 Sobre la filiación filosófica de José Martí. *Reperto-
rio Americano*. 38(15), 30 de agosto.

LIZASO, Félix
1941 Carta; sus trabajos sobre José Martí. *Repertorio
Americano*. 38(22), 29 de noviembre.

CAMPOAMOR, Fernando
1942 Martí Vivo. *Repertorio Americano*. 39(3), 14 de
febrero.

BRENES MESÉN, Roberto
1942 Escuela José Martí. *Repertorio Americano*.
39(7):104, 24 de marzo.

GARCÍA MONGE, Joaquín
1942 José Martí en Costa Rica. *Repertorio Americano*.
39(7), 11 de abril.

IRAIZOS, Antonio
1942 La enseñanza religiosa. *Repertorio Americano*.
39(7), 11 de abril.

MARTÍ, José

1942 Poema de los versos libres. *Repertorio Americano*. 39(11), 6 de junio.

CAMPOAMOR, Fernando

1942 La Edad de Oro de José Martí, texto de los niños cubanos. *Repertorio Americano*. 38(10), 14 de julio.

CAMPOAMOR, Fernando

1942 El templo de la pasión cubana. *Repertorio Americano*. 39(22), 14 de noviembre.

IDUARTE, Andrés

1945 El cincuentenario de la muerte de Martí. *Repertorio Americano*. 41(20), 10 de abril.

GARCÍA MONGE, Joaquín

1945 Carta a estudiantes del Liceo José Martí. *Repertorio Americano*. 41(20), 10 de abril.

GARCÍA MONGE, Joaquín

1945 Aplauda que pueblo de Orotina rinda homenaje a J. Martí. *Repertorio Americano*. 41(21), 20 de abril.

ÁVILA, Enrique

1945 Exaltación de José Martí. *Repertorio Americano*. 41(24), 15 de junio.

NUCETE-SARDI, José

1945 Palabras para Martí. *Repertorio Americano*. 42(7), 24 de noviembre.

NOVO, Salvador

1945 Palabras para Martí. *Repertorio Americano*. 42(7), 24 de noviembre.

LIZASO, Félix

1946 García Monge, gran americano. *Repertorio Americano*. 42(10-11-12), 20 de enero.

DELGADO, Ulises

1946 Palabras. *Repertorio Americano*. 42(13), 16 de febrero.

AGUILAR MACHADO, Alejandro

1946 Martí. *Repertorio Americano*. 42(13), 16 de febrero.

- TOVAR, Rómulo
1946 Nuestra América. *Repertorio Americano*. 42(21), 9 de noviembre.
- ODIO, Benjamín
1947 Con el apóstol. *Repertorio Americano*. 42(26), 29 de marzo.
- MARTÍ, José
1948 Alaba labor del colombiano Nicolás Ezguerra. *Repertorio Americano*. 43(23), 19 de junio.
- BOYDSTON, Jo Ann Harrison
1948 José Martí y Oklahoma. *Repertorio Americano*. 42(24), 26 de junio.
- MARTÍ, José
1948 Las lecturas preferidas del hijo del general Máximo Gómez. *Repertorio Americano*. 44(1), 10 de julio.
- BÉGUEZ CÉSAR, José A.
1948 Carta a García Monge; solicita información para tema «Martí y el krausismo». *Repertorio Americano*. 44(12):188, 30 de octubre.
- FERRER CANALES, José Miguel
1948 Martí escritor. *Repertorio Americano*. 44(16), 10 de diciembre.
- LIZASO, Félix
1949 Dedicatorias de Martí. *Repertorio Americano*. 45(24), 10 de febrero.
- VALLE, Rafael Heliodoro
1949 Poemas desconocidos de Martí. *Repertorio Americano*. 45(24), 10 de febrero.
- GARCÍA MONGE, Joaquín
1949 Bibliografía martiana. *Repertorio Americano*. 45(1), 10 de marzo.
- ANÓNIMO
1949 Martí poema. *Repertorio Americano*. 45(18), 1 de setiembre.

IDUARTE, Andrés

1950 Cuba, Varonay Martí. *Repertorio Americano*. 46(10), 30 de abril.

GUILLÉN, Nicolás

1950 Martí en azul. *Repertorio Americano*. 46(14), 20 de julio.

IDUARTE, Andrés

1950 Ramón Roa y José Martí. *Repertorio Americano*. 46(19), 15 de octubre.

LIZASO, Félix

1952 El Homenaje Americano a José Martí. *Repertorio Americano*. 47(18), 15 de junio.

CARAZO, Juan José

1953 Maestros de América. *Repertorio Americano*. 48(1), 1 de enero.

VELÁZQUEZ, Alberto

1953 Manifiesto del Comité Nacional Procentenario de José Martí. *Repertorio Americano*. 48(1), 1 de enero.

CORDERO AMADOR, Raúl

1953 La obra poética de José Martí. *Repertorio Americano*. 48(3), 15 de febrero.

MONTERO, Marco Antonio

1953 El libro dentro y fuera del aula. *Repertorio Americano*. 48(3), 15 de febrero.

SALAS, José J.

1953 Versos. *Repertorio Americano*. 48(3), 15 de febrero.

QUITEÑO, Serafín

1953 Homenaje a José Martí. *Repertorio Americano*. 48(3), 15 de febrero.

NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ, José

1953 Félix Lizaso, apóstol martiano. *Repertorio Americano*. 48(5), 15 de abril.

ARIAS, Augusto

1953 Cecilio Acosta o José Martí. *Repertorio Americano*. 48(5), 15 de abril.

CUESTA, Enamorado

1953 Puerto Rico pide plaza en homenaje a José Martí. *Repertorio Americano*. 48(5), 15 de abril.

IDUARTE, Andrés

1953 México y el centenario de José Martí. *Repertorio Americano*. 48(6), 15 de mayo.

GUILLÉN, Fedro

1953 El místico de la libertad. *Repertorio Americano*. 48(6), 15 de mayo.

CABRERA LEIVA, Guillermo

1953 Martí, tema de América. *Repertorio Americano*. 48(7), 15 de junio.

REYES BAENA, J.

1953 Martí de los niños. *Repertorio Americano*. 48(8), 15 de julio.

LANDA, Rubén

1953 Martí y España. *Repertorio Americano*. 48(10), 15 de setiembre.

MARINELLO, Juan

1954 Sobre el caso literario de José Martí. *Repertorio Americano*. 48(17), 15 de octubre.

MARINELLO, Juan

1955 Martí y Cataluña. *Repertorio Americano*. 49(2), 15 de febrero.

RODRÍGUEZ, César

1955 En notas y apuntes de José Martí. *Repertorio Americano*. 49(9), febrero-marzo.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

A.C.

1897 La invasión. *El Pabellón Cubano*. 4 de abril.

ALTAMIRANO, Ana

1921 Carta. *Repertorio Americano*. 2(20):91, 7 de octubre.

A.P.P.P.

1896 A Cuba. *El Pabellón Cubano*. 5 de abril.

ARCINIEGAS, Enrique

1933 Cuatro juicios sobre Martí en Costa Rica. *Repertorio Americano*. 28(17):271, 5 de mayo.

ARDAO, Arturo

1970 *José Enrique Rodó*. Colección pensamiento de nuestra América. Casa de las Américas, La Habana, Cuba.

ARIAS, Augusto

1933 Cuatro juicios sobre Martí en Costa Rica. *Repertorio Americano*. 28(17): 271, 5 de mayo.

ARIAS, Salvador

1933 La Edad de Oro cien años después. *Acerca de la edad de oro*. Centro de Estudios Martianos. Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba.

BONILLA, Abelardo

1957 *Antología e historia de la literatura costarricense*. Editorial UCR, San José, Costa Rica.

BRENES MESÉN, Roberto

1914 Martí Escritor. *Versos de Martí*. García Monge, editor. Imprenta Alsina, San José, Costa Rica.

- BRICEÑO, Leonidas
1896 A Cuba. *El Pabellón Cubano*. 27 de setiembre.
- CABEZAS, José
1921 Carta. *Repertorio Americano*. 21(20):91, 7 de octubre.
- CASTRO
1944 Cuba honra a un ilustre centroamericano. *Repertorio Americano*. 41(7), 27 de mayo.
- CASTRO RAWSON, Margarita
1966 *El costumbrismo en Costa Rica*. Editorial Costa Rica, San José, Costa Rica.
- CORDERO AMADOR, Raúl
1953 La poética de José Martí. *Repertorio Americano*. 48(2):25-26, 15 de enero.
- COSTA RICA DE AYER Y HOY
1952 José Martí, el ilustre apóstol de la emancipación de Cuba estuvo dos veces en Costa Rica y las dos veces visitó Puntarenas. *Costa Rica de ayer y hoy*. 4(16):5, 6 de febrero.
- COSTA RICA LEYES Y DECRETOS
1891 Contrato N^o VIII de 13 de mayo sobre la Colonización de Nicoya.
- CREACIÓN DE LAS CÁTEDRAS MARTIANAS
1993 *Nuestra América hoy*. UCR y UNA, San José.
- CHACÓN, Fernando
1921 Carta. *Repertorio Americano*. 27(20):91, 7 de octubre.
- CHASE, Alfonso
1989 *La hora del cuento*. Editorial Costa Rica, San José, Costa Rica.
1989 *Cultivo una rosa blanca*. Editorial Costa Rica, San José, Costa Rica.
- CHASE, Alfonso y Dennis Mesén, eds.
1976 *José Martí* (Antología). Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, San José, Costa Rica.

DARÍO, Rubén

1921 José Martí, Poeta. *Repertorio Americano*. 2(4):17-20.

DELGADO, Ulises

1945 *La Patria es ara, no pedestal*. s.p.i.

1969 *Maceo en Costa Rica*. s.p.i.

DENGO, Omar

1971 *Omar Dengo*. Presentado por Emma Gamboa. MCJD, San José, Costa Rica.

DEL CASTILLO, Loynaz

1895 Himno del ejército invasor. *El Pabellón Cubano*. 15 de noviembre.

DIARIO DEL COMERCIO

1893 Crónica. 2 de julio.

1893 Crónica. 3 de julio.

DOBLES SEGREDA, Luis

1944 *La obra de Joaquín García Monge*. Imprenta Borrasé, San José, Costa Rica.

EDA

1896 A Cuba. *El Pabellón Cubano*. 9 de agosto.

EL HERALDO DE COSTA RICA

1895 Crónica. 4 de julio.

FERRERO, Luis

1993 La Edad de Oro. *Cuenta que te cuento cuentos*. Vol. 1, N° 4, pp. 91-98.

FERRETO, Adela

El maestro don Joaquín García Monge, mimeo.

FLORES, Luis

1896 A Cuba. *El Pabellón Cubano*. 15 de marzo.

FLOREZ, Julio

1897 A Cuba. *El Pabellón Cubano*. 20 de junio.

FUENTE, Aristides

1921 Carta. *Repertorio Americano*. 2(20):91, 7 de octubre.

GAMBOA, Emma

- 1958 Americanismo de José Martí. *Actas del 33 Congreso Internacional Americanista*. 20-27 de julio.
- 1978 Estudio Biográfico. *Omar Dengo*. Editorial UCR, San José, Costa Rica.

GARCÍA MONGE, Joaquín

- 1921 Ante el Monumento Nacional. *Repertorio Americano*. 3(3):29-31, setiembre.
- 1922 Testamento cívico de José Martí. *Repertorio Americano*. 3(26), 11 de setiembre.
- 1942 José Martí en Costa Rica. *Repertorio Americano*. 39(7), 11 de abril.
- 1944 Venezuela Maternal. *Obras Escogidas*. Editorial EDUCA, San José, Costa Rica. 1974.
- 1947 Superación. *Obras Escogidas*. Editorial EDUCA, San José, Costa Rica. 1974.
- 1953 Un amigo de los niños. *Diario de Costa Rica*. 28 de enero.
- 1966 Unidos por la cultura. *Obras Escogidas*. Editorial EDUCA, San José, Costa Rica. 1974.

GÓMEZ, Alfredo

- 1897 A Cuba. *El Pabellón Cubano*. 18 de abril.

GONZÁLEZ ZELEDÓN, Manuel

- 1983 «Qué hora es». *Los cuentos de Magón*. Editorial Costa Rica, San José, Costa Rica.

HIDALDO, Ibrahin

- 1985 *Incursiones en la obra de José Martí*. Colección de Estudios Martianos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba.

IBARBOROU, Juana de

- 1933 Cuatro juicios sobre Martí en Costa Rica. *Repertorio Americano*. 28(14), 5 de mayo.

JARAMILLO, S.C.

- 1897 Al general Maceo. *El Pabellón Cubano*. 5 de abril.

JIMÉNEZ, Octavio

- 1932 A propósito de La Edad de Oro de José Martí. *Repertorio Americano*. 24(24), 30 de junio.

1933 Releyendo el epistolario de José Martí. *Repertorio Americano*. 26(19), 20 de abril.

JINESTA, Carlos

1933 *José Martí en Costa Rica*. Imprenta Alsina, San José, Costa Rica.

LIZASO, Félix

1946 García Monge, gran americano. *Repertorio Americano*. 42(10-11-12), 20 de enero.

MARTÍ, José

1893 Prólogo al libro de los poetas de la guerra. *Obras Completas*. Tomo 5. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, Cuba. 1975.

1921 *La Edad de Oro*. Editada por Joaquín García Monge. Imprenta Alsina, San José, Costa Rica.

1977 *La Edad de Oro*. Prólogo Víctor Julio Peralta. Editorial Costa Rica, San José, Costa Rica.

1993 *Con todo el sol sobre el papel*. Selección y notas. Jacqueline Jeillagony Criado, ilustraciones David Rodríguez. Ediciones Poramor, La Habana y Teatro Nacional, San José.

1993 *La Edad de Oro*. Edición y prólogo Froilán Escobar, ilustraciones Vicente Rodríguez. Editorial San Judas Tadeo, San José, Costa Rica.

MORALES, Gerardo

1994 *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica. 1880-1914*. EUNA, Heredia, Costa Rica.

NAVARRETE, M.

1897 A José Martí. *El Pabellón Cubano*. 19 de mayo.

NUMA, Llona

1896 José Martí. *El Pabellón Cubano*. 31 de mayo.

ORTIZ, María Salvadora

1993 Nación y cultura en Octavio Jiménez. Ponencia presentada en el Encuentro identidad y cultura en *Repertorio Americano*. Universidad Nacional, 10-11 de noviembre, Heredia, Costa Rica.

PACHECO, León

1895 Sin título. *El Pabellón Cubano*. 1 de noviembre.

1933 José Martí en Costa Rica. *Repertorio Americano*. 26(17), 4 de noviembre.

QUESADA Y MIRANDA

1985 *Iconografía Martiana*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba.

RAMOS, Lilia

1965 *Júbilo y penas del recuerdo*. Editorial Costa Rica, San José, Costa Rica.

1982 *Epístolas en la rosa de los vientos*. Editorial Costa Rica, San José, Costa Rica.

REYES, Alfonso

1933 Cuatro juicios sobre Martí en Costa Rica. *Repertorio Americano*. 28(17):271, 5 de mayo.

ROJAS, Manuel

1936 José Martí y el espíritu revolucionario. *Repertorio Americano*. 32(6), 8 de agosto.

SÁENZ, Vicente

1955 *Martí, raíz y ala del libertador de Cuba*. Editorial América Nueva, México.

TANO

1896 A Cuba. *El Pabellón Cubano*. 15 de marzo.

UNAMUNO, Miguel

1919 Martí y Unamuno. *Repertorio Americano*. 1(2), 11 de setiembre.

1921 Sobre el estilo de Martí. *Repertorio Americano*. 2(3).

1922 Carta a Joaquín García Monge. *Repertorio Americano*. 2(30):422, 30 de agosto.

UN COSTARRICENSE

1896 A Cuba. *El Pabellón Cubano*. 18 de enero.

YAMUNI TABUSH, Vera

1946 *Conceptos e imágenes en pensadores de lengua española*. Colegio de México, México D.F.

ZELEDÓN, Elías

1983 *La Edad de Oro*. Editorial MEDVSA, mimeo.

ZÚÑIGA, Francisco

1991 *Carlos Luis Sáenz, el escritor, el educador y el revolucionario*. Ediciones Zúñiga y Cabal, San José, Costa Rica.

APÉNDICES

Este apartado lo conforman diez apéndices. El primero de ellos corresponde a los 6 tomos de la *Edad de Oro*, elaborados por Joaquín García Monge entre 1925 y 1929, bajo la influencia martiana. Destaca aquí una amplia panorámica en la selección de los textos: incluye autores universales, y a la par aparece un número considerable de autores centroamericanos.

Luego, dos textos de Miguel de Unamuno (apéndices dos y tres). El primero, una carta fechada en el año 1919, de Unamuno al Dr. Gonzalo Arostegui, donde reporta la lectura de las *Obras Completas* de José Martí y revela su interés por éste «como pensador y sentidor». El segundo, es un ensayo de 1921 sobre el estilo de José Martí.

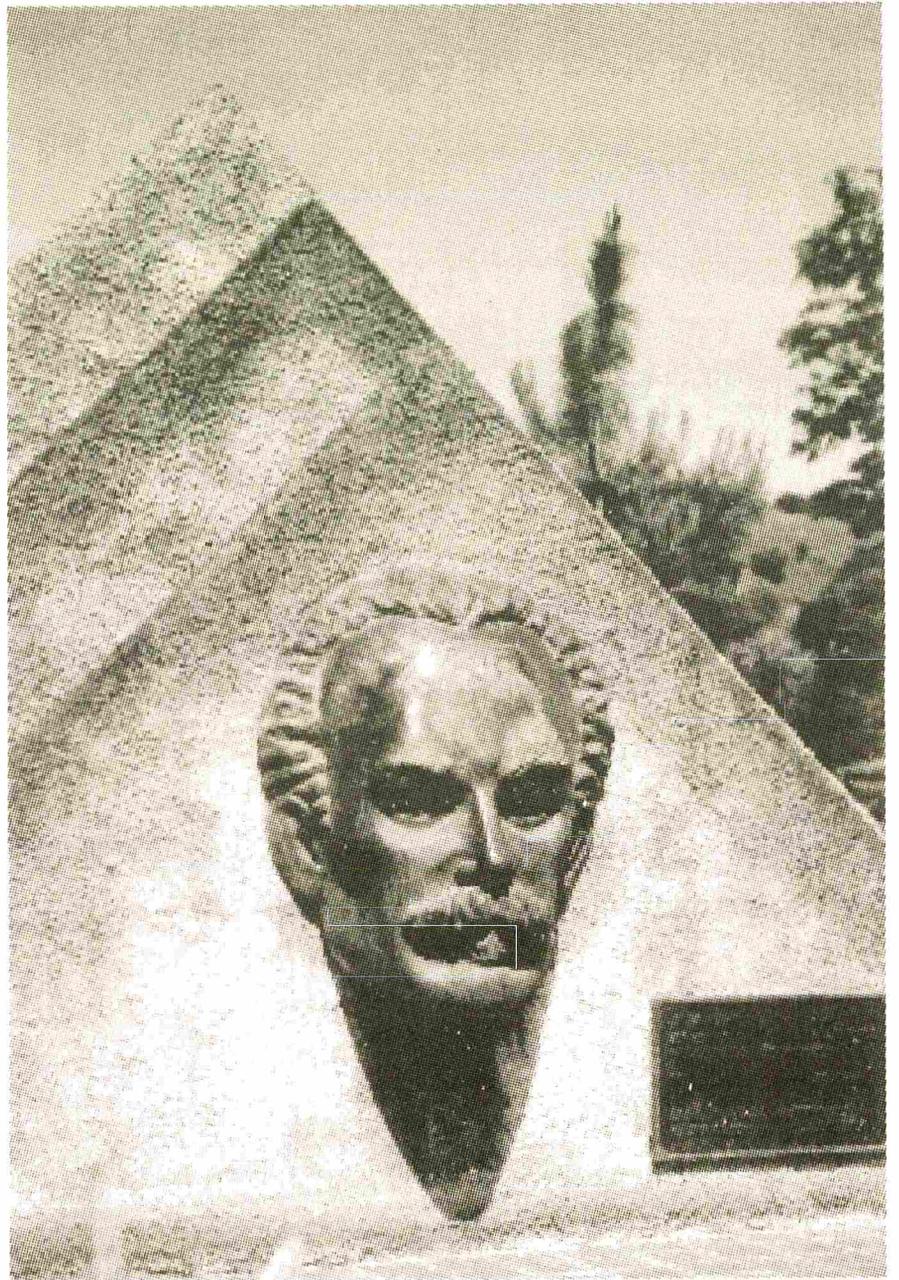
Seguidamente (apéndice cuatro) un denso ensayo de Rubén Darío, donde explora a Martí poeta.

Tanto los textos de García Monge, como los de Unamuno y de Darío, orientan una manera, un modo de aproximarse a José Martí como escritor y pensador de influencia decisiva en escritores hispanoamericanos.

Los apéndices cinco al diez son una serie de ensayos de Octavio Jiménez (Juan del Camino), a quien corresponde el haber sido el escritor hispanoamericano que más reflexiona a partir de la obra de Martí (aparecidos en la revista *Repertorio Americano*).

La totalidad de los textos incluidos en este apéndice fueron extraídos de la revista *Repertorio Americano*.

Monumento a José
Martí en la Universidad
para la Paz, Costa Rica.
Autora: Thelvia Marín
Mederos.



García Monge, Joaquín. 1925-1929. *La Edad de Oro* (Índice de los 6 tomos). Imprenta Tormo e Imprenta Lehmann, San José, Costa Rica.

APÉNDICE Nº 1

ÍNDICE TOMO I

- A** FANASIEV: La zorra, la liebre y el gallo
ANÓNIMO: Romance del Conde Arnaldos
A AZORÍN: La raposa mortecina
BANCHZ, ENRIQUE: Las gaviotas
BORQUEZ SOLAR, A.: Las flores
BRENES MESÉN, R.: Sueño de Cádiz
CABALLERO, FERNÁN: Tío Curro, el de la porra
CALDAS, FRCO. JOSÉ DE: La nivelación de la papa y el maíz
CASTILLO LEDÓN, LUIS: El cacao
DARWIN, CARLOS: Darwin se siente avergonzado
 " " El jaguar
DOMÍNGUEZ, MANUEL: Todo se utiliza en el algodónero
GAMBOA, ISAÍAS: Excélsior
GÓMEZ, MÁXIMO: Carta
GUIDO Y SPANO, CARLOS: At home
GUZMÁN, ERNESTO A.: Agua de riego
HERODOTO: La aventura de Arión
 " Coloquio entre Solón y Creso
 " Muerte de Atis
 " Creso en poder de Ciro
IBARBOROU, JUANA DE: El vestido de doña Rana
 " " Los juegos
 " " Sobre las abejas
 " " Los árboles
 " " La lluvia
GUERRA, JUNQUEIRO: La molinera
LAVAL, RAMÓN A.: Cuentos chilenos de nunca acabar
LUGONES, LEOPOLDO: El poder de la ilusión
 " " La burra coja
MACHADO, MANUEL: Castilla
MARTÍ, JOSÉ: El cuento de los cuatro ciegos
 " " Cultivo una rosa blanca
 " " Tiene el leopardo un abrigo

“ “ Los dos príncipes
 “ “ Carta a su madre
 “ “ Petrona Revolorio
 MASFERRER, ALBERTO: La historia del carbuncio
 MISTRAL, GABRIELA: El cardo
 “ “ Obrerito
 MONTALVO, JUAN: Elogio de la pobreza
 “ “ Sin buena voluntad, no hay caridad
 NERVO, AMADO: Llénalo de amor
 “ “ Enciende tu lámpara
 “ “ Dar
 PALMA, RICARDO: Anécdota
 “ “ La fiesta de San Simón Garabatillo
 “ “ El alma de Judas
 PALLAIS, A. H.: Los caminos después de las lluvias
 QUIROGA, HORACIO: El loro pelado
 “ “ La abeja haragana
 RAMÓN Y CAJAL: En el cuarto oscuro
 ROJAS, ARISTIDES: El florero de los dos Washington
 “ “ Los restos de Bolívar llegan a Caracas
 TOLSTOI, LEÓN: La leyenda del rico
 UNAMUNO, MIGUEL DE: Parábola de los segadores
 URIBE, J. ANTONIO: San Francisco y los pájaros
 SAN FRANCISCO DE ASÍS: Cántico de las criaturas
 VALERA, JUAN: El pescadorcito Urashima
 “ “ El espejo de Matsuyama
 VARIOS AUTORES: Fábulas y cuentos en verso
 “ “ Epigramas
 VARONA, ENRIQUE J.: Émerson deja su ministerio sacerdotal
 VILLANUEVA, LAUREANO: Clemencia del mariscal Sucre
 VIVES, JUAN LUIS: Solidaridad
 WHITMAN, WALT: Yo escucho el canto de la América

ÍNDICE TOMO II

ACOSTA, AGUSTÍN: El árbol bueno
 ALI BEN: Consejos
 ANDRENIO: Apólogo de las ranas que pidieron rey
 ANÓNIMO: EL prisionero
 ARRIETA, R. ALBERTO: Sueño de una noche de otoño
 AULO, GELIO: Un apólogo de Esopo
 “ “ Androclo y el león
 AZORÍN: Don Illán el Mágico
 BLANCO FOMBONA, R.: Los piratas y el Quijote
 BOLÍVAR, SIMÓN: Mi delirio sobre el Chimborazo
 BORRARO, LUIS: El sauce y el arroyo
 CALLE, MANUEL J.: La sequía
 CARUS, P.: Tres parábolas del Buda

- COELHO, ADOLFO: Juanillo el tonto
 DE DIEGO, RAFAEL: Pastorcito santo
 DE LA FUENTE, CAMPOAMOR: Bondad
 DÍEZ CANEDO, ENRIQUE: Soldado
 “ “ “ El viejo que nos enseñaba las estre-
 llas
 EGUREN, JOSÉ M.: El duque
 FABRE, J. H.: Maestro de escuela, Fabre se inicia en el estudio
 de los insectos
 FRANCO, LUIS L.: La hortaliza
 FROBENIUS, LEÓN: Somba burla al rey
 GARCÍA CALDERÓN, VENTURA: Fue en el Perú
 HERODOTO: El anillo de Polícrates
 MANTILLA, LUIS F.: Anécdota
 “ “ Los tesoros esenciales
 MARTÍ, JOSÉ: Buda
 “ “ Cuentos de elefantes
 MEABE, TOMÁS: Parábolas
 MÉDIZ BOLIO, ANTONIO: La tortuga
 MISTRAL, GABRIELA: La pampa argentina
 “ “ Elogio de los países pequeños
 MONTALVO, JUAN: El brindis de Sócrates
 “ “ Anécdota
 MONTERDE G. I., FRANCISCO: Finales de fábulas
 NALÉ ROXLO, CONRADO: Drama nocturno
 D'ORS, EUGENIO: El ejemplo y el patronaje de Palissy
 “ “ El signo sutil
 “ “ De siete a nueve
 PALMA, RICARDO: Un predicador de lujo
 “ “ Contra pereza diligencia
 “ “ Anécdota
 QUIJANO MANTILLA, JOAQUÍN: La piedad de los niños
 REGA MOLINA, HORACIO: La hormiga
 SÁENZ, CARLOS LUIS: Las hormigas
 SILVA VALDÉS, FERNÁN: Árbol dorado
 “ “ “ La flauta
 SOTO HALL, MÁXIMO: La tzehua
 “ “ “ El quetzal
 TOBORG, BENJAMÍN: Faraday limpia vasijas en el laboratorio
 de Davy
 TORRES BODET, JAIME: Mies
 URIARTE, JUAN RAMÓN: El escorpión y la tortuga
 VALENCIA, GUILLERMO: Caballeros teutones
 VALLE, RAFAEL HELIODORO: Mitología agrícola

ÍNDICE
TOMO III

ANÓNIMO INGLÉS: El gigante invisible

AZORÍN: Aurificina
 “ La gaya tropa infantil
 “ El árbol viejo
 “ El niño descalzo
 “ Cano Olivares
 “ Hermano Juan
BRANDAS, JULIO: Las hadas buenas
CAPDEVILA, ARTURO: La roca de Behistún
CASTRO, EUGENIO DE: Ofir
DARÍO, RUBÉN: Las pérdidas de Juan Bueno
DICKENS, CARLOS: Historia de los duendes que arrebataron a un sepulturero
ECCO, NELI: Carabina
 “ “ El Raposo
FERNÁNDEZ GUARDIA, RICARDO: La doncella heroica
FRANCO, LUIS L.: La cisterna
 “ “ La lluvia
 “ “ Las florecillas de fray Mamerto
 “ “ El loro barranquero
 “ “ El alicucu
KIPLING, RUDYARD: Si
MILANÉS, BLANCA: La raíz y el gusano
MISTRAL, GABRIELA: Don Vasco de Quiroga
D’ORS, EUGENIO: Tríptico del día de Reyes
PASCOES, TEIXEIRA DE: Fray Juan Bernardes
 “ “ Buda
PÉREZ DE AYALA, RAMÓN: Querella
PIJOÁN, JOSÉ: La invención de la hoz
 “ “ La invención de la tierra cocida
 “ “ La vida del gorila en libertad
PLATÓN: Muerte de Sócrates
PROAÑO, FEDERICO: Ejemplos de constancia en el trabajo
QUIROGA, HORACIO: La guerra de los yacarés
RENÁN, ERNESTO: El sentimiento de la naturaleza entre los celtas
RIVA PALACIO, VICENTE: El buen ejemplo
RODÓ, JOSÉ ENRIQUE: Hylas
SARDINHA, ANTONIO: Abuelos sin nombre
SILVA VALDÉS, FERNÁN: El nido
TOVAR, RÓMULO: Pensamiento de niño
UNAMUNO, MIGUEL DE: Juan Manso
VALENCIA, GUILLERMO: El Caballero de Emmaús
VALLE INCLÁN, RAMÓN DEL: Malpocado

ÍNDICE
TOMO IV

ANÓNIMO: El reparto de la dádiva
 “ Hombre de otro tiempo

ARÉVALO MARTÍNEZ, R.: El poeta perdido en el campo
 ARRIETA, RAFAEL ALBERTO: Aguaterita
 AZORÍN: La arañita en su lentisco
 BARRAU, TH. H.: Desclieux
 BRUNET, MARTA: El rey avaricia
 “ “ Espiga
 DARWIN, CARLOS: La vizcacha
 FALCÓN, CÉSAR: La vida junto a los árboles
 FERNÁNDEZ MORENO: Yo catedrático
 FRANCO, LUIS L.: La fiesta del trigo
 “ “ El maestro Ramón
 “ “ El buey
 “ “ El zorrino
 GARCÍA CALDERÓN, VENTURA: Yacu-Mama
 GUIDO Y SPANO, CARLOS: Adelante
 HISPANO, CORNELIO: Las camisas de Bolívar
 HOSTOS, EUGENIO M.: Como el alpaca solitaria
 IBARBOROU, JUANA DE: Una lección de economía
 LOZANO, RAFAEL: Chabarcha y el diablillo
 LUGONES, LEOPOLDO: Los libros reveladores
 “ “ El Reino de los Cielos
 “ “ El tesoro de los reyes
 “ “ El pájaro azul
 “ “ La cordura
 “ “ El tesoro inútil
 PROAÑO, FEDERICO: La muerte de Ruilord
 QUIROGA, HORACIO: Scott
 URIBE, JOAQUÍN: Los nidos
 SUÁREZ, MARCO FIDEL: Nombre del maíz
 UNAMUNO, MIGUEL: Las lágrimas de Vainaimoinen
 QUIROGA, HORACIO: Pasteur
 MASFERRER, ALBERTO: Procesión del Santísimo
 QUIROGA, HORACIO: Fulton
 MACHADO, ANTONIO: Parábolas
 NERVO, AMADO: El dominio de Canadá
 MACHADO, ANTONIO: Recuerdo infantil
 MAGÓN: El reparto de la dádiva
 MAÑACH, JORGE: La salida del transatlántico
 QUIROGA, HORACIO: Paz
 MAÑACH, JORGE: La lección de los Fords
 QUIROGA, HORACIO: Horacio Well descubre la anestesia general
 PALLAIS, A. H.: Hoy en el campo
 URIBE, JOSÉ ANTONIO: Los pájaros eligen reina
 RUSKIN, J.: Judas y compañía
 SUÁREZ, MARCO: Ejemplo
 PALLAIS, A. H.: Patria
 RUSKIN, J.: La ley de la ayuda
 QUIROGA, HORACIO: El espectro de oro
 “ “ Ricardo Linder

ROJAS, RICARDO: Si fuese presidente
 QUIROGA, HORACIO: Renato Caille
 " " Bernardo Palissy
 VALLE, RAFAEL HELIODORO: Las hermanitas de San Francisco
 de Asís
 TOVAR, RÓMULO: La araucaria de don Mauro...
 VALDÉS, F. SILVA: Los pollitos
 MASFERRER, ALBERTO: Nevando

ÍNDICE
TOMO V

ANÓNIMO: Historia de un gallo y de una gallina que marcharon
 a Roma
 " El boyero y la hilandera
 ARRIETA, RAFAEL ALBERTO: Tres canciones infantiles
 AZORÍN: Las plantas
 " Juan el de Juan Pedro
 BRENES MESÉN, ROBERTO: El viento
 CARDUCCI: El buey
 CASTRO, ROSALÍA DE: Las campanas
 DARÍO, RUBÉN: La resurrección de la rosa
 DÍAZ MIRÓN, SALVADOR: El fantasma
 DOBLE URRUTIA, DIEGO: En el fondo del lago
 " " " Tienen las capuchinas
 DUNSANY, LORD: Días de ocio en el país del Yann
 ECKERMANN: Historias de pájaros
 EGUREN, J. MA.: Marcha fúnebre de una marionette
 FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G.: De la cabuya y del henequén
 FINGERIT, JULIO: El entremés del fogonero que quiso cobrarse
 el humo
 GARCÍA MONGE, J.: La mata de los cinco
 " " " Esfuerzos malogrados
 GRANDMONTAGNE, FRANCISCO: Apología de los gorriones
 GIBRÁN, KAHLIL: Ejemplos
 GUZMÁN CRUCHAGA, JUAN: El agua dice
 LABOULAYE: Meñique
 LANZA, SILVERIO: Astronomía legal
 LÓPEZ RUBIO, JOSÉ: Una carta del lobo de Caperucita
 MARTÍNEZ ESTRADA, EZEQUIEL: El carpintero
 MÉDIZ BOLIO, ANTONIO: El girasol
 " " " Danza de la buena lluvia
 MONTALVO, JUAN: Elogio del agua
 D'ORS, EUGENIO: El pastor singular
 PHILIPP, CHARLES-LOUIS: El pequeño Augusto
 " " Mi madre
 PIJOÁN, JOSÉ: Esto ocurrió antaño, y parece de hoy
 " " Caciques, reyezuelos y faraones
 PRUDHOMME, SULLY: Un sueño

QUIROGA, HORACIO: La jornada del marañón
 “ “ Tomás de Quincey
 “ “ Los cartagineses de Eldorado
 “ “ Laplace y Biot
 ROSENBERG, ARTURO: La ley frumentaria de Cayo Graco
 TAGORE, RABINDRANATH: Una vez hubo un rey
 TOLSTOI, LEÓN: Cuentos breves
 UNAMUNO, MIGUEL DE: Esa casuca de la naricita
 “ “ 2 por 2 son cuatro
 VEGA, DANIEL DE LA: Las palabras
 VÍQUEZ, PÍO J.: Trazos
 WORRINGER, GUILLERMO: El caso máximo de oasis

ÍNDICE TOMO VI

ANÓNIMO: Los animales en fuga
 “ Merlín, Merlincete
 BARRIOS, EDUARDO: El protector
 BROWNE, FRANCES: El pastor codicioso
 CAPDEVILA, ARTURO: Las hazañas de los hijos del Sol
 CICERÓN: El injusto apetito de los tiranos
 DÁVALOS, JUAN CARLOS: Blancanieves y los enanos
 DIANA, CLARA: Recuerdos de la niñez
 FABRE, FREDERIC: El hombre
 FALCÓN, CÉSAR: El jubileo de Edison
 FRANCO, LUIS: Poemas agrarios
 GIBRÁN, KAHLIL: Apólogos
 GORKI, MÁXIMO: La canción del albatros
 GUERBER, H. A.: La historia del girasol
 GÜIRALDES, RICARDO: Miseria y pobreza son cosa de este mundo
 GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, GREGORIO: El maíz
 LUGONES, LEOPOLDO: El interés compuesto
 MARTÍ, JOSÉ: Los ingenieros del puente de Brooklyn
 MÉDIZ BOLIO, ANTONIO: El címbalo de oro
 MISTRAL, GABRIELA: Bernardo Palissy
 “ “ El grito
 MORALES, ERNESTO: Capac Yupanqui
 NOGUERA, MARÍA L. DE: El naranjo
 PARRA, TERESA DE LA: Vicente Cochocho
 PÉREZ TRIANA, SANTIAGO: El triunfo de la verdad
 PIJOÁN, JOSÉ: La domesticación de los animales
 QUIROGA, HORACIO: La palmera
 “ “ La fe
 “ “ Ricardo Wagner
 RECLUS, ELISEO: El mandil de Kaueh
 ROJAS, ULISES: La oropéndola
 STORNI, ALFONSINA: Un recuerdo

SUÁREZ, MARCO FIDEL: Un emblema y una parábola
TABLADA, JOSÉ JUAN: Los árboles son sagrados
TABORGA, BENJAMÍN: Barba-Azul
TAGORE, RABINDRANATH: Ejemplos
TALERO, EDUARDO: Hay que enamorarla
TOVAR, RÓMULO: Una vida de hombre
“ “ Los árboles
URIBE, JOAQUÍN ANTONIO: Las hormigas arrieras
“ “ “ Las hormigas agricultoras
“ “ “ Una república en un árbol
VALLE, RAFAEL HELIODORO: San Bartolomé de las Casas
VIVES, JUAN LUIS: ¡Qué ejemplo!

Unamuno, Miguel. 1919. Martí y Unamuno. *Repertorio Americano*. 1(2), 11 de setiembre.

APÉNDICE Nº 2

MARTÍ Y UNAMUNO

Señor Dr. Gonzalo Arostegui ¹

Muy señor mío: Gracias por el ejemplar que en memoria de Gonzalo de Quesada me envió del volumen XV de las Obras de Martí. Lo junto a los otros volúmenes que tengo, que son el III, IV (estos dos duplicados), VI, VII y XI. Me complace ver que han reproducido lo que escribí sobre los *Versos Libres*, de Martí. De este último volumen, el XI, llevo leído más de la mitad, lápiz en mano, y tomando numerosas notas. El estilo epistolar de Martí —más de poeta que de orador— me interesa enormemente y me propongo escribir sobre él un ensayo que publicaré —serán dos artículos acaso— en «La Nación», de Buenos Aires. Con lo que consta en la carta CXXIV, a Manuel Mercado, páginas 28 y siguientes, hay para otro ensayo y lo que Martí entendía por hacer «obra universal». Había mucho de Manzini en ese hombre singular. Me interesan detalles sobre la muerte de Martí y si éste iba o no, como por aquí se dijo, a parlamentar con Martínez Campos. Son curiosas las cartas de Martí, escritas en cifra algunas veces, como telegráficas, no rara vez de expresiones torturadas y oscuras de puro elípticas, pero llenas de felicísimas frases poéticas —no retóricas— y hasta de versos. Parece que era un gran orador, pero su estilo epistolar es más de poeta. Acabo de leer una correspondencia de Castelar —mero orador— y es muy otra cosa. Sarmiento, por ejemplo, el argentino, era más orador que poeta y no sé de él que hiciera versos nunca.

Me interesa, en fin, y mucho Martí, y pienso dedicarle, como a escritor y sentidor —sentidor tanto o más que pensador— algunos comentarios que daré a la luz, como le digo, en «La Nación» argentina. Y al llamarle poeta, quiero decir que era un gran hombre de acción, no un puro escritor, un «hombre de verdad y sencillez y no un llena páginas ambicioso y sin acción» para emplear sus palabras.

1. En La Habana. El señor Arostegui ha proseguido la benemérita labor del señor Quesada: recoger los escritos de Martí.

Aquella frase-lema de «con la realidad y por el cariño» (página 279) es admirable. Todo poeta de verdad vive en la realidad y de realidades.

Ahora quiero que dé usted de mi parte, testimonio a doña Angélica Miranda, la viuda de Quesada, de mi pena por la muerte de este hombre noble, sencillo y fuerte, a quien siento no haber podido tratar más y más de cerca. No olvido su visita a esta Salamanca.

Y queda suyo afmo.

Unamuno, Miguel. 1921. Sobre el estilo de José Martí. *Repertorio Americano*. 2(3).

APÉNDICE Nº 3

SOBRE EL ESTILO DE JOSÉ MARTÍ

Acaba de publicarse el volumen XV de las Obras de José Martí, el apóstol y mártir de la causa de la independencia y libertad de Cuba, su poeta también. Este volumen se titula «Cuba» y contiene cartas, discursos y artículos de Martí referentes a la insurrección cubana contra el dominio del gobierno del reino de España. Y dejando por ahora su contenido, del cual como de las doctrinas todas políticas y éticas de Martí queremos escribir con sosiego, vamos a decir algo de estilo, sobre todo del epistolar, de Martí, algo de Martí estilista. Estilista, ¿eh? y no hablista, que es muy otra cosa.

Y a propósito del tomo XV, que contiene los versos de Martí, y más bien de sus *Versos Libres*, endecasílabos todos ellos, escribimos algo que el editor de sus obras reproduce al principio de este volumen XV. Y como lo escribimos para el público cubano, queremos reproducir ahora aquí algo de ello.

Decíamos comentando los *Versos Libres* de Martí lo que sigue: «En el ensayo que en su "Familiar studies of men and books" dedicó Roberto Luis Stevenson a Walt Whitman, nos dice hablando del estilo de este formidable profeta de la democracia norteamericana: "Ha escogido un verso rudo, no rimado, lírico; a las veces tocado de un bello movimiento procesional; a menudo tan abrupto y descuidado, que sólo puede describirse diciendo que no se ha tomado la molestia de escribir prosas". Y este último concepto fue para mí una revelación. En efecto, si como algunos enseñan que ni lo orgánico brotó de lo inorgánico ni esto es una reducción de aquello, si no ambas diferenciaciones de un estado primitivo de la montaña, estado inestable y caótico, es muy fácil que ni el verso sea una sistematización de cierta prosa ritmoide, ni la prosa una reducción del verso —pues hay quienes sostienen que el verso fue anterior a la prosa, porque a falta de escritura se fiaban mejor a la memoria con el ritmo las fábulas, consejas y leyendas— sino que prosa y verso sean diferenciaciones sistematizadas de una forma primitiva de expresión, protoplasmática por decirlo así.

Es la forma que representan los salmos hebraicos, la de Walt Whitman y también la de los *Versos Libres* de Martí. No hay en ellos más freno que el ritmo del endecasílabo, el más suelto, el más libre, el más variado y proteico que hay en nuestra lengua. Y más que un freno, es una espuela ese ritmo; una espuela para un pensamiento ya de suyo desbocado».

Cuando escribimos estas líneas sobre los endecasílabos libres de Martí no conocíamos aún sus cartas, sus cartas escritas a vuela pluma, algunas en el campamento, en un estilo taquigráfico o telegráfico, de expresiones torturadas y oscuras, pero llenas de íntima poesía. Son cartas de poeta, no de orador, y a nuestro juicio y gusto, superiores a sus discursos. Porque en éstos el poeta intentaba hacer retórica, esto es, oratoria —que no es lirismo— y no le resultaba del todo. Es tan difícil que un gran poeta lírico sea gran orador como que un gran orador sea buen poeta. De nuestro Castelar —cuyas cartas acabamos de leer— no se sabe ni que intentara hacer versos. Sus metáforas son oratorias, retóricas, no poéticas. Y algo así podemos decir de Sarmiento, naturaleza de orador y no de poeta.

El estilo epistolar de Martí, en el que aparecen de cuando en cuando endecasílabos y octosílabos, es excesivamente elíptico, torturado, recortado y con frecuencia obscuro. A las veces recuerda al de Santa Teresa. Ni está siempre escrito en prosa sino en esa expresión informe, protoplasmática, que precedió a la prosa y al verso. Sus palabras parecen creaciones, actos. Están desde luego, escritas en una lengua conversacional, pero de uno que habla mucho consigo mismo, son de estilo de monólogo ardoroso.

«Del exceso de trabajo apenas veo las letras con que le escribo —le escribe al general Antonio Maceo— y mi corazón está muy henchido para mostrárselo en palabras». Es decir, que de tan apretadas en él ni podían salirle.

De sus *Versos sencillos*, decía Martí que fueron como tropel de mariposas que en los días en que los escribió le andaban dando vueltas por la frente y añadía: «Fue como una visita de rayos de sol. Mal ¡ay! ¡que luego que los vi puestos en papel, vi que la luz era ida!» Indudablemente la escritura perjudica a los versos y a las cartas de Martí. A aquel «hombre de verdad y sencillez y no un llena páginas» como decía él de sí mismo, el papel le estorbaba. «El papel me estorba y quisiera hablarle, quisiera haberlo visto», le escribía a su amigo José D. Poyo. «Ni es más fácil que todo eso ser poeta a la vez en versos y obras», le escribía otra vez a Enrique José Varona y él, Martí, era poeta en versos y obras. Y en cartas. Y en otra carta a este mismo Varona cita unos versos de Miguel Ángel, tan parecido en su poesía a Martí. La de uno y la de otro fueron poesías de escultor: la de Martí poesía de escultor de un pueblo.

Habla de continuo Martí en sus cartas de la prisa que tiene, de andar con alas. Devoraba la vida hasta que la vida le devoró.

Y se ve que no releía sus cartas. Por lo que no parecen cartas escritas y ni aun habladas, sino mandadas. En cuanto quiere fundir varias oraciones en un párrafo articulado, de síntesis, de subordinación, oratoria, se enreda en aquellas sus proposiciones breves, elípticas y aforísticas, bíblicas, y la cosa le sale mal. Su estilo era un estilo profético, bíblico; hablaba mejor, mucho mejor como Isaías que como Cicerón. «Lo que se hace es lo que queda y no lo que se dice», decía, y su decir era sobre todo un hacer, sus palabras eran actos.

De aquí que la prosa epistolar de Martí, llena de hermosas frases poéticas, sea tan a menudo excesivamente obscura y hasta casi ininteligible. ¿Qué quiere decir, v. gr., esta frase: «Desde la cama, junto»? Ni por el contexto de la carta se deduce. Otras veces inventa giros absurdos como éste: «y no les parece que haya elegancia mayor que la de beberle al extranjero los pantalones y las ideas». Hay que ver: ¡beber los pantalones! Otra carta empieza con este galimatías: «Amigo queridísimo: Sin brazo, del pulmón que no quiere servir. Hasta el sábado. Cuidado allá que se culebrea. Culebras de Cuba...». Y sigue por este mismo tenor.

Pero en cambio, ¡qué de expresiones felices! ¡Qué de frases en que según su propia expresión, se acuñaba al propio corazón y «sin miedo a lo dantesco»! Este «sin miedo a lo dantesco» pinta su estilo.

El lector nos va a permitir una pequeña antología de frases de Martí sacadas de sus cartas. Allá va: «Quisiera relámpagos a mi lado», «A la billis habría que temer; pero ya tengo mi retorta en el corazón y allí endulzo lo amargo», «...le leyó la verdad de las entrañas...», no que le leyese la verdad en las entrañas, sino la verdad de ellas; «de juego con la sangre del país a la carta de la inmortalidad». Frase ésta que hay que cotejar con aquella otra, también suya de que en Cuba la milicia «no pone, como otras, la gloria militar por encima de la patria». «Tiene una mano con alas». Aunque para expresiones materializadas, es decir, poetizadas, no hay como aquélla en que decía: «Sentía como una piedad en mis manos cuando ayudaba a curar a los heridos...», «¡Qué nos vean la vida!» exclamaba una vez. ¿Y esto que decía al contar cómo se encontraron con la guerrilla baracoana de Félix Ruenes? «Los ojos echaban luz y el corazón se les salía». De una de sus cartas decía que «iba llena de raíz». Y así es, iba llena de raíz, pero con poco, con muy poco follaje.

Y en su lacónica y aforística y taquigráfica brevedad, las frases de Martí suelen ser enfáticas, muy enfáticas, pero de un énfasis natural. «Los dedos se me quejan», dice al comenzar una carta a Serafin Bello y acaba diciéndole: «Sáquese una página del corazón. Demos de nuestra sangre, si sirve de riego». En otra carta al mismo: «Recojan almas». Y en otra: «¿qué no tiene después de ellos ponzoña, la villanía?» Con esto hay para un poema. Otra vez dice: «pondré actividad de loco en el empleo

de mi razón», y es una de las más felices expresiones que hemos leído. Escribiendo a I.A. Lucena le dice conceptuosa y conceptísticamente: «Cada cubano que muere es un canto más: y cada cubano que vive debe ser un templo donde honrarlo: así mi corazón lleno de estas memorias, de manera que fuera de ellas no vive, y muere de ellas». Otra vez: «y aunque se echen a comerme las entrañas yo las sacaré triunfantes en el puño. Ya Ud. sabe cuáles son mis entrañas: la libertad de nuestro país». «Ando como sobre alas», escribe otra vez, «ando» y no «vuelo». «Las guerras van sobre caminos de papel», dice refiriéndose al poder de la prensa. Otras veces habla de «derramamiento de almas» o dice de uno que es «redondo de mente y de razón». «Ya llegaré a su hora a las puertas, con mi tierra en los brazos y le darán pan y vino». «Que si es noble decir la verdad, lo noble es decir la toda». «En la verdad hay que entrar con la camisa al codo, como entra en la res el carnicero». «¡Y cuidado, cubanos, que hay guantes tan bien imitados que no se diferencian de la mano natural!».

Una vez habla —esto en un discurso— de «un silencio que caía sobre los hombres como una investidura», y en el mismo discurso del «acero de que se fabrican a la vez las plumas y las espadas» y más adelante que «sólo desdeña a los demás quien en el conocimiento de sí halla razón para desdeñarse a sí propio».

Y este hombre —y «ser hombre, decía él, es, en la tierra, difícilísima y pocas veces lograda carrera»— ansiaba amar y ser amado. En sus cartas abundan frases como éstas: «¡quiérame!»; «gozo en quererlo»; «es un placer amar»; «no deje de amarme»; «dígame en seguida que me entiende y me quiere; aguardo con el corazón atravesado», y este hombre era, por lo tanto, fundamentalmente un pesimista. «Cuando se está dispuesto a morir se piensa poco en la muerte, ni en la propia ni en la ajena» decía el que murió por su patria, pero también dijo que padecer, «es lo mismo que vivir» que «a obrar bien y no a gozar hemos nacido» y que «hacer siempre es sufrir». No fue nunca un hombre sereno «una flor de mármol» como le llamaba a Varona, y en la hermosísima carta que escribió a su madre menos de dos meses antes de morir —murió el 19 de mayo de 1895—, le decía: «Usted se duele, en la cólera de su amor, del sacrificio de mi vida; y ¿por qué nací de usted con una vida que ama el sacrificio?» y más adelante: «Ahora bendígame y crea que jamás saldrá de mi corazón obra sin piedad y sin limpieza». Y así fue y su muerte la de un mártir, es decir: de un testigo. Testigo, entre otras cosas, de la torpeza de los que le mataron cuando iba a hacer obra de paz, acaso a acabar la guerra como debió haberse acabado.

Pero no entremos en el fondo de las doctrinas y de la historia de Martí. Hemos tratado sólo estudiando su estilo de ver en él al poeta, al hombre de realidad y de amor, al que en fuerza

de ardorosa pasión veía la realidad concreta y viva y era hombre de acción inmediata, como todo verdadero poeta lo es, al que pudo tomar por buena aquella su frase: «Con la realidad y por el cariño».

El estilo es el hombre, se ha dicho y como Martí era un hombre, todo un hombre, tenía un estilo, todo un estilo. Era un estilista; un escritor correcto, ¡no! Si le coje por su cuenta el gramático y filólogo colombiano D. Rufino José Cuervo, cuyas doctísimas *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* hemos repasado estos días, si le coje una frase como ésta: «La caridad nos cierra los labios, y el aseo moral». ¿Qué es eso —diría— es la caridad lo que le cierra el aseo moral o es el aseo moral, con la caridad, los que le cierran los labios? Y a esa frase tan antigramatical precede este estupendo aforismo: «El infierno tiene derecho al cielo y los criminales a la redención». ¿Cuándo ha escrito una cosa así ningún castizo purista?

Volveremos a Martí.

Darío, Rubén. 1921. José Martí, Poeta. *Repertorio Americano*. 2(4), 15 de mayo.

APÉNDICE Nº 4

JOSÉ MARTÍ, POETA

Todos sabemos que José Martí era un gran poeta en prosa. Su labor oratoria y periodística se diría poemática, pues el asunto más árido aparecía decorado con la pompa de un lírico estilo. Usando casi siempre de una sintaxis arcaica, a punto de que se pensaría ya en Saavedra Fajardo, ya en Santa Teresa, ponía en la forma anticuada un brío y una fantasía llenos de ideas y conocimientos universales, y así resulta moderno y actual como pocos. Sus períodos caudalosos reflejan cosas estelares, y resuenan con magníficas armonías. Hay que leerlos de cierta manera, a que obliga el imperio de la cadencia y la voluntad de la música. ¿Un don natural? Un don natural y una copiosa cultura, conocimiento de literaturas antiguas y contemporáneas, y dominio de idiomas extranjeros, sobre todo del inglés. En muchos fragmentos de sus escritos —en su mayor parte aparecidos en «La Nación»— se siente como el clamor de una épica rediviva y el lirismo, siempre, es desbordante y contagioso.

Pero fue también poeta, buen poeta, en verso, aunque haya dejado poco a este respecto. Cuando al saberse la noticia de su muerte, en el campo de batalla, escribí en «La Nación» su necrología —que forma parte mi libro *Los Raros*— yo no conocía sino muy escasos trabajos poéticos de Martí. Por eso fue mi juicio somero y caso negativo en cuanto a aquellas relativas facultades. Él comprendía que el verso fuese un derivativo en especiales momentos de la existencia. Y no como retórico pasatiempo, antes bien como un exprimir lo íntimo en lengua ritmada y expresada de modo cordial.

Hablando de sus *Versos libres* —que por primera vez aparecen en el volumen undécimo de sus obras, compiladas por Gonzalo de Quesada— dice en una nota marginal: «A los veinticinco años de mi vida escribí estos versos; hoy tengo cuarenta; se ha de escribir viviendo, con la expresión sincera del pensamiento libre, para renovar la forma poética». Renovación; ahí está la bella palabra. ¿Y vivir no es renovarse?

Viviendo escribió sus versos. Viviendo ya la vida de su Cuba libre, entonces esclava, escribió los versos «A mis hermanos muertos el 27 de noviembre», los estudiantes de medicina fusilados en La Habana en 1872. Viviendo escribió *Ismaelillo*, el libro diminuto dedicado a su hijo, a quien dice: «Hijo: Espantado de todo, me refugio en ti. Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti. Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras páginas, diles que te amo demasiado para profanarte así. Tal como aquí te pinto, tal te han visto mis ojos. Con esos arreos de gala te me has aparecido. Cuando he cesado de verte en una forma, he cesado de pintarte. Esos riachuelos han pasado por mi corazón. ¡Lleguen al tuyo!» Viviendo escribió *Versos sencillos*, también libro de poco volumen, en que hay cosas de amor, galantería y patriotismo. Viviendo, sus *Versos cubanos* en que vibra el ideal continuo que le poseyera hasta la muerte. Viviendo sus *Versos libres*, según su decir «endecasílabos hirsutos, nacidos de grandes miedos, o de grandes esperanzas, o de indómito amor de libertad, o de amor doloroso a la hermosura, como riachuelo de oro natural, que va entre arena y aguas turbias y raíces, o como hierro caldeado, que silba y chispea, o como surtidores candentes». Viviendo, «otras manifestaciones del genio poético del maestro, que aunque para él no valían “un ápice”, revelan la facilidad de su inspiración, donde palpitan, en los varios aspectos de su vida, elegía, himno, plegaria, canto épico», tal como advierte Gonzálo de Quesada. Viviendo y muriendo, hizo de su vida y de su muerte un poema.

Por veces repetidas manifestó Martí su sentir sobre la poesía y sobre los poetas; mas siempre poniendo amor y patria sobre todo. De la poesía en América decía: «La poesía se corta la melena zorrilesca y cuelga del árbol glorioso el chaleco colorado». En otra parte: «El poeta debe callar su dolor hasta la hora sublime en que el verso tallado en él busca salida, despedazando las entrañas, para consolar la pena de los hombres con la poesía misma que la pena inspira». «Padecer es un deber, y, acaso, una necesidad de los poetas». «Que para hacer poesía hermosa, no hay como volver los ojos fuera: a la Naturaleza; y dentro: al alma». «Poesía es un pedazo de nuestras entrañas, o el aroma, el espíritu recogido, como en cáliz de flor, por manos delicadas y piadosas». «La epopeya está en el mundo y no saldrá jamás de él: la epopeya renace con cada alma libre; quien ve en sí es la epopeya». «Lo que importa en poesía es sentir, parézcase o no a lo que haya sentido otro; y lo que se sienta nuevamente, es nuevo». «A la vida se le van cayendo los velos poco a poco, y cuando se conoce y rehúye lo de verboso e inútil que hay en ella, vuelve como una ingenuidad al corazón, que en los hombres sensibles y adoloridos se refleja, a la tarde de los años, en la sencillez de la poesía». «El verso, hijo de la emoción, ha de ser fino y profundo, como una nota de arpa. No

ha de decirlo lo raro, sino el instante raro de la emoción noble o graciosa». «La poesía vive de honra»... «La poesía, de puro comprimida, estalla con más luz y música allí donde por no ser cualidad común se acendra con la soledad y la indignación en quien posee su estro terrible...». «¡Oh cómo acompañan los buenos poetas! ¡Qué tiernos amigos esos a quienes no conocemos! ¡Qué benefactores esos que cantan cosas divinas y consuelan! ¡Si hacen pensar, cómo empujan y agrandan! ¡Y, si están tristes, cómo pueblan de blandas músicas los espacios del alma y tañen los aires, y les sacan sonos, como si fuera el aire lira y ellos supieran el hermoso secreto de tañerla!» «¿Quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensable a los pueblos? Hay gentes de tan corta vista mental, que creen que toda la fruta se acaba en la cáscara. La poesía, que congrega o disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba las almas, que da o quita a los hombres la fe y el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues ésta les proporciona el modo de subsistir, mientras que aquélla les da el deseo y la fuerza de la vida». «La libertad es la religión definitiva. Y la poesía de la libertad el culto nuevo. Ella aquietta y hermosea lo presente, deduce e ilumina lo futuro, y explica el propósito inefable y seductora bondad del Universo». «Las religiones, en lo que tienen de durable y puro, son formas de la poesía que el hombre presiente fuera de la vida: son la poesía del mundo venidero». «Un grano de poesía sazona un siglo». «¡Bien hayan siempre los versos, hijos del recuerdo, creadores de la esperanza! ¡Bien hayan siempre los poetas, que en medio a tanta humana realidad anuncian y prometen la verdadera realidad divina!» «Hay versos que se hacen en el cerebro: éstos se quiebran sobre el alma: la hieren, pero no la penetran. Hay otros que se hacen en el corazón. De él salen y a él van. Sólo lo que del alma brota en guerra, en elocuencia, en poesía, llega al alma». «El genio poético es como las golondrinas: posa donde hay calor». «Ni líricos, ni épicos pueden ser hoy con naturalidad y sosiego los poetas; ni cabe más lírica que la que saca cada uno de sí propio, como si fuera su propio ser el asunto único de cuya existencia no tuviera dudas, o como si el problema de la vida humana hubiera sido con tal valentía acometido, y con tal ansia investigado, que no cabe motivo mejor, ni más estimulante, ni más ocasionado a profundidad y grandeza que el estudio de sí mismo».

«Cuando la vida se asiente, surgirá el Dante venidero, no por mayor fuerza suya sobre los hombres dantescos de ahora, sino por mayor fuerza del tiempo». «Señálanse por sus desbordes y turbulencias las obras que arrancan derechamente de lo profundo de las almas magnas.» «No han de ser los versos como la rosa centifolia, toda llena de hojas, sino como el jazmín del Malabar, muy cargado de esencias. La hoja debe ser nítida, perfumada, sólida, tersa. El verso, por donde quiera que se

quiebre, ha de ser luz y perfume. Han de podarse de la lengua poética, como del árbol, todos los retoños entecos, o amarillentos, o mal nacidos, y no dejar más que los sanos y robustos, con lo que, con menos hojas, se alza con más gallardía la rama, y pasea en ella con más libertad la brisa y nace mejor el fruto. Pulir es bueno, mas dentro de la mente y antes de sacar el verso al labio. El verso hierve en la mente, como en la cuba el mosto. Mas ni el vino mejora, luego de hecho, por añadirle alcoholes y taninos; ni se aquilata el verso, luego de nacido, por engalanarlo con aditamentos y aderezos. Ha de ser hecho de una pieza y de una sola inspiración, porque no es sino de hombre en cuyo seno anidan cóndores, que hay de aprovechar el aleteo del cóndor». «Como cada palabra ha de ir cargada de su propio espíritu y llevar caudal suyo al verso, mermar palabras es mermar espíritu, y cambiarlas es rehervir el mosto, que, como el café, no ha de ser rehervido». «Ni en el pulimento está la bondad del verso, sino en que nazca ya alado y sonante. No se dé por hecho el verso en espera de acabarle luego, cuando aún no esté acabado; que luego se le rematará en apariencia, mas no verdaderamente ni con ese encanto de cosa virgen que tiene el verso que no ha sido sajado ni trastrojado. Porque el trigo es más fuerte que el verso, y se quiebra y amala cuando lo cambian muchas veces de troje. Cuando el verso quede por hecho ha de estar armado de todas armas, con coraza dura y sonante, y de penacho blanco rematado el buen casco de acero reluciente». «Poesía no es de seguro lo que corre con el nombre, sino lo heroico y virgíneo de los sentimientos, puesto de modo que vaya sonando y lleve como alas, o lo florido y sutil del alma humana, y la de la tierra, y sus armonías y coloquios, o el concierto de mundos en que el hombre sublimado se anega y resplandece. No es poeta el que echa una hormiga a andar, con una pompa de jabón al lomo; ni el que sale de hongo y chaqué, a cantarle al balcón de la Edad Media, con el ramillete de flores de pergamino; ni el desesperado de papel, que porque se ve sin propósito, se lo niega a la naturaleza; ni el que pone en verso la política y la sociología; sino el que de su corazón, listado de sangre como jacinto, da luces y aromas; o batiendo en él, sin miedo al golpe, como en parche de pelear, llama a triunfo y a fe al mundo, y mueve a los hombres cielo arriba, por donde va de eco en eco, volando al redoble. Poesía es poesía, y no olla podrida, ni ensayo de flautas, ni rosario de cuentas azules, ni manta de loca, hecha de retazos de todas las sedas, cosidos con hilos pesimistas, para que vea el mundo que se es persona de moda, que acaba de recibir la novedad de Alemania o de Francia». «En su marcha gloriosa, y en la función y armonías de sus elementos, el poeta sazonado por el dolor, vislumbra, para cuando se perfeccione la sabiduría, el canto triunfal de la última epopeya». «La poesía ha de tener raíz en la tierra y base de hecho real». «Se desvanecen los castillos de nubes. Sin emoción se puede ser escultor en verso, o pintor en verso; pero no poeta».

«No está el arte en meterse por los escondrijos del idioma, y desparramar por entre los versos palabras arcaicas violentas; ni en deslucirle la beldad natural a la idea poética poniéndole de tocado, como a la novia rusa, una mitra de piedras ostentosas; sino en escoger las palabras de manera que con su ligereza o señorío aviven el verso o le den paso imperial, y silben o zumben, o se arremolinen y se arrastren, y se muevan con la idea, tundiendo y combatiendo o se aflojen y arrullen, o acaben, como la luz del sol, en el aire incendiado. Lo que se dice no lo ha de decir el pensamiento solo, sino el verso con él; y donde la palabra no sugiera, por su acento y extensión, la idea que va en ella, ahí peca el verso. Cada emoción tiene sus pies, y cada hora del día, y un estado de amor quiere dáctilos, ya anapestos la ceremonia de las bodas, y los celos quieren ambos. Un juncal se pintará con versos leves, y como espigados, y el tronco de un roble con palabras rugosas, retorcidas y profundas». «En el aparato no está el arte, ni en la hinchazón, sino en la conformidad del lenguaje y la ocasión descripta, y en que el verso salga entero del horno, como lo dio la emoción real, y no agujereado y sin perfiles, para atiborrarlo después, en la tortura del gabinete, con adjetivos huecos, o remendarle las esquinas con estuco». Mucho he citado, de diferentes escritos de Martí; y pudiera citar más, de manera que se viese su pensar sobre las cosas de la poesía.

Con lo transcrito puede tenerse la base principal de lo que llamaríamos su Arte Poética. En él imperó lo natural y lo profundo psíquico, y no podrá encontrarse ni excusa para la artificialidad, para las habilidades pianísticas de los dilettanti, ni para la sinceridad de las confesiones de alma.

Nadie como él para escribir no sólo como quiere el gran loco alemán, «con sangre», sino con la íntima y mágica substancia de su propio espíritu. Y pues ya conocéis su modo de juzgar el don divino de la Lira, voy a hablaros en un próximo artículo de las poesías que contiene el primer tomo de ella, *Ismaelillo*, *Versos sencillos* y *Versos libres*.

II

Martí adoraba a su hijo Ismael, «Ismaelillo», y para él escribió ese minúsculo devocionario lírico, un Arte de ser Padre, lleno de gracias sentimentales y de juegos poéticos. Diríase en veces el rey famoso que ha sido pintado con sus hijos a horcajadas. Ya hace el retrato del niño, del «príncipe enano»:

*Tiene guedejas rubias,
blandas guedejas;
por sobre el hombro blanco
luengas le cuelgan.
Sus dos ojos parecen*

*estrellas negras:
¡vuelan, brillan, palpitan,
relampaguean!*

El niño es todo para el poeta paternal: corona, almohada, espuela, esto es, triunfo, descanso, estímulo. El varón fuerte se deja gustoso dominar, como el león de Hugo, por el índice infantil. Él puede ordenar lucha, vida o desmayo. Su voluntad es omnipotente. «Déjeme que la vida — a él, a él ofrezca». El gran padre sueña, puede soñar tempestades, fieras terribles del desierto; pero siempre aparecerá ante su espíritu la imagen del infante. Los «brazos fragantes» le encadenan de manera invencible. Y luego la imagen del rey que he citado, pues la tiranía de Bebé en todos los siglos y en todas partes es igual:

*Por las mañanas,
mi pequeñuelo
me despertaba
con un gran beso.
Puesto a horcadas
sobre mi pecho,
bridas forjaba
con mis cabellos.
Ebrio él de gozo,
de gozo yo ebrio,
me espoleaba
mi caballero:
¡qué suave espuela
sus dos pies frescos!,
¡cómo reía
mi jinetuelo!
Y yo besaba
sus pies pequeños,
¡dos pies que caben
en solo un beso!*

El pensador, el luchador, se va por las entrañas de la vida; piensa, lucubra, hace sus planes vastos. Va con su poder mental, con su imaginación, en osadas excursiones. Penetra en el secreto trágico de la existencia de los hombres. Ve las bregas, los desengaños y las miserias. «Seres hay de montaña, — seres de valle, — y seres de pantanos — y lodazales». Fortifica su filosofía, fecunda su experiencia. La fe y la voluntad le dan alientos; se siente alas. Entonces entra el niño, el conquistador irresistible. Las cuartillas en que el padre ha escrito sus pensamientos vuelan arrojadas por las pequeñas manos; prosas y versos son esparcidos; el paño árabe es arrancado de la mesa; todos los utensilios del soñador son revueltos. Y el niño ríe, y el padre vencido encantadoramente, y encantado de la irrupción, goza

del gozo pueril, y acaba pensando en el porvenir. Los homenajes se multiplican al que es su esperanza y su corazón. Los versos, versos cortos, de siete y cinco, asonantados, se suceden alternando con uno que otro corto romance:

*Hijo, en tu busca
cruzo los mares;
las olas buenas
a ti me traen;
los aires frescos
limpian mis carnes
de los gusanos
de las ciudades;
pero voy triste
porque en los mares
por nadie puedo
verter mi sangre...*

Como Cristóbal, lleva el niño al hombro. Y uno piensa en el hijo del héroe troyano ante el casco crinado de su padre. Todo ha de desafiarlo armado del amor, de su tesoro filial; las envidias, los rencores, los odios, los celos, las terribles del oro, «la espada de plata del diablo».

*La desdentada envidia
irá, secas las fauces,
hambrienta, por desiertos
y calcinados valles,
royéndose las mondas
escuálidas falanges;
vestido irá de oro
el diablo formidable,
en el cansado puño
quebrada la tajante;
vistiendo con sus lágrimas
irá, y con voces grandes
de duelo, la Hermosura
su inútil arraje;
y yo en el agua fresca
de algún arroyo amable
bañaré sonriendo
mis hilillos de sangre.
.....
¡Venga mi caballero,
caballero del aire!
¡Véngase mi desnudo
guerrero de alas de ave,
y echemos por la vía
que va a ese arroyo amable,*

y con sus aguas frescas
bañe mi hilo de sangre!
¡Caballeruelo mío!
¡Batallador volante!

Y así «Tórtola blanca», «Valle lozano», «Mi dispensero», «Rosilla nueva», en el tono rápido de la anacreóntica, una anacreóntica infantil. Tal *Ismaelillo*. Versos sencillos que vienen después, dedicados al mexicano Manuel Mercado y al uruguayo Enrique Estrázuelas, están precedidos de unas pocas fervientes y explicativas palabras.

«Mis amigos saben cómo me salieron estos versos del corazón. Fue aquel invierno de angustia, en que por ignorancia o por fe fanática, o por miedo, o por cortesía, se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos. ¿Cuál de nosotros ha olvidado aquel escudo, en que el águila de Monterrey y de Chapultepec, el águila de López y de Walker, apretaba en sus garras los pabellones todos de América? Y la agonía en que viví hasta que pude confirmar la cautela y brío de nuestros pueblos; y el horror y vergüenza en que me tuvo el temor legítimo de que pudiéramos los cubanos, con manos parricidas, ayudar al plan insensato de apartar a Cuba, para bien único de un nuevo amo disimulado, de la patria que la reclama y en ella se completa, de la patria hispanoamericana, me quitaron las fuerzas mermadas por dolores injustos. Me echó el médico al monte: corrían arroyos y se cerraban las nubes: escribí versos. A veces ruge el mar y revienta la ola en la noche negra, contra las rocas del castillo ensangrentado: a veces susurra la abeja, merodeando entre las flores. ¿Por qué se publica esta sencillez, escrita como jugando, y no mis encrespados *Versos libres*, mis endecasílabos hirsutos, nacidos de grandes miedos, o de grandes esperanzas, o de indómito amor de libertad, o de amor doloroso a la hermosura, como riachuelo de oro natural, que va entre arena y aguas turbias y raíces, o como hierro caldeado, que silba y chispea, o como surtidores candentes? ¿Y mis *Versos cubanos*, tan llenos de enojo, que están mejor donde no se les ve? ¿Y tanto pecado mío escondido, y tanta prueba ingenua y rebelde de literatura? ¿Ni a qué exhibir ahora, con ocasión de estas flores silvestres, un curso de mi poética, y decir por qué repito un consonante de propósito, o los gradúo de modo que vayan por la vista y el oído al sentimiento, o salto por ellos, cuando no pide rimas ni soporta repujos la idea tumultuosa? Se imprimen estos versos porque el afecto con que los acogieron, en una noche de poesía y amistad algunas almas buenas, los ha hecho ya públicos. Y porque amo la sencillez y creo en la necesidad de poner el sentimiento en formas llanas y sinceras».

La sencillez de Martí es de las cosas más difíciles, pues a ella no se llega sin potente dominio del verbo y muchos

conocimientos. ¡Con decir que en determinados poemas el verso menor privado del consonante se ha creído en Francia recientemente invención y originalidad de tal notorio «unanimista»! El capricho del gran cubano, en rima y ordenación, es de lo más ordenado y de base clásica, y en señalados puntos, reminiscencia de sus relaciones con el Parnaso inglés. Un profano —y profanos ilustrados, que los hay—, confundiría tales redondillas con la manera de Campoamor, pongo por ejemplo, pero la personalidad se descubre en seguida por la comparación, por el inesperado adjetivo, por un hervor de tierra cálida y un relámpago que en seguida se revelan:

*Callo, y entiendo, y me quito
la pompa del rimador:
cuelgo de un árbol marchito
mi muceta de doctor.*

Habla de su saber, de su conocimiento de las ciencias y letras de los hombres y dice que a eso prefiere la caricia del aire fresco del monte; y continúa, casi como en un *pautum*, los versos en que eso declara. Así en otros que siguen:

*Odio la máscara y vicio
del corredor de mi hotel:
me vuelvo al manso bullicio
de mi monte de laurel.*

*Con los pobres de la tierra
quiero yo mi suerte echar:
el arroyo de la sierra
me complace más que el mar.*

*Denle al vano el oro tierno
que arde y brilla en el crisol:
a mí denme el bosque eterno
cuando rompe en él, el Sol.*

*Yo he visto el oro hecho tierra
burbullendo en la redoma:
prefiero estar en la sierra
cuando vuela una paloma.*

*Busca el obispo de España
pilares para su altar:
¡en mi templo, en la montaña,
el álamo es el pilar!*

Y más cosas de fantasía, y de concordancia bellas, y de figuras que sorprenden, y de evocación y de sugestión:

*Duermo en mi cama de roca
mi sueño dulce y profundo:
roza una abeja mi boca
y crece en mi cuerpo el mundo.*

Este americano singular había frecuentado a los cíclicos orientales y a todos los grandes poetas de la tierra. Por eso las palabras, las frases, los símbolos, toman en él en cuanto los expresa, un sentido de universalidad.

De pronto, es una «saudade», un recuerdo hondamente melancólico de un amor que pasó. El vasto patriota fue un formidable amante. Su lenguaje pasional no es el de los corrientes madrigales, sino el de la misma vida. La naturaleza es su cómplice. Las cosas más comunes le sirven poéticamente. Y narra en verso, con la sencillez de la prosa de los sucesos usuales; mas con cuánta emoción comunicativa.

*Yo visitaré anhelante
los rincones donde a solas
estuvimos yo y mi amante
retozando con las olas.*

*Solos los dos estuvimos,
solos, con la compañía
de los pájaros que vimos
meterse en la gruta umbría.*

*La madre selva olorosa
cogió con sus manos ellas,
y una madama graciosa,
y un jazmín como una estrella.*

*Yo quise, diestro y galán,
abrirle su quitasol;
y ella me dijo: «¡Qué afán!
¡Si hoy me gusta ver el Sol!»*

*«Nunca más altos he visto
estos nobles robledales:
aquí debe estar el Cristo,
porque están las catedrales».*

*Ya sé dónde ha de venir
mi niña a la comunión;
de blanco la he de vestir
con un gran sombrero alón.*

Después, del calor al peso,

*entramos por el camino,
y nos dábamos un beso
en cuanto sonaba un trino.*

*¡Volveré, cual quien no existe,
al lago mudo y helado:
clavaré la quilla triste:
posaré el remo callado!*

En la eclosión primero y en la reticencia después, ¿quién no mira la novela de amor dicha con modos filoméricos? Y luego, él concentrará lo que piensa de su vigor y de su gracia líricos, pues bien sabía, como todos los grandes conscientes, el valor de su verbo armonioso y melodioso: su dominación ideal y su ágil instinto de ave, según el instante, águila o ruiseñor.

*Si ves un monte de espumas
es mi verso lo que ves:
mi verso es un monte, y es
un abanico de plumas.*

*Mi verso es como un puñal
que por el puño echa flor:
mi verso es un surtidor
que da un agua de coral.*

*Mi verso es de un verde claro
y de un carmín encendido:
mi verso es un ciervo herido
que busca en el monte amparo.*

*Mi verso al valiente agrada:
mi verso, breve y sincero,
es del vigor del acero
con que se funde la espada.*

Luego recordará al «padre profundo», a la hermana que adoró. Y

*Si quieren que a la otra vida
me lleve todo un tesoro,
¡llevo la trenza escondida
que guardo en mi caja de oro!*

Y que es de oro al cubano ardoroso, al padre de su patria, al soñador de la estrella solitaria, al combatiente que moriría por las balas españolas, después de haber combatido con mente y brazo, contra la dominación española, hacer nobles versos a la madre patria opresora y enemiga: a la provincia en donde más encuentran afinidades sus sentimientos y su carácter:

*Para Aragón, en España,
tengo yo en mi corazón
un lugar todo Aragón,
franco, fiero, fiel, sin saña.*

*Si quiere un tonto saber
por qué lo tengo, le digo
que allí tuve un buen amigo,
que allí quise a una mujer.*

*Allá en la vega florida,
la de la heroica defensa,
por mantener lo que piensa
juega la gente la vida.*

*Y si un alcalde lo aprieta
o lo enoja un rey cazurro,
calza la manta el baturro
y muere con su escopeta.*

*Quiero a la tierra amarilla
que baña el Ebro lodoso:
quiero el Pilar azuloso
de Lanuza y de Padilla.*

*Estimo a quien de un revés
echa por tierra a un tirano:
lo estimo, si es un cubano;
lo estimo, si aragonés.*

*Amo los patios sombríos
con escaleras bordadas;
amo las naves calladas
y los conventos vacíos.*

*Amo la tierra florida,
musulmana o española,
donde rompió su corola
la poca flor de mi vida.*

Después es la evocación de «un amigo muerto — que suele venirme a ver», con ecos de balada nórdica. O el cuento de «la niña de Guatemala, — la que se murió de amor». Luego un cuadro semejante al de Sargent, una bailarina española, posiblemente la misma Carmencita, en Nueva York. De esto y de otros temas os hablaré en un tercero y último artículo sobre Martí poeta.

III

Habla de su paje... Y torna entonces la apariencia de balada del norte. El paje es fiel, lo cuida, le gruñe, le limpia su corona de laurel. Ese paje no come, no duerme, se acurruca a verle trabajar y sollozar... Le ofrece una taza de ceniza... Se sienta junto a su cama, y se escribe, el paje derrama sangre en la escribanía. Se evoca el lápiz de Durero...

*Mi paje, hombre de respeto,
al andar castañetea:
hiela mi paje, y chispea:
mi paje es un esqueleto.*

Hay antítesis huguesca. Va el poeta remando por un bello lago, «con el sol que era oro puro — y en el alma más de un sol»; de pronto, ve ante sí, en el bote en que rema, un hediondo pez muerto. Burila viñetas preciosas. El paseo de un viejo y una niña rubia le dan motivo para exquisitas redondillas. Y unas galanas gallardías como ésta:

*Vino el médico amarillo
a darme su medicina,
con una mano cetrina
y la otra mano al bolsillo:
¡Yo tengo allá en un rincón
un médico que no manca
con una mano muy blanca
y otra mano al corazón!*

*Viene, de blusa y casquete,
y grave del repostero,
a preguntarme si quiero
o Málaga o Pajarete:
¡Díganle a la repostera
que ha tanto tiempo no he visto,
que me tenga un beso listo
al entrar la primavera!*

Esto es fino y sano y trasciende a rosas frescas. Así había de esos trozos floridos y llenos de sol puro en el alma de Martí. Versos que pintan una pareja amorosa. Aparece una Eva, a quien pinta con hermosura y viste de maravilla. Ella anima la naturaleza y pone resplandor en todo.

*¡Arpa soy, salterio soy
donde vibra el Universo:
vengo del sol, y al sol voy:
soy el amor: soy el verso!*

Y lindos versos, más lindos versos, por dos alfileres de Eva; o por un instante de celos; o por el desencanto y creencia en el engaño femenino; o porque la ve en un salón de pintura. Acuarelas brillantes y rápidas:

*Estoy en el baile extraño
de polaina y casaquín
que dan, del año hacia el fin,
los cazadores del año.
Una duquesa violeta
va con un frac colorado:
marca un vizconde pintado
el tiempo en la pandereta.
Y pasan las chupas rojas,
pasan los tules de fuego,
como delante de un ciego
pasan volando las hojas.*

Mas, de pronto, vendrá la idea fija en su mente, la idea del combate por la patria, y algo como el presentimiento que su ánimo profética tenía de un heroico fin futuro:

*Yo quiero salir del mundo
por la puerta natural:
en un carro de hojas verdes
a morir me han de llevar.
No me pongan en lo obscuro
a morir como un traidor:
¡yo soy bueno, y como bueno
moriré de cara al Sol!*

Y rima de tres pintores, uno que sale a pintar «sobre la tela de viento — y la espuma del olvido», otro «puesto a pintarle las flores — a una corbeta mercante» y otro que mira al pintar «el agua ronca del mar, — con un entrañable amor». Y luego es un clamor, otra vez profético, realizado ya en la memoria de sus conciudadanos —entre sus monumentos—, en su isla, si no dignos de él, al menos señales de su recuerdo ante las generaciones quizás más justas que vendrán:

*Yo pienso, cuando me alegro
como un escolar sencillo,
en el canario amarillo—
que tiene el ojo tan negro!
Yo quiero cuando me muera,
sin patria, pero sin amo,
tener en mi losa un ramo
de flores, —¡y una bandera!*

Los tiene... Y patria también, — y el amo, que él temía, a las puertas... Canta el placer hondo de hacer el bien. Pinta escenas de matanza por los aherrojadores. Y conmueve cuando dice de la madre desolada y valiente que le va a buscar en la trágica noche:

*Llama una mano a la puerta
en lo negro de la noche.
No hay bala que no taladre
el portón: y la mujer
que llama, me ha dado el ser:
me viene a buscar mi madre.
A la boca de la muerte,
los valientes habaneros
se quitaron los sombreros
ante la matrona fuerte.
Y después que nos besamos
como dos locos, me dijo:
«Vamos pronto, vamos, hijo:
la niña está sola: vamos!»*

Y vuelve el eco de balada. Un hijo, cuyo padre ha muerto por la libertad, sirve de soldado a los invasores. Pasa cerca de la tumba fraternal, y

*El padre, un bravo en la guerra,
envuelto en su pabellón
alzaré: y de un bofetón
lo tiende, muerto, por tierra.
El rayo reluce: zumba
el viento por el cortijo:
el padre recoge al hijo,
y se lo lleva a la tumba.*

Es de una concisión, de un vigor, de una potencia poética en verdad admirables. El idioma se flexibiliza en la facilidad expresiva. Era aquel un lírico natural, y si su prosa contiene muy a menudo versos, por sus versos corren cristalina y fluyentes linfas de prosa armoniosa. Y por todo, un estremecedor aliento romántico que anima doblemente lo real de la visión o del recuerdo. Así cuando rememora escenas de los tiempos de la esclavitud, él, que amó tanto a los pobres y bravos negros, dulces en la paz de los ingenios y terribles en los entreveros de las maniguas. Pues en verdad, los mal pagados, ¡ay! por la fatalidad de su raza hicieron patria con su sangre, tanto o más que los libertadores blancos. Patria... esa es, sobre todo la idea obsesora de Martí. Una patria que él soñaba en absoluto libre, y por la cual temía las invasiones de un amo nuevo... Y a su hijo, niño, habla de la patria:

*Para modelo de un dios
el pintor lo envió a pedir:—
¡para eso no! ¡para ir,
Patria, a servirte los dos!
el hijo que amo y bendigo:—
¡mejor en la ceja oscura
cara a cara al enemigo!
Es rubio, es fuerte, es garzón
de nobleza natural:
¡hijo, por la luz natal!
¡Hijo, por el pabellón!
Vamos, pues, hijo viril:
vamos los dos: si yo muero,
me besas: Si tú... ¡prefiero
verte muerto a verte vill!*

Visión de una iglesia, en la noche, iglesia que tiene la forma de un búho... Visiones de amor fatal y desastroso. Amarguras y penas... «¡Penas! ¿Quién osa decir — que tengo unas penas!»... «La esclavitud de los hombres — es la gran pena del mundo!» Llantos de apóstol. Blande la estrofa. «Tengo mis versos, que son — más fuertes que tu puñal!» De carne se puede hacer una flor, un cielo, un niño; pero también el alacrán, el gusano, la lechuza... Y, como siempre, el peor martirizador, la mujer... Decir mal del rano, del error... ¿De la mujer?

*... Pues puede ser
que mueras de su mordida;
pero no empañes tu vida
diciendo mal de mujer!*

Y, con todo, bien sabía él de Dalila y de Onfalia. Era generoso de continuo. La amistad, para él, cosa sagrada. Y piensa en la tumba de su padre. Y escribe de tanto en tanto concreciones simbólicas, de una escena vista de una reminiscencia. Su manera es clásica y castiza, y en algunos pasajes trae a la memoria los galantes y viejos layes y decires:

*Mucho, señora, daría
por tender sobre tu espalda
tu cabellera bravía,
tu cabellera de gualda:
despacio la tendería,
callado la besaría.*

*Por sobre la oreja fina
baja lujoso el cabello,
lo mismo que una cortina
que se levanta hacia el cuello.*

*La oreja es obra divina
de porcelana de China.*

*Mucho, señora, te diera
por desenredar el nudo
de tu roja cabellera
sobre tu cuello desnudo:
muy despacio la esparciera;
hilo por hilo la abriera.*

La amistad de nuevo, la amistad, que mira como un don celeste, la buena, la leal, la incomparable amistad, que sabía comprender y alabar el espíritu magno del emperador Marco Aurelio. Y hay unas estrofas de octosílabo blanco, la descripción de un sueño, que son obra magistral. Todo es estupendo, el ritmo, las detenciones, las imágenes evocatorias, y el tema: se diría cosa de Beethoven:

*Sueño con claustros de mármol
donde en silencio divino
los héroes, de pie, reposan:
¡de noche, a la luz del alma,
hablo con ellos: de noche!
Están en fila: paseo
entre las filas: las manos
de piedra les beso: abren
los ojos de piedra: mueven
los labios de piedra: tiemblan
las barbas de piedra: empuñan
la espada de piedra: lloran:
¡vibra la espada en la vaina!
Mundo, les beso la mano!*

*Hablo con ellos, de noche!
Están en fila: paseo
entre las filas: lloroso
me abrazo a un mármol: «Oh mármol:
dicen que beben tus hijos
su propia sangre en las copas
venenosas de sus dueños!
¡Que hablan la lengua podrida
de sus rufianes! ¡Que comen
juntos el pan del oprobio,
en la mesa ensangrentada!
¡Que pierden en lengua inútil
el último fuego! ¡Dicen,
oh mármol, mármol dormido,
que ya se ha muerto tu raza!»*

*Echame en tierra de un bote
el héroe que abrazo: me ase
del cuello: barre la tierra
en mi cabeza: levanta
el brazo, ¡el brazo le luce
lo mismo que un sol: resuena
la piedra: buscan el cinto
las manos blancas: del soclo
saltan los hombres de mármol!*

Cuando he visto en La Habana a Martí en mármol —en monumento indigno del inmenso para quien la isla entera sería todavía pequeño zócalo— he recordado esos versos, y he pensado que ellos parecerían escritos por un hombre de mármol —por aquel que sabía o presentía su relativa inmortalidad—. Y al finalizar sus «versos sencillos», escritos con la más difícil de las sencilleces, como que es la innata lengua genial, exclama:

*¡Verso, nos hablan de un Dios
a donde van los difuntos:
verso, o nos condenan juntos,
o nos salvamos los dos!*

Los dos se salvaron.

Y ahora entran sus *Versos libres*—en el cual título creo que Martí quiso jugar con el vocablo—. Versos libres, es decir, los versos blancos castellanos, sin consonancia, que generalmente se han prestado a bizarrías clásicas; en los Moratines, en los Núñez de Arce, o en los Menéndez Pelayo —para hablar de los mayores—, y versos libres, es decir, versos de un hombre de libertad, versos del cubano que ha luchado, que ha vivido, que ha pensado, que debía morir por la libertad.

Como para las otras colecciones, citaré las palabras prologales, que dicen, mejor que nadie, la intención y el arte del eucologio patriótico: «Estos son mis versos. Son como son. A nadie los pedí prestados. Mientras no pude encerrar íntegras mis visiones en una forma adecuada a ellas, dejé volar mis visiones: ¡oh, cuánto áureo amigo que ya nunca ha vuelto! Pero la poesía tiene su honradez y yo he querido siempre ser honrado. Recortar versos, también sé, pero no quiero. Así como cada hombre trae su fisonomía, cada inspiración trae su lenguaje. Amo las sonoridades difíciles, el verso escultórico, vibrante como la porcelana, volador como un ave, ardiente y arrollador como una lengua de lava. El verso ha de ser como una espada reluciente, que deja a los espectadores la memoria de un guerrero que va camino al cielo, y al envainarla en el Sol, se rompen sus alas».

«Tajos son éstos de mis propias entrañas —mis guerreros—. Ninguno me ha salido recalentado, artificioso, recompuesto, de la

mente; sino como las lágrimas salen de los ojos y la sangre sale a borbotones de la herida.

No zurcí de éste y aquél, sino saqué en mí mismo. Van escritos, no en tinta de academia, sino en mi propia sangre. (Advertid que Martí, en ese momento, no conocía a Nietzsche). Lo que aquí doy a ver lo he visto antes (yo lo he visto, yo), y he visto mucho más, que huyó sin darme tiempo a que copiara sus rasgos. De la extrañeza, singularidad, prisa, amontonamiento, arrebató de mis visiones, yo mismo tuve la culpa que las he hecho surgir ante mí como las copio. De la copia yo soy el responsable. Hallé quebrados los vestidos, y otros no y usé de estos colores. Ya sé que no son usados. Amo las sonoridades difíciles, y la sinceridad, aunque pueda parecer brutal.

Todo lo que han de decir, ya lo sé, y me lo tengo contestado. He querido ser leal, y si pequé, no me avergüenzo de haber pecado».

Así habla el varón apostólico y sincero que pone el verso a la par de la acción y que sabe que su propia vida es verso. Los Estados Unidos, con tipos como Withman y Émerson, le sirvieron, en el hervidero de sus ideas, para fortificarse. E, intachable, noble, como le conociera el presidente Sáenz Peña, que fue su amigo y otros argentinos y uruguayos a aquel arcángel de coraza de acero, se le vieron en este tiempo, en Nueva York y en Washington, alas de cisne.

IV

De toda su obra poética, quizá los versos que más amara, el héroe, son sus *Versos libres*. Él juega aquí con el vocablo: libres, porque son endecasílabos blancos, sin consonancia ni asonancia; libres, porque son versos de libertad. Sobre todo, estos son «sus» versos. «Estos son mis versos. Son como son. A nadie los pedí prestados. Mientras no pude encerrar íntegras mis visiones en una forma adecuada a ellas, dejé volar mis visiones: ¡oh, cuánto áureo amigo que ya nunca ha vuelto! Pero la poesía tiene su honradez y yo he querido siempre ser honrado. Recortar versos, también sé, pero no quiero. Así como cada hombre trae su fisonomía, cada inspiración trae su lenguaje. Amo las sonoridades difíciles, el verso escultórico, vibrante como la porcelana, volador como un ave, ardiente y arrollador como una lengua de lava. El verso ha de ser como una espada reluciente, que deja a los espectadores la memoria de un guerrero que va camino al cielo, y al envainarla en el Sol, se rompen en alas».

«Tajos son éstos de mis propias entrañas —mis guerreros. Ninguno me ha salido recalentado, artificioso, recompuesto, de la mente; sino como las lágrimas salen de los ojos y la sangre sale a borbotones de la herida».

He allí sus advertencias liminares. «Amo las sonoridades difíciles, y la sinceridad». ¿No se diría un precursor del movimiento

que me tocara iniciar años después? Estos *Versos libres* fueron escritos en 1882, y han permanecido inéditos hasta ahora. Versos de sufrimiento y de anhelo patriótico, versos de fuego y de vergüenza, versos de quien debía caer en una hora futura de la guerra, dando sangre y vida por el ideal de su Estrella solitaria. Versos de martirio, de recuerdos amargos. ¿No había llevado el apóstol cadena de presidiario en lo florido de su juventud? Y canta en el verso libre clásico, harto conocido para su cultura, en un verso libre renovado, con savias nuevas, con las novedades y audacias de vocabulario, de adjetivación, de metáfora, que resaltan en la rítmica y soberbia prosa martiana.

*¡Sí! yo también, desnuda la cabeza
de tocado y cabellos, y al tobillo
una cadena lurda, heme arrastrado
entre un montón de sierpes, que revueltas
sobre sus vicios negros, parecían
esos gusanos de pesado vientre
y ojos viscosos, que en hedionda cuba
de pardo lodo lentos se revuelcan!
Y yo pasé, sereno entre los viles,
cual si en mis manos, como en ruego juntas,
las anchas alas púdicas, abriese
una paloma blanca. Y aun me aterro
de ver con el recuerdo lo que he visto
una vez con mis ojos. Y espantado,
póngome en pie, cual a emprender la fuga!
¡Recuerdos hay que queman la memoria!
¡Zarzal es la memoria: mas la mía
es un cesto de llamas! A su lumbre
el porvenir de mi nación preveo.
Y lloro. Hay leyes en la mente, leyes
cual las del río, el mar, la piedra, el astro,
ásperas y fatales: ese almendro
que con su rama obscura en flor sombrea
mi alta ventana, viene de semilla
de almendro; y ese rico globo de oro
de dulce y perfumoso jugo lleno
que en blanca fuente una niñuela cara,
flor del destierro, cándida me brinda,
naranja es, y vino de naranjo.
Y el suelo triste en que se siembran lágrimas
dará árbol de lágrimas. La culpa
es madre del castigo. No es la vida
copa de mago que el carpincho torna
en hiel para los míseros, y en fervido
tokay para el feliz. La vida es grave,
y hasta el pomo ruin la daga hundida,
a flojo gladiador clava en la arena.*

*¡Alza, oh pueblo, el escudo, porque es grave
cosa esta vida, y cada acción es culpa
que como aro servil se lleva luego
cerrado al cuello, o premio generoso
que del futuro mal pródigo libra!*

Y así continúa noble y candentemente. No transcribo toda la composición porque deseo citaros aunque sea fragmentos de otras que acaban de definir este modo poético. He aquí este corto clamor: «A mi alma — Llegada la hora del trabajo»:

*¡Ea, jamelgo! De los montes de oro
baja, y de andar en prados bien olientes
y de aventar con los ligeros cascos
mures y viboreznos, y al sol rubio
mecer gentil las brilladoras crines!
¡Ea, jamelgo! Del camino obscuro
que va do no se sabe, ésta es posada,
y de pagar se tiene al hostelero!
Luego será la gorja, luego el llano,
luego el prado oloroso, el alto monte.
Hoy bájese el jamelgo, que le aguarda
cabe el duro ronزال la gruesa albarda.*

Todo ello es castizo, intachable, complacería por su mérito formal a un Cadalso, a un Moratín, a un Núñez de Arce. Y además va allí la fuerza meridional, un soplo ancestral levantino, la pujanza y el calor antillanos, y, sobre todo, el espíritu inconfundible de Martí. Usa con parquedad de la sátira, pues la piedad posee siempre al sagitario. Así en los cortos versos «Al buen Pedro». En «Hierro» son de hierro los versos, del hierro que despierta, del «hierro» que amaba Hugo.

*...Pero guarda, ¡oh alma!
que usan los hombres hoy oro empañado!
Ni de eso cures, que fabrican de oro
sus joyas el bribón y el barbilindo.
Las armas no, —¡las armas son de hierro!*

Y más adelante:

*...¡Oh verso amigo,
muero de soledad, de amor me muero!
No de amor de mujer; estos amores
envenenan y ofuscan. No es hermosa
la fruta en la mujer, sino la estrella.
La tierra ha de ser luz, y todo vivo
debe en torno de sí dar lumbre de astro.
¡Oh, estas damas de muestra! ¡Oh, estas copas*

*de carne! ¡Oh, estas siervas ante el dueño
que las enjoya y estremece echadas!
¡Te digo, oh verso, que los dientes duelen
de comer esta carne!*

*Es de inefable
amor del que yo muero, del muy dulce
menester de llevar, como se lleva
un niño tierno en las cuidadosas manos,
cuanto de bello y triste ven mis ojos.*

*...¡Tiranos: desterrad a los que alcanzan
el honor de vuestro odio: ¡ya son muertos!
Valiera más ¡oh bárbaros! que al punto
de arrebatarnos al hogar, hundiera
en lo más hondo de su pecho honrado
vuestro esbirro más cruel su hoja más dura!
Grato es morir: horrible vivir muerto.
Mas no!, más no! La dicha es una prenda
de compasión de la fortuna al triste
que no sabe domarla. A sus mejores
hijos desgracias de Naturaleza;
¡fecunda el hierro al llano, el golpe al hierro!*

Hay en el poeta siempre algo de profético. Una obsesión le acompaña, tiene el presentimiento y se diría el amor de la muerte. No la terrible muerte cristiana, sino más bien la Thanatos griega, una muerte atrayente y hemosa. «...Mujer más bella — no hay que la Muerte!»

*...Por un beso suyo
bosques espesos de laureles varios,
y las adelfas del amor, y el gozo,
de remembrarme mis niñeces diera!*

Desesperado de gloria, sublime de locura, habría de ir a buscar, en su última hora, al correr de su caballo de campaña, para hacer estremecerse con el misterio prodigioso y rítmico y fatal de la mujer.

*¡Oh, ritmo de la carne, oh melodía,
oh licor vigorante, oh filtro dulce
de la hechicera forma! No hay milagro
en el cuento de Lázaro, si Cristo
llevó a su tumba una mujer hermosa!*

En «Media noche» hay un grito contra sí mismo, pues quisiera que su obra individual se juntase a la grandeza del sol y de la tierra. Inventa palabras: Homagno, — más bella que superhombre. En «Yugo y estrella», clama:

*Cuando nació, sin sol, mi madre dijo:
«Flor de mi seno, Homagno generoso,
de mí y de la Creación suma y reflejo,
pez que en ave y corcel y hombre se torna,
mira estas dos, que con dolor te brindo,
insignias de la vida: ve y escoge.
Este, es un yugo; quien lo acepta, goza.
Hace de manso buey, y como presta
servicio a los señores, duerme en paja
caliente, y tiene rica y ancha avena.
Esta ¡oh misterio que de mí naciste
cual la cumbre nació de la montaña!,
esta, que alumbra y mata, es una estrella.
Como que riega luz, los pecadores
huyen de quien la lleva, y en la vida,
cual un monstruo de crímenes cargado,
todo el que lleva luz se queda solo.
Pero el hombre que al buey sin pena imita,
buey torna a ser, y en apagado bruto
la escala universal de nuevo empieza.
El que la estrella sin temor se ciñe,
¡Como que crea, crece!*

*Cuando al mundo
de su copa de licor vació ya el vivo,
cuando para manjar de la sangrienta
fiesta humana, sacó contento y grave
su propio corazón, cuando a los vientos
de Norte y Sur virtió su voz sagrada,
la estrella como un manto, en luz lo envuelve,
se enciende, como a fiesta, el aire claro,
y el vivo que a vivir no tuvo miedo,
se oye que un paso más sube en la sombra!»*

*—Dame el yugo ¡oh mi madre! de manera
que puesto en él de pie, luzca en mi frente
mejor la estrella que ilumina y mata.*

Todo es poesía severa, de una grandiosidad gallarda y de una impecabilidad límpida y fulgurante. Se pensaría en relámpagos de academia. Y así en todas las demás poesías que completan la colección, en «Isla famosa», en «Águila blanca», que tiene algunas lagunas, y que concluye:

*Librame, eterna noche, del verdugo,
o dale o que me dé con la primera
alba una limpia y redentora espada.
¿Que con qué la has de hacer?
¡Con luz de estrellas!*

En «Amor de ciudad grande», que empieza:

El gorja son y rapidez los tiempos.

y tiene el tono de las antiguas epístolas morales, mas con tuétano contemporáneo, lo propio que en «Estrofa nueva», en donde preconiza una poética atlética. En «Mujeres» hierve un licor de amor; pues si Martí no fue un gran enamorado, fue un vibrante amoroso; mas ha de proclamar el apocalíptico «misterium», y ha de señalar la obra de la irremediable enemiga:

*A los pies de la esclava vencedora
el hombre yace deshonrado, muerto.*

«Astro puro», «Crin hirsuta», «A los espacios...», «Pórtico», «Mantilla andaluza», «Poeta», «Copa con alas», «Árbol de mi alma», «Noche de mayo», «Luz de luna», «Flor de hielo», acaban de revelar al poeta. Y ya admiro —recordando al varón puro y al dulce amigo— aquel cerebro cósmico, aquella vasta alma, aquel concentrado y humano universo, que lo tuvo todo: la acción y el ensueño, el ideal y la vida; y una épica muerte, y, en su América, una segura inmortalidad.

Jiménez, Octavio. 1930. Somos un pueblo sin generaciones vigilantes. *Repertorio Americano*. 21 (10), 13 de setiembre.

APÉNDICE Nº 5

ESTAMPAS

SOMOS UN PUEBLO SIN GENERACIONES VIGILANTES

En Martí no fue de dolor su sentimiento cuando, «sin sacudirse el polvo del camino», buscó en Caracas la estatua de Bolívar para llorar frente a ella. En el costarricense sensible al flujo y reflujo de la libertad de su patria, sí sería de pena profunda la expresión de su espíritu frente a la estatua de don Juan Mora Fernández.

La ciudad buscó un sitio propio, sin sombra de gravamen a nacional o extranjero, y sobre él expuso a la mirada del país la figura del prócer. El fundador de la república tenía conquistado el respeto de las generaciones que lo sucedieran. Pero esas generaciones lo han menospreciado. ¿Qué recuerdan de él? ¿Cómo han librado del ultraje el sitio de su monumento, convertido desde hace un año largo en basurero y letrina? Martí tuvo la fortuna de encontrar a Bolívar en medio de los árboles altos y olorosos de la plaza que el reconocimiento público le consagrara. El costarricense preocupado encontrará a don Juan Mora en medio de barriles, arena y suciedades. Nadie ha vuelto el pensamiento conmovido a aquel sitio que la incomprensión entregó a los dueños del hotel. Es como un símbolo, el símbolo del descenso que sufrirán muchas de nuestras conquistas en el rumbo de la libertad.

Los indiferentes dirán que es transitorio todo lo que le está ocurriendo a la estatua del prócer y lo dirán con el índice puesto en el hotel y el inalámbrico del fondo. Nosotros decimos: sí, transitoria como el título de propiedad que se le extendió al prócer levantándole allí el recuerdo a su memoria ejemplar. Vivimos de lo transitorio. Los hombres que guían las fuerzas permanentes de la nación viven de lo transitorio. Confían siempre ciegamente en que la confusión que ellos dejen encontrará tarde o temprano la varita del orden y la armonía. No importa por lo tanto cometer grandes yerros. Si la empresa

culinaria inalámbrica convierte en basurero el sitio mejor que la república encontró para su fundador, las necesidades del ornato y de la higiene la obligarán más tarde a embellecerlo.

El mismo criterio para el trato de los negocios de que se nutre la vida libre de la patria. Y se mata todo discernimiento para comprender que así como el basurero es el precursor del dominio extraño, así el yerro llevado a las cosas grandes de la patria es la entrega anticipada de la oxigenación de su libertad. Se yerra cuando no hay fuerza para no sucumbir a la voracidad de las compañías que nos menguan cada día el suelo, el aire, la electricidad. Los que se convierten en palancas de esos aparatos de esclavitud, de buena o de mala fe proclaman grandes bienestares para cuando tales compañías ejerzan su dominio sin tropiezos. El país no debe hacer ninguna reserva, porque es como un privilegio de los dioses la llegada de esas organizaciones capitalistas. Ellas saben de organizar, de dar rendimientos científicos, de administrar y hasta de gobernar a países desorientados. De ahí que si hoy quieren territorio que es flor de nuestro suelo, nuestro deber es dárselo. No importa que acaben de chuparse y dejar en bagazo otra vasta extensión de suelo rico. Por un tiempo habrá civilización, la civilización que no está en nuestros medios y capacidades llevar a los confines del país. Si piden la electricidad y sus medios de generación, es imperativo abrirse a su influjo, no obstante el ejemplo del vasallaje que viene atropellando a las naciones que la han entregado. Todos los recursos económicos están destinados a ser cedidos a las organizaciones explotadoras con residencia en el extranjero.

Y la absorción la seguimos con indiferencia, con la misma indiferencia con que hemos visto convertir en basurero y letrina el sitio consagrado al recuerdo de don Juan Mora. Somos un pueblo sin generaciones vigilantes. No lo decimos para renegar, sino para pedir que esta asfixia se convierta en poder de renovación. Que no nos oprima el corazón para que lo asome-mos en los momentos de gozo y de dolor. Cuidemos la libertad que nos viene de nuestros mayores, entre los cuales está este varón grande que contempla a su alrededor desde hace más de un año basuras y desechos. La libertad tiene flujo y reflujo como el mar. La nuestra parece estar en el reflujo. ¿No vemos un síntoma de ese descenso en lo que le ha ocurrido al prócer?

Por estos días se cantará a nuestra libertad para no olvidar la costumbre del aniversario en que nuestros mayores la proclamaron. Pero hagamos del canto una expresión viva. Infundamos a los niños y a los jóvenes de hoy conciencia de lo que significa una patria libre. Seamos veraces y no les ocultemos que hay males comiéndose esa libertad. Enseñémosles a pensar en los negocios de la república para que no sean indiferentes a ellos. Digámosles que el ciudadano debe hacer vigilante su espíritu, tener juicio propio y no delegar jamás el conocimiento de esos negocios. Hagámosles sentir que el

mayor mal en que hemos vivido ha sido éste de levantar imágenes para rendirles adoración perpetua. Nos hemos acostumbrado a no pensar, a seguir sumisos tras el parecer de esas imágenes circundadas de halos de omnisciencia.

Y sobre todo, hablémosles con la más profunda sinceridad. No hagamos rito del homenaje. Rompamos la rutina del canto sin sentido. Concretemos en presencia de todos los niños del país uno solo de nuestros problemas vitales. Elijamos el de la electricidad, ya que el del latifundio está chorreando una sangre amarga. Digamos a los niños y a los jóvenes qué significa la ley de nacionalización de la energía eléctrica y sus medios de producción. Ha sido para ellos para quienes se ha defendido la electricidad. Repitámosles esta afirmación de modo que lleve un aliento de vida que pueda influir sus almas. Diciéndoles cómo cuando ellos estén enfrentándose a la vida tendrán que usar de la electricidad como del agua, les iremos formando conciencia de lo que es un recurso económico libre del dominio extranjero. No se diga que nada entienden esas mentes. Hacer esto es vencerse a la indiferencia que nos azota. Y para librarse del rito y vivir la patria tenemos que darle sentido al homenaje del aniversario.

También del fondo de nuestro corazón, debe salir otra advertencia para los niños y los jóvenes del país, la advertencia de que la ley de nacionalización de la electricidad y sus medios de producción no está libre de acechanzas. Es necesario llevar esa verdad a la población escolar de la nación. Por todos los rumbos parece desatarse el satanismo que invalidará la ley avanzada y previsor. Y el aniversario, si se aspira a que no sea ritual, debe por lo menos ser el comienzo de una barrera contra el aparato de esclavitud que se moverá contra la electricidad nacionalizada. Confiemos en que la palabra pura movida en defensa de los intereses de la patria, se impone, no obstante la magnitud del mal. Y las almas para quienes se hablará en el aniversario de la independencia la recibirán propiciamente. Lo interesante es que no haya contagios pudridores.

Toda nuestra aspiración se resume en que el país se pueble de generaciones nuevas, vigilantes, sin las cuales es ilusoria la libertad. Las generaciones formadas ofrecen poco interés, porque son indiferentes al avance del mal. Las estamos viendo sin valor para matar la organización funesta que invalidó la ley bananera, sin virilidad para contener el poderío que aprisiona nuestras rutas aéreas, sin rubor ante la estatua del fundador de la república cuyo alrededor es letrina y basurero. Es en nuevas generaciones en lo que hay que pensar seriamente. Crearlas altivas, viriles, afanosas en cuidar como sangre de su vida la libertad de la patria. Por eso pedimos que si se quiere exterminar el rito del homenaje del aniversario, hay por lo menos que concretar allí uno solo de nuestros problemas vitales. Elijamos el de la electricidad al servicio de la patria y

organicemos la defensa cierta y honrada que no pueda podrir el
criollo desgraciado al servicio de los aparatos de esclavitud.

Jiménez, Octavio. 1932. A propósito de La Edad de Oro de José Martí. *Repertorio Americano*. 24(24), 30 de junio.

APÉNDICE Nº 6

A PROPÓSITO DE LA EDAD DE ORO DE JOSÉ MARTÍ

No es corpulento este libro de José Martí, formado con sus meditaciones escritas para los niños, lectores de estatura mínima. Gracián habla de aquellos que estiman «los libros por la corpulencia, como si se escribiesen para ejercitar antes los brazos que los ingenios». *La Edad de Oro* fue formada para estimarse con las medidas sutiles del espíritu. Nació destinada a funciones creadoras en un mundo de delicada sensibilidad. Martí sabe que a los niños no se les ha de decir más que la verdad, y nadie debe decirles lo que no sepa que es como se lo está diciendo, porque luego los niños viven creyendo lo que les dijo el libro o el profesor, y trabajan y piensan como si eso fuera verdad, de modo que si sucede que era falso lo que les decían, ya les sale la vida equivocada, y no pueden ser felices con ese modo de pensar, ni saben cómo son las cosas de veras, ni pueden volver a ser niños y empezar a aprenderlo todo de nuevo. Y como lo sabe bien desentraña de su espíritu *La Edad de Oro* llena de alboradas. No es libro para sólo una generación. Lo piensa, lo medita, lo escribe para los niños de todos los tiempos.

En el *Epistolario* de Martí recogido por Félix Lizaso, con amorosa devoción, hay alusiones a *La Edad de Oro* que conmueven. Trabaja en el destierro y escribe al amigo así: «Esta misma, valgan verdades, no se la escribiría; de puro bochornado, si no le hubiese ofrecido al editor de *La Edad de Oro*, buscarle por medio de Ud., un buen agente en Guantánamo. Ud. debe haber recibido la circular, porque yo se la mandé y ahora recibirá el primer número. Dígame si he salido airoso, y si he dado con la manera de hablar con la gente menor. Lo que le ruego, pues, es que recoja Ud. del correo ese paquete de veinte ejemplares del primer número que le va certificado, y lo ponga en manos, con la carta adjunta, de aquella persona que por oficio o por afición pudiese servir en su concepto con más eficacia a *La Edad de*

Oro, que no debe caer mal en Guantánamo, a juzgar por dos cartas recibidas de allí en respuesta a la circular. En la carta adjunta van las condiciones de la Agencia. Tanto el editor como yo vemos esto como empresa del corazón, y no de mero negocio, como notará Ud. en cuanto hojee el número; así que en el corazón quiere interesarle, aunque sea una sencillez, a ver si encarga Ud. de esto a persona que ponga empeño de amigo, y dé buenas cuentas». Y en otra; «Para mí —Ud. lo ha visto como es—, esas cosas de niños son un trabajo del alma, que está bien pagado con que hombres del temple y limpieza de Ud. me lo tengan en cuenta».

Conmueven esas alusiones porque reflejan el amor profundo con que Martí hizo su obra, realizó una empresa del corazón. Para dar lectura a los niños, a la gente menor, corrió tras la gente mayor suplicante. Es la tragedia de siempre nacida de la incompreensión, del egoísmo. Martí sabía que había puesto en su vida la tarea que pide sacrificio, la tarea de decir a los niños nada más que la verdad. Y para realizarla contaba con los hombres a quienes les salió la vida equivocada porque vivieron cosas absurdas contadas por el libro o por el profesor. La ayuda no le llegó de esa gente extraviada por una pedagogía tonta y *La Edad de Oro* dejó de publicarse al cuarto número. Dejó Martí un libro de enseñanzas profundas y perdurables. Creyó dar cosas de niños simplemente. Pensó que su diálogo era no más que el diálogo infantil. Sin embargo, su meditación descubrió vertientes para la gente menor y mayor.

En manos de los niños pongamos *La Edad de Oro* para que aprendan «lo que deben saber para ser de veras hombre». Mas los mayores debemos leerla. En la obra fina de Martí los grandes hombres adquieren sentido y dignidad. No porque no la tengan, sino porque él es educador y tiene visión. Sus hechos constructivos los relaciona con la vida haciendo que la sirvan y la inspiren. Hace que dialoguen y no mueran para las generaciones que los buscan. Grande como fue Martí buscó la compañía de calidad y realizó su aspiración de ser como ella. Nos dejó un Bolívar, un Hidalgo, un San Martín con sentido y dignidad. El espíritu va a esa relación fecunda y recibe luz. Son tres héroes de verdad, severos, varoniles, que lucharon por «el derecho de América a ser libre». No los toma y los alfeñica. Recios son y la finura que Martí les infunde es la finura de otro héroe. Para los niños de América, de esta América nuestra, meditó en la gloria de nuestros grandes hombres. Sacó de ella todas las enseñanzas y fue la mayor en decirnos que los conservemos libres de la oficialización, sea de gobiernos, sea de instituciones subordinadas a ellos.

Sólo libres pueden seguir en su ministerio de guías de estos pueblos. El afán será siempre cautivarlos, ponerlos brillantes y ostentosos con el esmalte de la oficialización. Pero si somos fieles a Martí no iremos por ese extravío. ¿Qué pide él al

niño que ha de ser hombre? Valor, ejercicio de su libertad que es honradez para pensar y hablar. Quiere formar grandes espíritus para la lucha cotidiana que es la lucha de toda la vida. Combate la sumisión, que es cobardía. Vigilancia en todo tiempo. «El niño —dice— desde que puede pensar, debe pensar en todo lo que ve, debe padecer por todos los que no pueden vivir con honradez, debe trabajar porque puedan ser honrados todos los hombres y debe ser un hombre honrado». Esa aspiración por defender nuestra dignidad y decoro nos viene de nuestros héroes que son también nuestros grandes hombres. Bolívar asoma su mirada a una América esclavizada, muerta espiritualmente. Hidalgo y San Martín no ven un panorama diferente. Precisa devolver a estos pueblos la libertad para que sean decorosos, para que tengan dignidad. Son entonces tres hombres llamas que prenden por toda América.

Con esa virtud del fuego debemos conservarlos. Nada de buscarles acomodo en palacios suntuosos a los cuales no se entra sino es muerto para toda obra de creación. Martí quiso que los niños de nuestros pueblos tuvieran el sentido real de Bolívar, de Hidalgo, de San Martín y se puso a meditar en sus hechos y escribió para *La Edad de Oro* el relato de los tres héroes. Pero también en los mayores debió pensar. Preguntaba si había dado con la manera de hablar con la gente menor. Digámosle que todos volvemos a ser menores cuando buscamos en su lenguaje iluminado inspiración para la lucha en que continúa empeñada la América nuestra. Buscó él libertad para su patria y nosotros hablamos en defensa de una libertad como la que él pedía. No son páginas muertas estas de *La Edad de Oro*. Vienen con tanta vida como recibieron de Martí. Las leemos y no nos invade ni lirismo ni infantilismo. Traen fuerza al alma y la llaman al combate. La despiertan a una inconformidad fecunda.

¿Qué mayor bien para estos pueblos adormecidos que la lectura de Martí? Y si la entrada a su mundo puede darnosla un librito sin corpulencia, escrito para ejercitar los ingenios de los menores, busquemos al guía y caminemos. El tiempo es de vigilancia y de lucha. No es posible volver a los días en que «en América no se podía ser honrado, ni pensar ni hablar». Si nos volveremos menguados y creemos que la obra constructiva de nuestros mayores debe desaparecer, entonces la oscuridad de que nos creímos libres se hará de nuevo. Las acechanzas son iguales y sólo formando generaciones con sentido de la libertad podremos vivir con decoro. Martí tenía muy sabido que para los niños había que trabajar sin cansarse. Por eso hizo para ellos obra de finura sin igual. Empresa del corazón sentí que era la de *La Edad de Oro* y la trató con amor y sacrificio. Correspondamos al magnífico esfuerzo empeñándonos en difundir este librito recogido hoy por segunda vez por mano cubana. El día 27 de julio de 1889 escribía Martí buscando personas que por su oficio o por su afición pudiesen servir las agencias de *La Edad*

de Oro. En este otro 27 de julio de 1923 un lector preocupado toca a la puerta de todos aquellos que tengan oídos para oír y les pide difusión de la misma *Edad de Oro*. Martí quería «empeño de amigo» para lograr suscripción nutrida. Mas ahora que la obra está concluida digamos a estos pueblos sobre los cuales él miró con desvelo inteligente, que si quieren ser honrados y cuidar de su decoro y de su libertad, que lean estas páginas que resumen la obra de finura sin igual. Busquemos a Martí y si antes no tuvimos el pensamiento puesto en él, no lo separemos ya más ahora que *La Edad de Oro* nos ata a su vida iluminada.

Jiménez, Octavio. 1933. No es en los Estados Unidos... *Repertorio Americano*. 26(3), 21 de enero.

APÉNDICE Nº 7

«No es en los Estados Unidos ciertamente donde los hombres osarán buscar sementales para la tiranía», declaraba ayer el cubano José Martí.

«Los crímenes de Machado son nuestros crímenes», declara hoy el saxoamericano Carleton Beals.

Está Martí luchando por la libertad de Cuba. Una empresa periodística norteamericana ofrece a la revolución la publicidad de su diario. Martí da las gracias y dice en elogio de la nación que edita un órgano con una preocupación acogedora tan grande: «No es en los Estados Unidos ciertamente donde los hombres osarán buscar sementales para la tiranía». Manera varonil de darle majestad al aprecio por una nación que en 1895 consideraba necesaria y justa la libertad de Cuba.

Quedó la expresión de Martí para inspirar a un pueblo normas de decoro. Pero ese pueblo se ha entregado al poder de una casta imperialista que lo separa del camino que conquista la estimación de otros pueblos. La casta sólo desata sobre él odios y protestas. ¿Cómo ha honrado el juicio del cubano visionario? Creando sementales para tiranías.

Un escritor norteamericano, Carleton Beals, vuelve conmovido y severo sus ojos a Cuba y lanza esta acusación tremenda: «Fue llevado a la Presidencia (Machado) por Mr. Hi Whalen Catlin en nombre de la Electric Bond & Share Company y otros poderosos intereses norteamericanos. Es el niño mimado del National City Bank y del Chase National Bank. Su gobierno sanguinario ha sido sostenido activamente por Coolidge y Hoover con ayuda del embajador Gugenheim. Los crímenes de Machado son nuestros crímenes. La sangre que ha derramado está sobre nuestras manos. Nosotros, como nación fuimos responsables por la libertad de Cuba» («Common Sense», New York City, No. 2, diciembre 29, 1932).

La expresión de Martí sólo queda como idealidad. Cuba padece horriblemente los males de los sementales de tiranías. Los Estados Unidos tienen la responsabilidad de la desgracia

cubana. De esta vez no es voz hispanoamericana la que oye la organización imperialista del Norte condenándola en forma implacable. No podrá decir que es antiyanquismo. Pura voz yanqui es la que acusa. Este artículo de Beals («The Crime of Cuba») tiene que conmover a las conciencias honradas del Norte. No pasará sin dar algún fruto de bien. Cuba es campo trágico precisamente de los sementales que Martí pretendió alejar de la nación que le ofrecía publicidad a la revolución. Comprendió Martí que un semental para la tiranía creado en la entraña de la plutocracia imperialista sería cosa monstruosa. Bestia implacable desatada sobre un pueblo. Alentada por todos los imperios avasalladores no tendría principios ante los cuales retroceder. Por esto se adelantó a celebrar que no había nacido el semental. Pero la realidad es sombría. Lo que a Cuba aflige por causa de los gobiernos que son en los Estados Unidos instrumentos de la plutocracia, es padecer humillante. No ha podido callarlo un norteamericano. No podrán callarlo estos pueblos por indiferentes que se muestren al sufrimiento ajeno.

Ya, al hablar de Cuba, con decir machadato está expresado un régimen sin limitación de medios para la destrucción y el latrocinio. Pues el machadato cobra fuerza y se hace invencible porque el Departamento de Estado lo protege y lo alienta. El escritor Beals da testimonios aterradores: «El 19 de mayo de 1930, por órdenes emanadas personalmente de Machado, como lo admitió públicamente, las tropas dispersaron la reunión política de Artemisa celebrada por el Partido Nacionalista, matando e hiriendo a hombres, mujeres y niños reunidos pacíficamente. Al día siguiente, 20 de mayo, el embajador Gugenheim se sentaba al lado de Machado en un banquete en Santa Clara, y refirió la prensa que había aplaudido cuando Machado afirmó que "antes de abandonar la presidencia de la República, inundaré en sangre la isla". Además, se cuenta que hayó con complacencia cuando Machado declaró: "Mi gobierno es honrado y justo, y aquí a mi lado tengo al embajador americano para atestiguarlo"».

No puede ser polvo de mentira lo que lance a los vientos de la publicidad el escritor Beals. El gobierno de su nación prolongó el poder hasta Cuba y allí amparando intereses de la banca y de la industria deja que un demente convierta la función grande de gobernar en azote sangriento. El embajador Gugenheim es un agente de la banca norteamericana. No puede hacer otra cosa que servir ciegamente a su casta. El National City Bank y el Chase National Bank son dos poderosas organizaciones bancarias que tienen puesta la garra dura sobre Cuba. Esas organizaciones dieron, según Beals, el mando a Machado. Y Machado es el sumiso de ellas. También lo es de la Electric Bond and Share Company y de todas las que consideran a Cuba como factoría norteamericana. Las funciones del embajador Gugenheim son miserables, porque dejaron de ser funciones al

servicio de un pueblo para ser actor de servilismo. No puede el espíritu independiente usar el término blando para comentar sucesos en los cuales aparecen con tanta iniquidad el crimen. Cuba no merece esa suerte. Y menos deberla a los Estados Unidos, pueblo en quien Martí quiso encontrar un resguardo de la libertad. Pero se derrumbó la profecía de libertador cubano y un semental de la tiranía ocupa la Embajada Norteamericana.

Los intereses bancarios e industriales norteamericanos han hecho del machadato un aliado para conquistar todo el poder económico de Cuba. El machadato procede sin vacilaciones cuando le lega el mandato de sus sostenedores. Y tiembla y sufre cuando uno de ellos desaparece. Cuenta Beals que vio a Machado enfermo al saber que había muerto Carlin el del trust eléctrico. Y por la noche de ese día le mataron a Vásquez Bello su doble en la tragedia cubana. Dos golpes decisivos para aquel semental de la tiranía. «Machado —relato de Beals— se paseaba en su aposento en ropas menores, dando órdenes. A las pocas honras asistieron algunos de los hombres más honorables y respetados en la vida de Cuba que habían cometido la temeridad de oponerse a Machado, hombres que no tenían nada que ver con la muerte de Vásquez Bello, eran barridos por la porra secreta de Machado, o banda de asesinos». ¡Cosa terrible! Y pensar que son los Estados Unidos, la nación fuerte, la que está haciendo una conquista grande en la civilización, la que está por detrás de ese sangriento drama.

Pero son muchos los sucesos abominables contados por el escritor yanqui para conocimiento del mundo. Oigamos otro terrible: «Aquella tarde tenía yo una cita con Leopoldo Frevre de Andrade una autoridad en las cuestiones azucareras y un opositor del catastrófico plan azucarero. Chadbourne, patrocinado por Machado y los bancos, el cual contribuirá a reducir a Cuba a la miseria económica. Mi cita fue con un muerto. Antes de la puesta del sol, no solamente Leopoldo, sino sus dos hermanos Gonzalo y Guillermo, yacían en un charco de sangre en el segundo piso de su casa del No. 13 Calle B. Los pistoleros de Machado habían volado en un automóvil a la estación, la policía adyacente a la casa de los Frevre y de allí rondaron la esquina de la residencia. Forzaron luego la entrada y segaron las vidas de los tres hermanos. La policía, puerta de por medio, lo bastante cerca para oír todos los disparos retardó un cuarto de hora su aparición».

Son hechos inconcebibles en los tiempos que va viviendo el mundo. Y sin embargo ocurren, como tenemos dicho, en un crucero de la civilización. Y para vergüenza mayor con la aprobación de los hombres que gobiernan a los Estados Unidos. Beals comenta esa responsabilidad: «Mi amigo Leopoldo fue una víctima de Machado y de los bancos que habían fraguado el plan azucarero de Cuba. Su sangre tiñe también la cabeza del embajador Gugenheim y a nuestro Departamento de Estado y a

todo ciudadano que no proteste». De modo que no es ya la voz antiyanquista la que acusa. No pueden escucharla los hombres del imperio con indiferencia. Es voz que acentúa bien el cargo. Trabaja en la conciencia de algunas gentes que no se hayan vuelto miserables por la acción del imperialismo. Hay que guardar que trabaje para librar a Cuba de tanto crimen.

Crimen del machadato y crimen del Departamento de Estado. No olviden que estamos escribiendo con datos suministrados por un escritor yanqui. No lo olviden los que quieran adoptar la actitud cómoda de juzgar antiyanquismo, esta acusación espantosa. No es antiyanquismo lo que en esta hora de tragedia para Cuba sale de los corazones movidos por los relatos conmovedores. Es obra de justicia lo que queremos hacer. Levantemos el clamor colectivo. No necesitamos decir nada más que la expresión machadato y resumimos un régimen sombrío. Contra el machadato hay que batallar, pero no en Cuba, sino en los Estados Unidos. No apuntemos nuestra protesta a la isla. Ya sabemos que lo que en ella ocurre tiene su amparo en los hombres del Departamento de Estado. Torear la fiera, el semental de la tiranía, no tiene significación grande. Desenmascarar al Departamento de Estado con las propias acusaciones de los escritores yanquis. Cuando éstos quieren combatir las iniquidades de sus gobernantes son severos. Aprovechemos hoy a Beals y repitamos este otro suceso abominable: «Para mantener inerte a Cuba bajo semejante criminal tiranía, Machado, aunque no puede pagar los maestros, tiene permiso de comprar armas en gran cantidad y municiones en los Estados Unidos. Mientras me encontraba en Cuba entró un gran cargamento de ametralladoras... Los opositores de Machado no pueden comprar un arma. Se les dispersa y arresta en nuestro país». Es decir, se desarma a un pueblo para presentarlo sin peligro al criminal. Lo desarman los Estados Unidos y arman al machadato, el instrumento del imperialismo. Volvamos a cada instante sobre estos hechos para convencernos de que la lucha hay que librarla contra el imperialismo. El imperialismo. A Cuba la necesitan factoría los banqueros y los industriales. Y para reducirla a factoría, categoría infeliz en la clasificación imperialista, le matan su libertad. Al machadato lo estimulan y lo sostienen en el mando, porque es el medio mejor de nivelar a Cuba. Matando toda inteligencia que delibere se acaba con la nacionalidad. Los estudiantes son en Cuba las voces más difíciles de apagar. Pues los estudiantes no tienen universidad y son víctimas de la cárcel o del asesino. En cualquier esquina la pandilla los acribilla a balazos.

Si queremos salvarnos de las iniquidades del imperialismo tenemos que ayudar a Cuba. La tarea es urgente. No pensemos que es suceso aislado la destrucción de la nacionalidad cubana. Cuando logren realizar el exterminio en la isla aplicarán el método del machadato en todos estos países. El imperialismo

quiere expansión. Cuando no se la permiten impone el macha-
dato. Fácil es para el Departamento de Estado encontrar las
figuras para tiranizar. La expresión de Martí hay ahora que
cambiarla y decir que son los Estados Unidos la nación en donde
los hombres buscan sementales de la tiranía. Dominada esa
nación por poderes brutales de conquista, arma todas las
organizaciones que le den el dominio. No le importa sino el
dominio. El banquero y el industrial quieren campo para sus
operaciones. Y campo exclusivo. La rivalidad no la conciben ni
la admiten. Nuestros países son buenos en cuanto ofrecen
mercados y materias primas. Para que no estorbemos la pose-
sión de esas ventajas cuando nos volvemos vigilantes y sabe-
mos afirmar el valor que tienen nuestros propios recursos
económicos, nos mandan sementales de la tiranía. Mas, si en la
batalla contra el imperialismo no olvidamos que a veces apare-
cen yanquis severos que lanzan contra sus Gobiernos acusacio-
nes formidables, podremos aprovecharnos de muchas armas
que aseguran ventajas ciertas. Difundimos parte del artículo de
Carleton Beals, porque es revelador del sentimiento de justicia
que surge del alma norteamericana no podrida por el satanismo
imperialista.

Jiménez, Octavio. 1934. A gentes arrimadizas y serviles, el yanqui las desprecia. *Repertorio Americano*. 28(15), 21 de abril.

APÉNDICE Nº 8

A GENTES ARRIMADIZAS Y SERVILES, EL YANQUI LAS DESPRECIA

Para Martí estos pueblos deben oponer al desprecio del yanqui engreído en una superioridad imaginaria, producto de un sistema educacional calculado, poblaciones fuertes. El yanqui desprecia al arrimadizo. En cambio, respeta y trata como igual al que muestra decoro y conciencia de que su raza y su suelo están en el mismo plano de estimación que la raza y el suelo del desdeñador. Conoció bien Martí al «Norte revuelto y brutal». En su entraña estuvo, no para que lo despreciaran, sino para obligarlos al más hondo respeto. Y con Martí estamos los que sentimos que combatir el imperialismo es trabajar por librar a nuestros pueblos del trato que da el amo al siervo. No podemos descender a la condición de arrimadizos que sólo atrae el puntapié. En nada somos inferiores al yanqui. La prosperidad material ha hecho pujante a ese pueblo, pero nada más. No ha crecido en otros aspectos que aseguren rumbo y permanencia. Nuestra América sufre los estragos de innumerables males y sin embargo hay en ella el gran espíritu que ha de crear un Continente erguido. No es superior en nada a nosotros el yanqui.

Desde luego, hay mucho arrimadizo que ha cogido la tarea de difundir la mayor altura del yanqui y promueve concursos para que se opine en cuanto a si las universidades de allá dan un tipo de hombre superior a las de por acá, en cuanto a si aquella civilización gana a la nuestra. Pero a tal vasallo démosle desprecio. El paralelismo que pretenden no lo debemos aceptar, porque si alguna inferioridad tenemos es precisamente la que el propio imperialismo nos produce con su expansión brutal. Se ha echado sobre estos pueblos y los presiona para hacerlos colonias, para imponerles el sello de la factoría. El arrimadizo corea y se alista en las filas de la sumisión. El imperialismo trata de agrandar esas filas y suena su llamada imperiosa. Es rudo en la manera de apagar las voces que lo

combaten y proclaman la grandeza de estos pueblos. Los que mantienen la lucha son en realidad gente heroica. En cada pueblo el arrimadizo es feroz contra el que duda siquiera de la superioridad yanqui. Y así la obra del antiimperialista se va haciendo difícil y rara. El imperialismo ata a los Gobiernos y ya con esto suprime innumerables dificultades. Después, crea multitud de organizaciones con espíritu yanqui —rotarismo, protestantismo, etc.— y recogen palanqueadores de la conquista. Estas fraternidades que promueven el progreso y afinan los sentimientos son detestables. Lo sabe el imperialismo y las lanza a coger campo a estos pueblos. No hay actividad de importancia que no penetren.

En cambio el luchador antiimperialista no cuenta con otra cosa que su espíritu. Si es recio, sufre las dificultades y mantiene a través de muchas décadas su denuncia y su censura inquebrantables. Luchadores de estos tiene muchos la América nuestra. Hablamos hoy de Vicente Sáenz, porque merece el elogio por su tarea tenaz que cuenta ya muchos años. Creemos que es el recopilador de documentos más inteligentes que tiene esta lucha antiimperialista. No recoge el periódico o la revista con espíritu de coleccionador. No. Queremos que se entienda que hablamos de un escritor de otra índole. Vicente Sáenz estudia la conquista imperialista a través de los documentos que la misma conquista va produciendo cuando se roba un territorio, cuando mete una revolución, cuando impone un gobierno, cuando ordena una conferencia, cuando aconseja un asesinato en pueblos de nuestra América. Sorprende en él la riqueza de papeles. Pero es que Vicente trabaja de acuerdo con un plan que desarrolla desde hace muchos años. Empezó en Costa Rica a combatir el imperialismo. Hizo un libro y escribió muchos artículos. Luego pasa a los Estados Unidos y continúa con la misma visión. De modo que no es escritor que improvisa su lucha para hacerse notar, para adquirir algún relieve. Sintió la fuerza imperialista comiéndole su condición de hombre libre. No pudo volverse arrimadizo. Es de los que América nuestra tiene ganados para la heroica lucha antiimperialista. Heroica, porque los medios de acabar con el que lo combate son cada vez mayores en el imperialismo. Ha logrado por todos los hilos tendidos sobre estos pueblos reducir la denuncia contra su voracidad. Vicente Sáenz conoce lo duro de la tarea y no se ha amargado. Y es que su buena capacidad lo ha hecho descubrir que el arrimadizo es precisamente lo que urge matar en cada uno de nuestros pueblos. En su último libro (*Rompiendo Cadenas*) presenta la tragedia de estos países azotados por el nativo yanquizado que ha hecho renuncia de toda dignidad y decoro y no encuentra más camino de vida que la entrega al imperialismo. Piensa en los cinco países de la América Central y los encuentra penetrados por las estacas de una conquista que ha contado para imponerse con la complicidad del politicastro.

Los estragos mayores han sido hechos en Nicaragua. La conquista de la ruta canalera desató la furia del Departamento de Estado que corrompió al nicaragüense corrompible y con él se adueñó de la ruta y de las bases marítimas y fluviales que la resguardan. Para saber con exactitud lo que significa la tragedia por apoderarse de esa ruta canalera precisa leer estas páginas admirables de Vicente Sáenz. Comenta el documento y lo ordena con habilidad grande. De Nicaragua hizo el Departamento de Estado imperialista el juego de sus planes brutales. Nada lo contuvo en su desenfreno. Hizo aliados suyos a los politicastros, les dio poder, les dio dineros, los sentó cómodamente en Washington y de allá los despachó a Nicaragua presidentes. Cosas sabidas, es cierto, pero referidas con energía e inteligencia. Vicente Sáenz es un luchador antiimperialista de espíritu recio.

No se contenta con esperar a que el periódico o la revista o el libro le traigan un día el documento para su archivo antiimperialista. Se sitúa en México y planea la visita a Centro América que habrá de darle informaciones aprovechables. Quiere saber lo que los gobiernos de por acá piensan del imperialismo yanqui. Cosa arriesgada. Pero viene y entrevista y propone el problema. Nada consigue, desde luego. ¿Qué Gobierno será capaz de ponerse en pugna con el Departamento de Estado imperialista? Sáenz hace esfuerzos por obtener declaraciones, pero toca tumbas que no dan nada más que resonancia hueca. Sin que él se lo propusiera, estamos seguros, en esas páginas relativas a su visita a estos gobiernos dejó una desesperante desolación.

Y contra la desolación es que luchan los antiimperialistas de nuestra América. La conquista imperialista va haciendo cementerios de estos países. El temor inmenso de disgustar al funcionario yanqui, a la compañía yanqui, es cosa terrible ya. La sombra del Departamento de Estado es siniestra. Cae sobre nuestros pueblos y los apoca, los sume en el silencio. El miedo a dar el juicio honrado del imperialismo yanqui es incontenible. Lo mejor, dicen, es no mover esas aguas. Sáenz quiso moverlas en Centro América y todo fue en vano. Nadie podía juzgar, nadie podía adelantar pareceres, nadie asumía la responsabilidad de decir si era buena o no la penetración del imperialismo yanqui.

Conquista enorme la del Departamento de Estado esta de acallar censuras. Pero hay que seguir en la acusación, en esa acusación tenaz e inteligente en que vemos al escritor Sáenz. Libros como el suyo son los que necesita esta América nuestra. Sáenz da el ejemplo de un luchador que no desmaya, no obstante lo desigual de la batalla. De un luchador con un plan que desarrolla sin atolondramientos. Si hubiera que darle estimación grande, por sólo la documentación que encierran sus páginas, ya la tiene ganada plenamente. Generaciones venideras tendrán la dificultad de encontrar el medio de combate,

porque nadie recoge ni ordena el papel de importancia permanente. Pero en esta tarea noble en que vemos desde hace largos años a Vicente Sáenz hay esfuerzo para el porvenir.

Exaltamos al escritor antiimperialista que siente la expresión de Martí con la mejor aspiración en su lucha. Arrimadizos son el desprecio del yanqui. Por los arrimadizos se va hundiendo nuestra América. Vicente Sáenz es de los combativos que no se fatigan, que no desmayan porque ha sentido que el único daño mortal de estos pueblos es el imperialismo. Es deber decirlo desde Repertorio, que es leído y seguido como publicación honrada, como publicación no arrimadiza. Así lo estimaremos más, buscaremos su libro para enterarnos de los pormenores de una tragedia que ha vuelto factorías yanquis a muchos pueblos de la América Central. Sabiendo que es un escritor que se mantiene en la lucha a pesar de los innumerables obstáculos que el imperialismo va poniendo en cada uno de nuestros países, diremos que nuestra América lo tiene ganado para su liberación. Y otros lo seguirán y sabrán que si es posible la lucha, que por grandes que sean los recursos del imperialismo yanqui, cuando encuentra poblaciones que le salen al paso y lo tratan con desprecio y le hacen sentir que están orgullosas de su raza y de su suelo, se contiene y respeta. Al arrimadizo, lo dijo Martí, el yanqui lo trata con desprecio y asco.

Y a este escritor tan preocupado por el documento remitámoslo a la página severa y tremenda que contra el imperialismo yanqui acaba de escribir el nicaragüense Ferretti escapado de la muerte que cayó sobre Sandino. Busque Vicente Sáenz ese documento y acuse con su habitual valor e inteligencia. Allí está esta declaración horrible: «Pero estoy seguro de que fue la misma Providencia la que me puso detrás de aquel cerco de tablas, como testigo suyo, para que después pudiera salir por el mundo a denunciar a los culpables. Desde mi escondite pude ver al ministro de los Estados Unidos que llegó a inspeccionar la casa de Salvatierra trece minutos después del asalto. Preguntó: «¿Todo está consumado?», revisó los cadáveres y salió satisfecho». Documento aterrador en esta lucha contra el imperialismo yanqui.

Jiménez, Octavio. 1934. En el Aniversario 39... *Repertorio Americano*. 28(19), 19 de mayo.

APÉNDICE Nº 9

EN EL ANIVERSARIO 39 DE LA MUERTE DEL PROFETA HISPANOAMERICANO, JOSÉ MARTÍ, 1934

Fuerzas nuevas pide nuestra América para que el imperialismo yanqui no la acabe y esclavice. Volvamos a nuestros vigilantes y sigamos el camino de lucha previsoramente abierto por ellos. No importa que a lo que esos hombres sintieron y vaticinaron lo llamen romanticismo en el lenguaje «revolucionario» de esta época. Aleccionémonos para la lucha, en el romanticismo de Martí. Nadie como él en claridad y visión. Ignorarlo es volverse sordo al grito de la América angustiada por el imperialismo. Martí es quizá el espíritu de más profunda penetración. Combatió el imperialismo colonial español, pero nunca volvió la espalda al imperialismo yanqui que acechaba y ofrecía hipócritamente. Su fe estuvo en la América nuestra a la que pidió ayuda. Sabía que descuidar al enemigo era dejarlo entrar pacíficamente en estos pueblos. Organizó la redención de Cuba y no consideró que era empresa aislada. Las Antillas estaban dentro de esa empresa y con ellas todos estos pueblos.

Viaja Martí y a Costa Rica le corresponde recibir de sus manos documentos de gran valor antiimperialista. Es la carta con que saluda agradecido a Pío Víquez.

«Yo no puedo decir con las palabras —afirma en ella— vestidura tantas veces del interés y la lisonja, el tierno agradecimiento con que recordaré siempre la bondad con que Costa Rica ha premiado en mí, viajero humilde y silencioso, el amor y vigilancia con que los americanos, unos en el origen, en la esperanza y en el peligro, hemos de mantener a esta América nuestra, sorprendida en su cruenta gestación, en los instantes en que por sus propias puertas muda de lugar el mundo. Yo no sé decir, en la pena del adiós, el orgullo y fe de americano con que he visto, cómo por su raíz de trabajo directo y el vigor de su carácter individual, por la altivez y holgura de su pueblo, criado en la fatiga de sangre y de luz, del alma contemporánea, no será Costa Rica, entre las naciones de América, la que llegue a la cita de los mundos, harto próxima para no disponerse a ella, sin el

desenvolvimiento y persona nacional indispensables para medirse en salvo con el progreso invasor. Ya han caído los muros y el hombre ha echado a andar».

«Quien no se une a la cohorte le servirá de alfombra». No hay para Martí confusión: las Américas son dos, sin vacilación alguna: la nuestra, hispana, que quiere ser libre y unida; y la otra, sajona e imperialista. No tomemos los costarricenses sino como lisonja el juicio benévolo que de nosotros hace. Tomemos sí como vaticinio que no quisimos entender el desenvolvimiento que nos exigió por nuestra situación geográfica excepcional, para medirnos «en salvo, con el progreso invasor».

Dos Américas separó Martí y no entregó nunca la nuestra a los peligros de la otra imperialista y sajona. Quería acabar con el coloniaje español en Cuba, pero sentía a la vez que otro coloniaje más feroz esperaba a las puertas de nuestra América. No pudo por la magnitud y delicadeza de la empresa en que estaba, hablar con su claridad y franqueza habituales. Tampoco el imperialismo yanqui corría tan a prisa su dominio. Martí lo sentía desarrollándose, metiéndose avasallador en estos pueblos. Y para librarlos de la absorción les dijo que el Norte era uno y otro nosotros. El Norte con sus organizaciones prontas a invadirnos. El Norte con sus intereses, con sus fuerzas de conquista totalmente en pugna con el destino de nuestra América. Eso lo entendió Martí y así lo predicó. Es decir, dijo a la América que había que desconfiar de la amistad de la nación imperialista.

Un año después escribe al general Máximo Gómez exponiéndole el fin de su viaje por México y Centro América. Le habla en primer lugar de la cuota que cada país nuestro dio para la revolución cubana. Y luego el segundo propósito lo explica así: «Y el que, (por la independencia mostrada, y el pensamiento de política anti-yankee que, sin exceso, dejó influyendo grandemente en México y Centro América, y entre estas dos regiones para su mayor paz) nuestra revolución declarada y ya en vías de hecho halle por esta fuente ayuda amplia y pronta».

Es decir, Martí da la clave para entender sus afirmaciones contenidas en la carta a Pío Víquez. Andaba recogiendo contribución honrada, contribución de gente de nuestra América para la revolución cubana. Pero andaba también haciendo política antiyanquista, que es decir política antiimperialista. Nos habló de la separación inconfundible entre las dos Américas. Nos dijo a los costarricenses que el «progreso invasor» nos debía encontrar armados para la lucha. ¿Y cuál es ese «progreso invasor» sino el que nos viene de los Estados Unidos? Martí previó una aviación yanqui organizada para atrapar las rutas aéreas de toda nuestra América en beneficio exclusivo del imperialismo. Previó una empresa rapaz incursionando para reducir al monopolio exclusivo del imperialismo la electricidad de nuestra América. Previó todas esas organizaciones bancarias que han regado

empréstitos para encadenar a nuestros pueblos a la miseria y vasallaje. Previó todas esas compañías del latifundio, de las minas, del petróleo, que son poderosas y dominan sin control ninguno. Ese es el progreso invasor que, hablándole a Costa Rica, vaticinó para nuestra América José Martí. Sólo que nadie lo escuchó y nuestra América está cercada por el imperialismo yanqui. No adquirimos un desenvolvimiento y la personalidad que él nos pidió como única forma de defendernos de la invasión imperialista que ya se desataba tumultuosa. Nos quedamos estacionados y el proceso invasor nos ha arrollado dejándonos sin lo que necesitamos para hacer vida de libertad. Los cómplices de ese progreso son nuestros propios hombres reducidos a la servidumbre del imperialismo. Por ellos y por la indiferencia colectiva estamos descubriendo. Día con día el yanqui dominador controla a perpetuidad nuevos recursos que le dan poderío. Es feroz y nadie lo contiene cuando lleva en el propósito la piratería.

Ninguno como Martí para inspirar con visión la lucha contra el imperialismo yanqui. En medio de sus afanes de redención de la Isla estuvo atento a señalar el peligro de los Estados Unidos como nación imperialista. Su concepto de la libertad de Cuba está contenido en esta afirmación:

«Plenamente conocedor de sus obligaciones con América, y con el mundo, el pueblo de Cuba sangra hoy la bala española, por la empresa de abrir a los tres continentes en una tierra de hombre la república independiente que ha de ofrecer casa amiga y comercio libre al género humano».

En esa empresa no comprometió la libertad de Cuba, porque la hizo buscando la ayuda de estos pueblos, sin aceptar el ofrecimiento del imperialismo. Hay por cierto para Costa Rica una referencia honrosa: «De Maceo, de sus fondos le hablaré de una vez. Creía él imposible levantar en San José dinero alguno, y levantó cerca de dos mil pesos americanos». Todos los pasos de Martí en beneficio de esa república independiente están claros en sus cartas y papeles que la devoción y el reconocimiento a su gloria ha ido sacando de archivos para ponerlos a circular por esta América, nuestra que pide fuerzas nuevas para no perecer tragada por el imperialismo yanqui. Afortunadamente hay huellas tan puras del paso de arcángel que puso Martí sobre este camino de la libertad de Cuba. ¿Qué sería de él si no las hubiera dejado? No hay quien pueda acusarlo honradamente de traición y de entendimiento con la capacidad imperialista.

Sus escritos están llenos del dato fecundo. Se cumplen los treinta y nueve años de su muerte y leyendo la carta escrita la víspera a Manuel Mercado siente el lector que lo admira y lo proclama guía visionario, que en ella dejó Martí el más grande documento contra el imperialismo yanqui. Oigamos a este espíritu, grande de nuestra América:

«Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber, puesto que lo entiendo y tengo ánimos con qué realizarlo, de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy y haré ha sido para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin. Las mismas obligaciones menores y públicas de los pueblos como ese de Ud. y mío —más vitalmente interesados en impedir que Cuba se abra, por la anexión de los imperialistas de allá y los españoles, el camino que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, y la anexión de los pueblos de nuestra América, al Norte revuelto y brutal que los desprecia—, les había impedido la adhesión ostensible y ayuda patente a este sacrificio que se hace en bien inmediato y de ellos. Viví en el monstruo y le conozco las entrañas: y mi honda es la de David. Ahora mismo pues días hace, al pie de la victoria con que los cubanos saludaron nuestra salida libre de las sierras en que anduvimos los seis hombres de la expedición catorce días, el corresponsal del «Heraldo», me habla de la actividad anexionista, menos temible por la poca realidad de los aspirantes, de la especie curial sin cintura ni creación, que por disfraz cómodo de su complacencia o sumisión a España le pide sin fe la autonomía de Cuba, contenta sólo de que haya un amo, yankee o español, que les mantenga, o les cría, en premio de oficios de celestinos, la posición de prohombres desdeñosos de la masa pujante —la masa mestiza, hábil y conmovedora, del país—, la masa inteligente y creadora de blancos y de negros».

Allí está Martí en su plenitud antiimperialista, en plena lucha, quebrantado físicamente por la campaña, pero con su visión purísima. Cuando ya no hay posibilidad de que el imperialismo yanqui estorbe la revolución, Martí habla y explica lo que hizo contra el imperialismo, lo que significa la independencia de Cuba en la lucha contra ese imperialismo. Murió al día siguiente de haber redactado documento de tanto valor. No había muerto si no lo hubiese escrito. Era necesario que lo hiciera para la posteridad. Para esa misma posteridad «vivió en el monstruo» y dejó aquella admirable colección de escritos en los que el lector reflexivo encuentra afirmaciones como ésta: «La libertad propia se ha hecho sangre en estos hijos de casta puritana; pero ingleses al fin, sólo para violarla les parece buena la libertad ajena». Cuanto más se lee a Martí más se le concede el puesto de conocedor máximo de los Estados Unidos. No

podía engañarse cuando salió de ellos, de las entrañas del monstruo, a internarse en la selva cubana en lucha contra el coloniaje español. Sabía cómo tratarlos y los trató certeramente. Ni un solo detalle pudo escapársele en su observar diario y esta reflexión lo dice bien: «El espectáculo constante de la pujanza, antes incita a desearla que a temerla, tanto, que puede decirse que acá es delito, en las ideas como en los hombres, presentarse sin ella: un puñetazo les inspira respeto, pero al saludo le enseñan la espalda».

Mucho hay que desentrañar de los papeles de Martí para presentarlo en su órbita antiimperialista. Allí está desentrañado lo bastante para afirmar en las generaciones nuevas de nuestra América la fe en Martí grande en su batalla heroica. Para esas generaciones hablamos y les pedimos que vuelvan a Martí. Su visión es extraordinaria, como posiblemente no volveremos a encontrarla en otro hijo de esta América. Es imposible sin ostensible mala fe o ignorancia vergonzosa, acusarlo de promotor del imperialismo yanqui en Cuba. Martí no sufre daño con las acusaciones de atolondrados. Pero a Martí hay que buscarlo con devoción cuando lo acusan injustamente. El lector debe saber que hemos leído por ahí en una publicación izquierdista mexicana el cargo pueril de que Martí fue el primer agente del imperialismo yanqui en Cuba. Y a ese cargo respondemos, los que lo respetamos y lo seguimos como a guía de visión certera, con las propias palabras y hechos de Martí en contra del imperialismo que ahora le atribuyen. Ignorancia o mala fe nada más. La mejor forma de honrar al hijo de nuestra América en este aniversario de su muerte es difundiendo sus ideas americanistas y por lo mismo, de fuego antiimperialista.

Jiménez, Octavio. 1934. Saludables advertencias de José Martí. *Repertorio Americano*. 29(20), 24 de noviembre.

APÉNDICE Nº 10

VOLVAMOS AL FUNESTO TRATADO COMERCIAL QUE QUIEREN IMPONER LOS MERCADERES YANQUIS A ESTOS PAÍSES DESVALIDOS DEL CARIBE. SALUDABLES ADVERTENCIAS DE JOSÉ MARTÍ

No olvidemos que el Departamento de Estado imperialista pretende ponernos otra ligadura a su dominio político por medio del tratado comercial. Empieza a oírse el coro de los pitiyanquis. Piensen quienes lo oyen en lo importante que es el tratado como factor de sumisión. Ese coro no lo reúne el Departamento de Estado en nuestros países, ni ninguna de las empresas imperialistas a su servicio, sino en negocios de fuerza decisiva. Nadie mejor para imponer el tratado o la contratación que el individuo sin amor a su nación. No se engañe el que lo oye pregonando los beneficios de esta o aquella ligadura a intereses yanquis. Es un alma caída en la servidumbre del coloniaje. Ahora hay muchas almas de esas. Siempre las ha habido en estos pueblos. El imperialismo yanqui las crea para penetrar, para extender sin tropiezos el vasallaje infame. El tratado comercial imaginado por el Departamento de Estado para contener el comercio de naciones que han organizado industrias que nos traen productos de bajo precio, mueve el instinto de esas almas y la prédica que nos toca oír es deprimente. No olvidemos los designios del Departamento de Estado imperialista y sofoquemos ese coro escita.

Hace muchos años asistió Martí como delegado uruguayo a una conferencia convocada por el Departamento de Estado para tratar asuntos relativos a la moneda. Martí sirvió con su honda visión no sólo al pueblo que le dio poder para tratar negocio de esa importancia con el Departamento de Estado, sino a los pueblos todos de América. A Martí acudamos para combatir al yanquizado de nuestros días. Lo que aquella conferencia monetaria le sugirió perdura para lección decorosa. Nos quieren dictar el tratado comercial inicuo y Martí tiene acerca de esos pactos horribles esta profunda meditación:

«Quien dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra, manda. El pueblo que vende, sirve. Hay que equilibrar el comercio, para asegurar la libertad. El pueblo que quiere morir vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse, vende a más de uno. El influjo excesivo de un país, en el comercio de otro, se convierte en influjo político. La política es obra de los hombres, que rinden sus sentimientos al interés, o sacrifican al interés una parte de sus sentimientos. Cuando un pueblo fuerte da de comer a otro, se hace servir de él. Cuando un pueblo fuerte quiere dar batalla a otro, compele a la alianza y al servicio a los que necesitan de él. Lo primero que hace un pueblo para llegar a dominar a otro, es separarlo de los demás pueblos. El pueblo que quiera ser libre, sea libre en negocios. Distribuya sus negocios entre países igualmente fuertes. Si ha de preferir a alguno, prefiera al que lo necesite menos, al que lo desdeñe menos».

No pueden oír voz de más clara advertencia los pueblos sitiados por el imperialismo yanqui para ligarlos al Departamento de Estado por medio de otra ligadura funesta: el tratado comercial. De la codicia mostrada por el Departamento de Estado en la conferencia monetaria de hace casi medio siglo sacó Martí la visión de un imperialismo rapaz. Ese mismo imperialismo nos trae por conducto de sus diplomáticos el ofrecimiento del tratado comercial. Cosa funesta, porque significa la exclusión total de la competencia de otras naciones industriales, que están en mejor evolución para darnos mercaderías a precios bajos. Porque están en condiciones de pagar bien lo que produzcamos para vender en el exterior. El tratado comercial impuesto por el Departamento de Estado para que lo aprueben nuestros senados y congresos excluye totalmente el mercado que puede darnos precios altos para lo que producimos y la industria que produce mercadería baja para nuestro consumo. Es decir, nos canaliza hacia los Estados Unidos cerrando toda afluencia beneficiosa. Nos ofrece comprar y con eso nos esclaviza. Nos ofrece vender y con eso nos sujeta a sus industrias.

El yanquizado clama y nos predice una era de inmensa prosperidad si nos ligamos al Departamento de Estado. Aleccionado para el engaño, acomoda cínicamente sus razones. Nada mejor, dice, que tener asegurado mercado para el producto, porque con ello se tiene asegurada la venta y moneda alta. Mentira pura para acomodar el negocio de los tratados dentro de las fauces del imperialismo del Departamento de Estado. ¿Por qué hasta ahora se preocupa ese organismo de lo que producimos? No es que ha desarrollado un amor grande por estos pueblos y quiere que se extiendan a sus plantas tan prósperos y ricos como los Estados Unidos. No hay motivos para

juzgarlos animados de sentimiento de tanta fraternidad. Martí discutió con ellos y desde entonces son los mismos. Nos codician. Nos necesitan como vasallos.

Sienten ahora que el consejo de Martí lo seguimos y entonces nos proponen el tratado comercial para arruinarnos. Pero si conserva la América el decoro que quisieron para ella sus hombres de visión aleccionadora tiene que apegarse a ellos y dar así la batalla que la libre de la esclavitud comercial a que quiere someterla el Departamento de Estado. Libertad en negocios para esta América nuestra. Y distribuya sus negocios. Esto es lo grande, lo que nos dejaron dicho quienes conocieron las monstruosidades del imperialismo. El yanquizado pide concentración de negocios para un solo poder. Lo pide porque el Departamento de Estado ha encontrado que es funesto para su política el principio de que un país puede tratar con las naciones que más lo favorezcan, que mejor trato le den. Dejar en libertad a pueblos de un Continente sometido a la imperialización es imposible cuando esos pueblos establecen contrastes y deducen que más les conviene relacionarse comercialmente con otros países que sujetarse a aquel que pretende tener sobre ellos un tutelaje omnipotente.

Cortan la libertad los hombres del Departamento de Estado y lanzan a sus diplomáticos a imponer tratados comerciales. El tratado es precisamente la manera eficaz de quitarnos el derecho que tenemos por nuestra libertad no perdida de tratar con quien más nos convenga. Para el imperialismo somos vasallos perfectos y la política está hecha en ese temperamento dominante. Para que no nos relacionemos con naciones que estén en condiciones de traernos una aviación comercial y de pasajeros, nos impuso descaradamente el Departamento de Estado a su hija afortunada la Pan American Airways Inc. Organizó la empresa del aire más funesta que haya salido con impulsos de conquista de los Estados Unidos. La echó presurosa sobre estos países y el diplomático yanqui sirvió la caza-contratos a largo plazo y con todas las entregas imaginables a favor de la Pan American Airways Inc. Ya con las rutas aéreas no puede hacer nada la América. Es negocio que no puede distribuir entre pueblos igualmente fuertes. Uno, el imperialista, el del vasallaje aplastante, no dejó que nadie le disputara el dominio sobre una riqueza inagotable como ésta de las rutas del aire. Se apoderó en la totalidad de nuestros pueblos de cuanto signifique en veinticinco años futuros aviación. El yanquizado batió entonces todas las palmas de su inferioridad mezquina. Sólo han transcurrido cinco años y ya sentimos el mal de ese monopolio organizado por el Departamento de Estado. La Pan American Airways Inc. es creatura del Departamento de Estado concebida exclusivamente para dominar a perpetuidad las rutas aéreas de la América. La libertad de negociar quedó sepultada por el contrato que con la ayuda eficaz del diplomático dieron nuestros pueblos a la empresa yanqui.

En todos los negocios de importancia grande para estos países ha lanzado su empresa o sus empresas rapaces, el Departamento de Estado. Cuando vemos la facilidad con que la United Fruit Co. se impone a todos los gobiernos de la América en donde llega a hacer su comercio, nos damos cuenta de que la ampara la fuerza del Departamento de Estado imperialista. Por medio de ella tiene el imperialismo el dominio de la tierra. El latifundio organizado por la United Fruit Co., es pavoroso. Logra así el Departamento de Estado tener el mapa que necesita para el control de todas las zonas de explotación imperialista. La United Fruit Co. sirve en una forma rapaz de instrumento de dominio en los pueblos que necesita controlar certeramente el Departamento de Estado, porque son llaves para la seguridad del Canal de Panamá, ruta estratégica del imperialismo.

Ahora anuncian los periódicos la aparición en los Estados Unidos de otra empresa latifundista. Quiere que le demos cuarenta mil hectáreas de tierras vírgenes y humosas para establecerse con toda suerte de industrias y comercio. Quiere el empresario yanqui que aparece como testaferro del Departamento de Estado imperialista, situarse posiblemente en las vecindades del Canal de Panamá o en las del proyectado Canal de Nicaragua. En todo caso, quiere situarse en puntos estratégicos que posiblemente estén a lo largo de la fatídica Carretera Panamericana. Esta ruta está siendo apurada por el Departamento de Estado. A cada Gobierno ha pedido el imperialismo que fije la vía de acuerdo con los planos levantados por la comisión que destacó por el aire y por tierra la Junta de Carreteras yanqui. De modo que pronto se realizará la obra de conquista. El empresario yanqui que promete venimos a colonizar si le damos además de cuarenta mil hectáreas en los baldíos nacionales que él escoja, todas las ventajas que suele pedir el Departamento de Estado cuando necesita forjar un monopolio obedece a los mismos designios que nos trajeron a empresa tan horrenda como la Pan American Airways Inc. El imperialismo yanqui quiere acabar con lo que nos queda de libertad y lanza sus empresas llenas de avidez a que nos sometan.

Con el comercio no puede hacer lo mismo, es decir, no puede llamar a unos hombres de negocios y organizarlos en compañía. Necesita encauzar todo el comercio de la América hacia los Estados Unidos y como el medio certero es el trato comercial, acude a imponernos el tratado. Acudamos, si queremos conservar una libertad de elegir comprador y vendedor que no debemos perder nunca, a meditar en la advertencia de Martí: «El pueblo que quiere ser libre, sea libre en negocios. Distribuya sus negocios entre países igualmente fuertes».

Ni tratados comerciales, ni entrega de tierras a empresas fenicias. Contengamos al yanqui imperialista como manera de conservar nuestra libertad en los negocios. Si unos han salido ya definitivamente de nuestro dominio arrancados por el

Departamento de Estado, otros pueden librarse y con ellos haremos frente a la lucha recia a que nos obliga la maldición de estar cercanos a una nación que nos quiere imponer uniones políticas y económicas que sólo a ella benefician.

Este libro se imprimió en el mes de agosto del 2008, en el Programa de Publicaciones e Impresiones de la Universidad Nacional, bajo la dirección de Maximiliano García Villalobos, consta de un tiraje de 300 ejemplares en papel editorial y cartulina barnizable.

E22-8—P-UNA

OTRAS PUBLICACIONES EUNA

Recuerdos del imperio

Rodrigo Quesada

Una obra de muchos años de investigación, con materiales de bibliotecas de Inglaterra, Alemania y Estados Unidos, una pieza que ayuda a entender la historia de las relaciones económicas entre ingleses y centroamericanos durante los años 1821-1915.

En el tinglado de la eterna comedia: 1890-1950

Vol. I. Flora Ovares y Margarita Rojas

Vol. II. Flora Ovares, Margarita Rojas

Alvaro Quesada y Carlos Santander

Esta obra ofrece una contextualización sociohistórica, un estudio del mundo del espectáculo y de la crítica teatral, el análisis detallado de los más importantes textos dramáticos y anexos, referentes tanto a la producción espectacular del país como a la censura y al cine. El primer tomo abarca el período 1890-1930, y el segundo 1930-1950.

Comunicación social y dominación ideológica

Jaime González

Profundiza en el proceso de la comunicación social y la relación entre los medios de comunicación y la dominación ideológica.

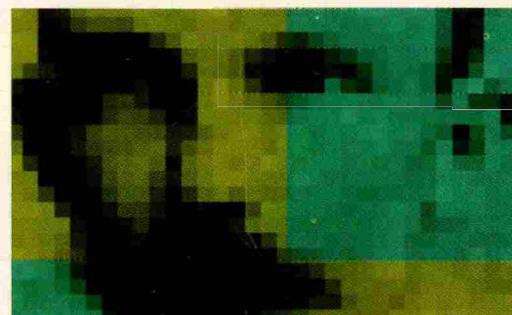
Costa Rica democratizando la democracia

Francisco Morales Hernández

Obra que plantea una propuesta a la economía, digna de análisis y de reflexión por parte de todos los sectores comprometidos con la patria: sindicalistas, cooperativistas, solidaristas, empresarios, gobierno, académicos y trabajadores.

Vayamos a este novedoso Martí y la cultura costarricense, campo abierto

que anhelo tiene a otros historiadores para ahondar aspectos planteados



muy interesantes.

¡Sí! Novedoso para la historiografía costarricense: aporta nuevas perspec-

tivas que se van uniendo unas a otras para integrar un todo coherente,



claramente estructurado, y de lectura clara.

Mario Oliva Medina ha asediado el tema desde ángulos diferentes, con una

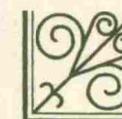
intensa labor renovadora, abierto a nuevas ideas y a la visión de recia

energía.

ISBN 9977-65-084-5



9789977650845



Editorial

Universidad Nacional